

**EXPERIENCIAS Y SENTIDO DE VEJEZ**  
**EN UNA COMUNIDAD RURAL DEL ESTADO DE VERACRUZ**

**Presenta:**

**Fabiola Escamilla Femat**

**Dirige:**

**María del Carmen de la Peza Casares**

**Invierno, 2015**

## **CONTENIDO**

### **INTRODUCCIÓN**

II Pensar la vejez

X Miradas sobre la vejez

XVIII Dependencia, ejercicio de poder y prácticas de oposición de las ancianas.

### **ARRIBO AL MUNICIPIO DE CHOCAMÁN, VERACRUZ.**

4 Sobre nuestras interlocutoras

15 Características del corpus.

### **DEL PODER DE “HACER VIVIR Y DEJAR MORIR”**

31 La medicina como estrategia biopolítica.

33 Sobre la gubernamentalidad de la vejez.

41 Seguridad social y asistencialismo a la mexicana.

### **CUERPOS ENVEJECIDOS. ¿CUERPOS QUE (NO) IMPORTAN?**

55 Régimen médico y ¿cuerpos dóciles?

62 “Los golpes de la vida”. Reflexiones en tono a la caída en las ancianas.

70 Nostalgia y deseo por un cuerpo que ya no es

73 Notas del pasado y las labores en el campo.

Respecto a la jubilación y el retiro laboral

### **VÍNCULOS CON LA FAMILIA**

83 Intercambios familiares

88 Del cuidado y la preparación de alimentos.

96 “El muerto al hoyo y el vivo al pollo”. Algo sobre la viudez.

### **A MODO DE CONCLUSIÓN**

### **FUENTES**

### **ANEXOS**

## INTRODUCCIÓN

*¿Para qué lanzar estos interrogantes a un mundo que  
nunca respondió algo que valiese la pena?  
¿Qué respuesta puede dar una humanidad que vive preocupada  
en perfeccionar operaciones quirúrgicas para  
alargar una existencia que todavía no conforma a nadie  
y que a la mayoría desespera?*

*Obsesión de vivir  
(José Sbarra)*

Después de tanto tiempo frente al monitor sin poder escribir línea alguna, pensando en cómo iniciar, como hilar ideas, como desenmarañarme. Finalmente, he decidido comenzar con las ideas más vagas, lo que me llevó a plantearme este proyecto de investigación. Si bien, en un primer momento mis intereses de investigación respecto a la vejez eran otros. Fue la muerte de mi abuela lo que, en gran parte, me hizo darle un giro al planteamiento de éste trabajo. La abuela tenía noventa y dos años de edad y para ese tiempo se encontraba en una condición completamente dependiente. Primero fue la pérdida de la visión, luego necrosamiento de un brazo que pudo conservar pero sin movimiento, después tuvieron que amputarle una pierna y al poco tiempo ya no pudo hablar, comer ni pasar líquidos, sólo se encontraba en su cama escuchando, dependiendo de los cuidados que le podían proporcionar las mujeres de la familia que aún vivían con ella. Finalmente, fueron esas experiencias al lado de la abuela las que me llevaron a preguntarme por las condiciones en que vivirían el resto de los ancianos, en especial, los más viejos.

Tal vez, fue eso que yo veía como dependencia lo que me hizo comenzar a reflexionar en torno al tema de la vejez, partiendo de la idea de que conforme se entra a una edad avanzada la gente se vuelve "más dependiente" tras una serie de pérdidas físicas, económicas y sociales. Lo cual no quiere decir que, de existir dichas pérdidas, sean iguales para todas las personas en edades avanzadas, pues no podemos olvidar u obviar que las formas en que las personas se acomodan a la vejez, a su vejez, difieren de un sujeto a otro, de los contextos que los rodean, de sus experiencias de vida y del sentido que estos le den a su experiencia de envejecer.

## Pensar la vejez

Si bien, en la actualidad podemos decir que la vejez en las sociedades occidentales ha sido vista como una “amenaza” y una “carga social” bajo la lógica de la modernidad y por lo tanto, de la productividad y el progreso, donde el acento se ha puesto en la creación de sujetos productivos, los cuales deben o deberían ser funcionales para el sistema y la economía del engranaje. También podemos decir que esta manera de ver a la vejez no siempre ha sido así, ni ha sido igual la forma de concebirla de una sociedad a otra. Como ejemplo de ello, podemos mencionar algunas sociedades tradicionales que integran a los ancianos, en tanto no signifiquen una amenaza para la subsistencia grupal, como es el caso de los esquimales del Ártico norteamericano, *los inuit*, en donde el abandono de los ancianos constituye un mecanismo tradicional para el control demográfico (Martínez, Morgante y Remorini, 2008).

Un ejemplo similar, lo ilustra muy bien la película japonesa *La balada del Narayama* de Shohei Imamura que ubica la historia en una sociedad campesina en el Japón del siglo XIX. En donde existe la tradición de llevar a la cima del monte Narayama por designio del dios de la montaña, cargados en la espalda del hijo mayor, a los ancianos que han perdido los dientes para que puedan morir. Así, la subsistencia y la reproducción de la sociedad dependen de que los ancianos dejen su lugar y los recursos que a ellos se les destinan a las generaciones de renuevo. Otro tipo de sociedades tradicionales son las que han considerado a los ancianos como “guardianes del conocimiento”, entre ellas las gerontocráticas<sup>1</sup>. En éste

---

<sup>1</sup> Por gerontocracia, según Weber, se entiende “la situación en que, en la medida en que existe autoridad en la asociación, ésta se ejerce por lo más viejos (originalmente según el sentido literal de la palabra: los mayores en años), en cuanto son los mejores conocedores de la sagrada tradición” (Weber, 1978, cit. Per. Reyes, 2002). Leonardo Strejilevich nos dice al respecto que la vejez fue alabada por los antiguos griegos y romanos, árabes y persas. La importancia de los ancianos en la sociedad fue enorme, pues representaban el tesoro de la memoria y “guardaban” los descubrimientos de los grupos humanos en épocas en que no había escritura para archivar la memoria y la mayoría de la gente no sabía leer. El SENADOR (senior, mayor, el más viejo) tenía el prestigio de la experiencia vital acumulada, de la madurez y del sosiego. La gente confiaba en su liderazgo; la edad era un criterio objetivo de autoridad (Consejo de Ancianos); los viejos eran los especialistas del pasado (2002). Finalmente, al hablar de sociedades gerontocráticas hay que tener en cuenta que no todos los ancianos formaban parte del consejo de ancianos, pues las mujeres no ocupaban cargos importantes, de la misma manera que no todos los hombres tenían un papel importante en la comunidad. Estos puntos son importantes para no caer en una concepción idílica de las sociedades gerontocráticas (Reyes, 2002).

tipo de sociedades los ancianos son los encargados de transmitir el conocimiento del grupo, a las generaciones venideras. Ya que al haber acumulado una gran cantidad de experiencias, éstos tienen suficiente autoridad para hablar acerca de la vida y las vicisitudes que ésta conlleva, así como de aconsejar y tomar decisiones en torno al resto del grupo y la comunidad. En éstos casos el paso de los años está relacionado con la adquisición de habilidades y el hecho de ser viejo genera cierta solidaridad entre ancianos y el resto de la comunidad (Martínez, Morgante y Remorini, 2008).

Podríamos decir, en este sentido, que en las sociedades tradicionales los ancianos han sido el elemento fundamental en la preservación y transmisión del saber, de las costumbres y tradiciones. Mientras que en las sociedades modernas, la fijación del saber (por medio de libros, computadoras, videos, fotografías, etc.) ha permitido desechar “la memoria frágil” y fugaz de los sujetos, dejando de lado la experiencia de los mismos. En las sociedades tradicionales, nos dice Manuel Castells el ciclo vital del individuo estaba determinado y ordenado por los ritmos de la naturaleza. Mientras que en la actualidad (en la era de la información), dicho ritmo se ha visto alterado porque los desarrollos organizativos, tecnológicos y culturales de la nueva sociedad debilitaron este ciclo vital. Lo cual no quiere decir, que éste haya sido reemplazado por una nueva secuencia de ciclo vital, sino que la etapa de la vejez se está redefiniendo a sí misma como etapa y a su vez, está redefiniendo el ciclo de la vida en su conjunto (Castells, 1999).

De esta manera podemos ver un desplazamiento en los umbrales de la vejez como consecuencia del alargamiento del ciclo de la vida humana, el cual tradicionalmente se había dividido en tres edades. Hoy en día, nos dice Norberto Bobbio, los sesentones son viejos tan sólo en un sentido burocrático, porque han llegado a una edad en la cual generalmente tienen derecho a jubilarse (1997). Es por eso que en los últimos años se comienza a considerar lo que los especialistas han denominado una “cuarta edad”, para diferenciar a los “viejos – jóvenes” de los “viejos – viejos” (Solís, 1999; Arganis, 2004; Bazo, 1992; Ham, 2000). Ya que, en palabras de Teresa Bazo, se está produciendo un *envejecimiento del envejecimiento*, es decir, un incremento dentro del grupo de personas ancianas de los subgrupos de más edad; al mismo tiempo que, las personas ancianas se

están rejuveneciendo; y por otra parte, se están prolongando las etapas de la infancia, la juventud y la edad adulta (1992).

Pero entonces, ¿desde qué momento hablamos de vejez?, ¿en qué momento nos volvemos viejos? Cuándo nos jubilamos; cuándo nos dan nuestra credencial del INAPAM<sup>2</sup>, por haber cumplido 65 años; cuándo el cuerpo comienza a fallarnos y no nos permite volver a trabajar postrándonos en una cama; o cuándo los demás o nosotros mismos comenzamos a llamarnos viejos. Como podemos ver el concepto de vejez alude a una realidad multifacética (Huenchuan, 1998), dinámica y en constante y rápido cambio (Bazo, 1992) que implica aspectos biológicos, físicos, mentales, sociales, económicos, psicológicos y políticos, relacionados unos con otros, de tal manera que no se puede hacer referencia a uno sin mencionar todos los demás (Ham, 2000). Lo anterior produce una muy amplia variación en cuanto a la definición del concepto de vejez, según el contexto dado, los lugares, las culturas (Zetina, 1992) y las épocas.

En la actualidad, el referente más concurrido para designar las fronteras entre periodos del curso de la vida, ha sido el parámetro de la edad. El cual, es necesario mencionar, puede tener diversos sentidos, a saber, el de la edad cronológica, la edad fisiológica y la edad social. La edad *cronológica, de calendario o burocrática* se refiere a la edad en años y es esencialmente biológica ya que se manifiesta en niveles de trastorno funcional. Lo cual significará para el individuo una serie de cambios en su posición dentro de la sociedad, ya que muchas de las normas que definen las responsabilidades y privilegios de un sujeto dependen de su edad cronológica; como la edad para votar, la de jubilación, la edad mínima para casarse, etc. (Aranibar, 2001). Un concepto asociado a este sentido de la edad es el de Adulto Mayor, ya que comprende a las personas de 60 años y más en relación al criterio señalado por la Organización de las Naciones Unidas en 1956 (Huenchuan, 1998).

De esta manera encontramos que Las Naciones Unidas y la Organización Mundial de la Salud, en su propósito para implantar un parámetro internacional, han establecido convencionalmente los 60 años como edad del inicio de la vejez (Zetina, 1999). En el caso de México, podemos decir que los 60 años de edad son los que definen el paso de la vida

---

<sup>2</sup> Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores.

adulto a la vejez, pues el INEGI<sup>3</sup>, INAPAM<sup>4</sup>, antes INSEN<sup>5</sup> y la ley de los derechos de los Adultos Mayores así lo consideran (Ronzón, 2011). Otros organismos como el Consejo Nacional de Población y SEDESOL<sup>6</sup> han tomado los 65 años como edad definitiva para entrar en esta etapa de la vida. En el caso de la Ciudad de México, para ser beneficiado por la pensión alimentaria que otorga el Gobierno del Distrito Federal se debe de contar con 68 años y para el caso de la pensión alimentaria en Veracruz, la cual brinda el DIF<sup>7</sup> Estatal, se requiere tener 70 años cumplidos.

Esta clasificación ha sido la más utilizada, en especial por la demografía y la estadística, al ser un indicador fácil de entender y de disponibilidad inmediata en fuentes de datos como censos y encuestas. Sin embargo, también ha sido el más criticado por ser un concepto homogeneizador (Montes de Oca, 2010; Zetina, 1999; Ham, 2000; Aranibar, 2001; Huenchuan, 1998). Respecto a ésta perspectiva de la vejez el demógrafo Roberto Ham Chande se pregunta ¿qué tan adecuadas son las delimitaciones de una edad cronológica para separar a los viejos de los que todavía no lo son? (2000). Al parecer, este sentido no siempre es el más adecuado para representar a la vejez.

Las limitantes anteriores han llevado la discusión en torno al sentido de la edad y los *umbrales de la vejez*<sup>8</sup> a desarrollar una *perspectiva fisiológica o biológica* que se “relaciona con la capacidad *funcional* y con la gradual reducción de densidad ósea, del tono muscular y la fuerza” (Aranibar, 2001: 20), que aunque está relacionado con la edad cronológica, no puede interpretarse simplemente como la edad expresada en años (Huenchuan, 1998). Este sentido de la edad parte del supuesto de que, no es el número de años cumplidos lo que determina la entrada a la vejez sino las condiciones de cese de actividades, roles y responsabilidades, que con el paso de los años tiene como resultado un aumento en la dependencia económica y física de los sujetos (Ham, 2000).

---

<sup>3</sup> Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

<sup>4</sup> Instituto Nacional de la Personas Adultas Mayores.

<sup>5</sup> Instituto Nacional de la Senectud.

<sup>6</sup> Secretaría de Desarrollo Social.

<sup>7</sup> Desarrollo Integral de la Familia.

<sup>8</sup> Por umbrales de la vejez entendemos, “los momentos que marcan el paso de un estado social de la vida a otro” (Zetina, 1999: 29).

De esta manera, autores como Norberto Bobbio han ubicado el inicio de la vejez en un sentido burocrático o *cronológico* a los 60 años, que está relacionado a la edad de jubilación y al mantenimiento de la autonomía del sujeto, y en un sentido fisiológico sitúa a la vejez alrededor de los 80 años, cuando el sujeto pierde en gran medida su autonomía (1997). Por su parte, Patricio Solís en su análisis de la Encuesta Nacional sobre la Sociodemografía del Envejecimiento en México (ENSE, 1994) nos dice que entre las personas ancianas; que es un grupo heterogéneo y diverso, podemos encontrar dos grupos: los de la tercera edad, viejos-jóvenes (60 – 75 años) que indica una edad avanzada pero en condiciones estables de funcionalidad y salud; y una cuarta edad, viejos-viejos, en condición de “alta dependencia” que abarca de los 76 años en adelante (1999). Leñero, por ejemplo, sugiere que se entra a la cuarta edad cuando se llega a ser bisabuelo (1999). Y Ham Chande (2000) prefiere dividir en tres segmentos el grupo etario: en un quinquenio de transición a la vejez que iría de los 60 a los 64 años; la tercera edad que iría de los 65 a los 74 años y, una cuarta edad donde las personas comienzan a sufrir pérdidas de capacidad, de los 75 años en adelante.

Otros autores como Blocklehorst (1974 cit. Per. Zetina, 1999), prefieren llamar seniles a las personas entre los 60 y los 74 años de edad, ancianos a los que tienen entre 75 y 89, y longevos a los que tienen más de 90 años. Y Felipe Vázquez, por su parte, identifica tres etapas de la vejez a través de los testimonios de los ancianos que entrevistó en su trabajo de campo. De esta forma, *el inicio de la vejez* está marcado por haber cumplido 65 años ya que se entra oficialmente a esta categoría del Estado; en una segunda etapa, el anciano se identifica como *ser viejo*, porque han disminuido algunas capacidades físicas en él, pero sigue conservando algunos de sus roles y en especial su autonomía. Y finalmente, comienza a *sentirse viejo*, cuando la disminución de la funcionalidad y ausencia de ciertas capacidades se ven traducidas en pérdidas de roles y de la autonomía (Vázquez, 2003).

Una propuesta similar la encontramos en Laureano Reyes (2006) quien sugiere dos periodos de la vejez: la no aceptada (pre – viejos) y la declarada (atendida y no atendida). Durante la vejez no aceptada, el anciano mantiene o afirma tener una salud envidiable, conserva su rol en la sociedad y su estatus es todavía alto, sus decisiones son tomadas en cuenta y en ocasiones continúa siendo el proveedor principal de la familia. En la vejez



declarada, atendida, el adulto mayor ya no es el proveedor principal de la familia, pero goza de los cuidados de sus lazos familiares, rara vez se consultan sus decisiones, pero su presencia en la sociedad sigue siendo respetable. Por el contrario, la vejez no atendida es indicador de pobreza, discriminación y marginación. El estado físico de los adultos mayores en esta situación es deplorable, o tienen un ingreso económico propio y viven, en la mayoría de las ocasiones, de la caridad. Sus redes familiares y de apoyo social son escasas o nulas, y su estatus social es de invisibilidad (Reyes, 2006).

Sin embargo, como menciona Montes de Oca, al definir la vejez por la aparición de limitaciones, discapacidades y enfermedades, así como por la disminución de la autonomía de los sujetos, esta postura ha sido criticada por sostener de manera implícita un *modelo deficitario*<sup>9</sup> de la vejez en donde la experiencia del anciano es vista como una serie de pérdidas de roles y de capacidades físicas (Montes de Oca, 2010). Por otra parte, encontramos el hecho de que existen personas que llegan a experimentar la vejez excepcionalmente, y escapan a la decadencia que supone el deterioro del cuerpo. Ya que, si bien el envejecimiento es un fenómeno general a todos los seres humanos, debemos recordar que también es un hecho que se presenta de manera particular en cada persona. Así, encontraremos personas con un menor desgaste físico y enfermedades que otras, dependiendo del estilo de vida de cada quien, de su información genética, (Araujo, 2010), de sus condiciones de vida y la forma en que el sujeto signifique su posición en el mundo.

De esta manera, el sentido de *la edad social* hace referencia a las actitudes y conductas, que son adecuadas a las percepciones subjetivas; es decir, lo “muy” o “poco” viejo que se siente el sujeto y; a la edad atribuida o la edad que los otros atribuyen al sujeto (Aranibar, 2001). Es decir, la vejez, como otras etapas del ciclo de vida, es también una construcción social que cambia con base en la histórica y circunstancias de las sociedades, sus valores y aspiraciones como colectivo (Montes de Oca, 2010), y que al ser una construcción social, posee el significado que el modelo cultural vigente da a los procesos biológicos que la caracterizan (Huenchuan, 1998), que a su vez, puede ser integrado, rechazado o resignificado por los sujetos envejecidos. Un ejemplo de ello son las siguientes

---

<sup>9</sup> El *modelo deficitario* de la vejez gira en torno al reconocimiento de cambios y deterioros asociados con el paso del tiempo, cuya finalidad evolutiva lleva al organismo a su término (Zetina, 1999: 29).

palabras de Keith Richards guitarrista de la banda de rock británica *The Rolling Stones* de 71 años de edad.

“Cuando era más joven decía: “Si vivo hasta los 30 me pegó un tiro”. Uno llega a los 30 y deja el arma de lado. Crecer es un proceso fascinante. Depende del modo en que uno lidia con el proceso. Desafortunadamente, nuestras vidas a veces están bombardeadas con decadencia. Finalmente sólo depende de tu relación con otra gente, incluyendo tu familia. Uno la puede cagar. Yo lo he hecho. La vida no se hace más fácil cuando uno envejece. Se vuelve más compleja. Al mismo tiempo, uno empieza a discernir ciertas pistas que es importante seguir (...) No me estoy llamando sabio. Me niego a crecer. Pero hay ciertas pistas. Si uno tiene la capacidad de conectarlas es otra cosa (...) digo, me estoy jubilando, lo quiera o no. ¿Sabes que en Inglaterra ya tengo el pase gratis para el autobús? Llegué a la edad en que me dan un pase gratis (se ríe). ¡Tengo ganas de ir a Inglaterra ahora mismo y subirme a todos los buses que pueda! Hay algo sobre volverse viejo a lo que todavía me estoy acostumbrando. Es una experiencia nueva por completo”.

Él dice, “me estoy jubilando, lo quiera o no”, esta última frase deja ver claramente algo, que la vejez también resulta ser una imposición que nace de nuestra relación con los otros, es por eso que nos dice: “finalmente sólo depende de tu relación con otra gente, incluyendo tu familia”. Porque serán los otros los que, finalmente, instituyan en mí, lo que es ser o no ser viejo, pero también dependerá de mis experiencias de vida y de lo que han significado para mí, la forma en que viva y signifique la vejez. Es decir, cada quien se adecúa a su vejez de la manera que mejor le parece. La risa de Keith Richards es clara, ríe porque al ser clasificado como viejo, por la edad cumplida, se le comienza a ver como una especie de “sujeto de caridad” que ya no puede pagar su boleto de autobús y se le cobra igual que a un niño. Sin embargo, la risa del guitarrista, reinterpreta el hecho de tener “un descuento especial” que asume una pérdida económica al llegar a la vejez y nos dice: “¡Tengo ganas de ir a Inglaterra ahora mismo y subirme a todos los buses que pueda!

Junto con Mick Jagger vocalista del grupo de rock, Keith Richards llega, incluso, a desafiar las explicaciones en torno a la vejez y el régimen médico, al haber alcanzado los

71 años consumiendo gran cantidad de drogas, alcohol y tabaco. Ya que el hecho de alcanzar un gran número de cumpleaños no siempre indica pérdidas en la funcionalidad del cuerpo y de roles. Y por otra parte, el hecho de perder funcionalidad en el cuerpo, no siempre va de la mano con la edad o con un estilo de vida “saludable”.

Hasta aquí, y siguiendo lo anterior podemos estar de acuerdo en que, si bien la vejez es un hecho biológico porque todo ser biológico envejece, también es una construcción social, que variará de sociedad a sociedad, de lugar a lugar, de época a época y de sujeto a sujeto (Ham, 2000). Y en este sentido, la vejez en tanto construcción social; producto de una cosmovisión acorde con los tiempos y contextos, no será la misma en cada momento y en cada lugar. De esta manera, podemos decir que la idea de vejez, así como la de adolescencia, madurez e infancia, es resultado de los valores dominantes en cada sociedad (Méndez, 2007; Doring, 2007; Vogel, 2010; Ronzón, 2011; Montes de Oca, 2010, Reyes, 2002; Vázquez, 2009).

Por lo tanto y tomando en cuenta lo anterior, prefiero considerar a la vejez como una etapa más de la vida que, a diferencia de las otras, se caracteriza por ser la última de la vida antes de morir (Aguilar, 2013; García, 2003; Montes de Oca, 2010) que alude a una realidad multifacética, atravesada no sólo por el paso del tiempo sino también por aspectos fisiológicos, sociales y culturales (Huenchuan, 2010; Ham, 2000), es una etapa sociohistóricamente definida, en sí misma estática, por ser un periodo en el tiempo pero no precisamente por fuerza de la edad, ya que variará según el contexto en el que nos encontremos (Montes de Oca, 2010).

De la misma manera en que cada sociedad construye su concepción de la vejez, cada sujeto vive, significa y se acomoda a la vejez en base a su historia de vida, su presente y claro está, su contexto. No hay “vejez” sino viejos, nos dice Strejilevich “el viejo es una persona individual, diferente, especial, irreplicable, por ello conviene hablar “del viejo” y no “de los viejos” en general” (Strejilevich, 2004). Es decir, por una parte, la forma de experimentar la vejez depende de las condiciones socioeconómicas de los países, del desarrollo histórico y del desenvolvimiento institucional, así como del establecimiento de políticas basadas en derechos humanos y sociales (Montes de Oca, 2010).

Así, la experiencia individual o colectiva del envejecimiento tiene que ver con grados de desarrollo, posiciones socioeconómicas, formas culturales, ámbitos regionales, épocas y condiciones históricas, relaciones familiares, la manera en que se es visto por los demás y la de verse uno mismo (Vázquez, 1999). La diversidad en la vejez, nos dice Verónica Montes de Oca (2010) se debe a que los sujetos tenemos un determinado lugar en la sociedad desde nuestro nacimiento y éste se moverá dependiendo de la estructura de oportunidades de cada sociedad, que tiene como origen la formación social e histórica de cada población dentro de las cuales podemos encontrar una serie de particularidades. Así, encontramos que las oportunidades serán diferentes para hombres que para mujeres, para personas del sector popular, campesino, obrero o medio, para blancos que para negros o indígenas. De esta manera, categorías como edad, género, clase social y etnia o raza, rural y urbano nos permiten entender la diversidad dentro de la vejez e identificar la desigualdad y exclusión social que experimentan los ancianos pero también las formas en que ellos se resisten u oponen a esas exclusiones.

### **Miradas sobre la vejez**

Hasta ahora hemos visto, de manera muy general, desde que nociones o conceptos se ha abordado el tema de la vejez y el envejecimiento, sin embargo, no podemos olvidar que dichas nociones están construidas desde diferentes campos de estudio y enfoques a la hora de abordar el tema de la vejez. Así por ejemplo, las ciencias médicas y en especial la *geriatria* se han esforzado junto con la demografía en tener un conocimiento sobre la salud de la población más envejecida, su estado funcional, así como los factores sociales, económicos, hábitos de riesgo y antecedentes de vida asociados a la salud. La *gerontología* en un esfuerzo interdisciplinario se ha nutrido de los espacios de conocimiento antes mencionados, así como de la epidemiología, la biología y la psicología para el estudio de la vejez. Por su parte, la *psicología social* ha reflexionado sobre cómo los pensamientos, sentimientos y comportamientos de los ancianos son influidos por la presencia de los otros sujetos o instituciones.

Otras áreas de estudio que han abordado el tema han sido la demografía, la sociodemografía, la antropología y la sociología, dentro de estas áreas de estudio se han

realizado algunos trabajos que han abordado el problema de la vejez en América Latina y México, los cuales considero representativos para ver el problema de la vejez de forma global o macrosocial. Las investigaciones *demográficas* han dado cuenta, a partir de los estudios poblacionales; de los sistemas de seguridad social, las estimaciones indirectas de la población anciana, así como las proyecciones de la misma. Dichos estudios han sido relevantes principalmente en materia de planeación y diseño de políticas públicas en torno a la vejez. Desde esta mirada podemos encontrar diversos estudios de la Comisión Económica Para América Latina y el Caribe (CEPAL), organismo dependiente de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y encargado de promover el desarrollo económico y social de la región.

Los estudios de la CEPAL fueron de utilidad para ver de manera general las discusiones que se han gestado sobre las políticas públicas en torno a la vejez en diferentes países de América Latina. La publicación *Envejecimiento en América Latina. Sistemas de pensiones y protección social integral* a cargo de Antonio Prado y Ana Sojo. Discute los desafíos actuales y futuros de los sistemas de pensiones en América Latina para superar barreras de acceso en la vejez, como la pobreza y el asistencialismo, entre otros. Los autores nos dicen que una difundida pobreza y alta desigualdad, así como un gran contingente de masa laboral que trabaja en el sector informal y carece, por la misma razón, de aseguramiento y un importante avance de la transición demográfica, son rasgos de América Latina y el Caribe que claramente condicionan el bienestar de las personas en edad avanzada. Resaltan que no sólo los pobres y los indigentes son vulnerables por los bajos ingresos en la vejez, pues los gastos que se generan en la salud son muy altos y pueden perjudicar la protección de la salud en edades avanzadas (Prado y Sojo, 2010).

El cuidado en la vejez, también se ha vuelto un tema relevante dentro de las reflexiones, en especial cuando el panorama a futuro, en base a los países que tienen una transición demográfica avanzada<sup>10</sup>, es de un mayor número de personas envejecidas que

---

<sup>10</sup> Si bien el envejecimiento es un fenómeno mundial, se han descrito en la literatura cuatro etapas vinculadas a las transiciones demográficas y epidemiológicas experimentadas en los diversos países del globo. La primera etapa, transición incipiente, se caracteriza por altas tasas de mortalidad y fecundidad. La transición moderada se caracteriza por una alta tasa de fecundidad y la mortalidad comienza a descender. La transición plena está caracterizada por las tasas de fecundidad y mortalidad que se encuentran en disminución. Finalmente, la etapa de transición

viven solas y requieren cuidados, ya sea por un breve tiempo o de manera permanente hasta el día de la muerte. Este tipo de cuidados en el caso de México y otros países de América Latina han estado a cargo de las mujeres, lo que ha suscitado, entre otras cosas, una amplia discusión en materia de género. *Envejecimiento y sistemas de cuidados ¿oportunidades o crisis?*, a cargo de Sandra Huenchuan y Mónica Roqué (2009). Reflexiona sobre el cuidado en la vejez. La obra está dividida en dos partes, una que corresponde a la perspectiva de la familia y el papel de la mujer en el cuidado de los acianos. Y otra que corresponde a la perspectiva del Estado tomando como referencia la experiencia de Argentina que es uno de los países de América Latina que se encuentra en una transición demográfica avanzada, en donde se inició el Programa Nacional de Cuidados Domiciliarios para personas en situación de pobreza y dependencia en la vejez.

La Red de Envejecimiento de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP) publicó *El envejecimiento en América Latina, evidencia empírica y cuestiones metodológicas*, coordinado por Nérida Redondo y Sagrario Garay (2012). La edición agrupa los trabajos presentados en el IV Congreso Internacional del ALAP, en donde podemos encontrar trabajos que aportan reflexiones en torno a la situación social y de salud de la población de ancianos así como el impacto que han tenido las políticas de protección social en diferentes países de América Latina. Además de diversos estudios sobre enfoques metodológicos que se consideran adecuados para el estudio del envejecimiento y las poblaciones de adultos mayores.

Para el caso de México podemos encontrar la publicación *El Envejecimiento demográfico de México: Retos y perspectivas* (1999) a cargo del Consejo Nacional de Población (CONAPO), fruto del Taller sobre Envejecimiento y Políticas de Población que se llevó a cabo en la Ciudad de México. En dicho trabajo se reflexiona sobre los diversos desafíos que trae el envejecimiento demográfico. Encontramos una amplia discusión sobre las diversas reflexiones en torno a los conceptos y significados del envejecimiento en las políticas de población y el papel de las instituciones públicas. También se aborda la participación económica de los ancianos, los ingresos que obtienen y las transferencias intrafamiliares e intergeneracionales. Resalta, la temática de la seguridad social y el

---

avanzada o muy avanzada, se caracteriza por la franca caída de las tasas de fecundidad y natalidad (Moya, 2013).

impacto de la privación del sistema de pensiones sobre los hogares y los retos en materia de salud. Finalmente, se concluye que la familia, las redes sociales y los programas de apoyo familiar son una manera de hacer frente a los problemas de salud y el envejecimiento.

Por su parte, los estudios *sociodemográficos* o de la *demografía social*, han identificado las características sociales y demográficas de la población anciana, las cuales han permitido ubicar a los grupos más vulnerables y la diversidad que existe dentro de la población anciana; poniendo a su vez, sobre la agenda pública, institucional, una serie de demandas sociales del grupo etario. De esta manera, los estudios sociodemográficos me han permitido observar el diálogo que se presenta entre el Estado, las instituciones, las políticas públicas y los especialistas en la materia respecto a la problemática de la vejez y las demandas que ésta genera. Algunos estudios en torno a la vulnerabilidad y el maltrato<sup>11</sup> en edades avanzadas son los realizados por Liliana Giraldo (2006; 2010; 2014). En *Análisis de la información estadística. Encuesta sobre maltrato a personas adultas mayores en el Distrito Federal* de Liliana Giraldo Rodríguez (2006) podemos encontrar un trabajo que nace del Gobierno del Distrito Federal con el fin de conocer, en términos claro está, poblacionales, las condiciones en qué viven los ancianos al ser un sector que cada vez ocupan un mayor porcentaje en las estructuras poblacionales (Giraldo, 2006).

En *El maltrato a personas adultas mayores: una mirada desde la perspectiva de género* Liliana Giraldo (2010) nos dice que la existencia de actos violentos y de maltrato hacia las personas adultas mayores se engloba dentro de una característica más general denominada, *violencia doméstica* dentro de la cual también se incluye el maltrato infantil y la violencia de género. En otra de sus publicaciones *Envejecimiento, vulnerabilidad y maltrato* (2014) la autora trata de comprender los aspectos problemáticos del envejecimiento y la vejez en nuestra sociedad, partiendo de la idea de que tanto la vejez como el envejecimiento no son propias de la edad sino que obedecen a realidades determinadas por una serie de aspectos sociales, económicos, culturales, familiares e individuales.

---

<sup>11</sup> Para consultar más sobre el tema del maltrato en la vejez ver, (Letelier, 2005; Sánchez y Sancho, 2004; Arroyo Rueda, 2004).

En torno al tema de la discriminación en la vejez Roberto Ham Chande en *Discriminación en las edades avanzadas en México*, hace un análisis en base a la encuesta sobre discriminación en el Distrito Federal, realizada por Liliana Giraldo. El autor nos dice que dentro de los resultados obtenidos por dicha encuesta hay una percepción de las personas envejecidas como desamparadas y; los adultos mayores consideran discriminatorio que los traten diferente y los hagan menos por razones de edad. En general, nos dice el autor, la tercera parte de la población envejecida siente que ha sido discriminada (Ham, 2008). Por su parte, en *La discriminación hacia la vejez en la ciudad de México: Contrastes sociopolíticos y jurídicos a nivel nacional y local*, Verónica Montes de Oca también realiza un análisis en torno a los resultados de la encuesta sobre discriminación en el Distrito Federal, llevada a cabo en el 2006. La autora nos dice que los resultados de la encuesta dejan ver las diferencias en prioridades, responsabilidades y soluciones a la discriminación en rubros como la percepción de la igualdad ante la ley, el derecho a la salud y los derechos laborales, que a la vez, son resultado de acciones sociopolíticas del gobierno del Distrito Federal hacia la vejez y los viejos (Montes de Oca, 2013).

Respecto a la temática de los *apoyos sociales* en la vejez así como la importancia de las redes sociales y el papel de la familia a la hora de hacer frente al problema del envejecimiento, Verónica Montes de Oca (2010), en su *Tesis de Doctorado, El envejecimiento en México: Un análisis sociodemográfico de los apoyos sociales y el bienestar de los adultos mayores*, nos dice que la población anciana en México cuenta con una serie limitada de apoyos institucionales, intradoméstica y extradoméstica que tienen cierta independencia de los arreglos familiares en los que reside. Dicha estructura de apoyos suele estar determinada por las características individuales, familiares y contextuales de la población anciana. Para la autora, la dinámica de los apoyos sociales nos permite ver las estrategias en las que participan los miembros de la unidad doméstica donde reside el anciano como aquellos parientes y no parientes que viven en otras unidades domésticas y tienen contacto con los ancianos ya sea para brindar o recibir determinados tipos de apoyo (Montes de Oca, 2010). Otros trabajos de la autora en torno a la vejez, han sido sobre la viudez y la soledad, el empleo y el retiro y la feminización del envejecimiento (Montes de Oca, 1999; 2002; 2010; 2011).



Otra reflexión en torno a la familia y en especial, el papel de los hijos en la vejez la podemos encontrar en *Importancia de los hijos en la vejez y cambios en el comportamiento reproductivo. Estudio en tres comunidades rurales en México* de Elena Zuñiga y Daniel Hernández donde encontramos un análisis en torno a la importancia de los hijos para el mantenimiento de las personas de la tercera edad en zonas rurales. La investigación hace una revisión acerca de las hipótesis relativas a la transición de la fecundidad, sobre todo la que planea que mientras los hijos signifiquen un valor económico para sus padres y la única seguridad en la vejez, la fecundidad se mantendrá elevada. Sus aportes nos muestran que una familia numerosa no siempre implica una mejoría en las condiciones de vida (Zuñiga y Hernández, 1994).

En un tercer grupo incluyo los trabajos *antropológicos y sociológicos* en torno al tema de la vejez que han puesto el acento en los análisis de tipo microsociales, las historias de vida o los estudios de caso que han permitido darle rostro y voz, a las estadísticas sociales y demográficas por medio del sentido que los sujetos le dan a sus experiencias de vejez, estas reflexiones me han permitido tener un mayor acercamiento a los procesos sociales que experimentan los ancianos cotidianamente. Dentro de los estudios antropológicos que fueron relevantes para dialogar en este estudio, se encuentra la tesis de Zoraida Ronzón Hernández (2011) para obtener el grado de doctor en antropología, *Envejecer y ser mujer. Repercusiones de la trayectoria laboral de la mujer en su proceso de envejecimiento y la vejez*, en dicho trabajo. La autora se centra en las mujeres ancianas que conservaron una vida laboral activa y remunerada a lo largo de su historia de vida. Partiendo de la hipótesis de que las mujeres con trayectoria laboral prolongada en México viven la vejez de una manera más equilibrada, independiente y autosuficiente que las mujeres que no tuvieron una trayectoria laboral.

La autora se pregunta ¿cómo viven la vejez las mujeres que trabajaron remuneradamente en una época con condiciones sociodemográficas sin precedentes similares en México? Para poder conocer la manera en que viven la vejez estas mujeres y las repercusiones que tuvo su trayectoria laboral en su proceso de envejecimiento, en su vida cotidiana, en sus relaciones familiares, así como observar las diferencias entre las mujeres que han tenido una trayectoria laboral y las que no. Otro trabajo de Ronzón

Hernández (2010) *La percepción subjetiva de la vejez en la vida cotidiana. Una visión antropológica*, nos muestra una perspectiva diferente respecto a la *Encuesta sobre maltrato a personas adultas mayores en el Distrito Federal* de Liliana Giraldo Rodríguez (2006). Pues como el título lo dice, la autora presenta las diversas maneras en que la encuesta sobre maltrato nos puede brindar información con una perspectiva subjetiva, recurriendo a teóricos del lenguaje como Benveniste (1972), poniendo el tema de la enunciación como un elemento relevante, y el cual veremos más adelante, a la hora de interpretar a nuestras interlocutoras.

*Envejecer en Chiapas. Etnogerontología zoque* de Laureano Reyes Gómez (2002). Da cuenta del significado social de ser viejo en el grupo indígena zoque y del nuevo rol que juegan los ancianos en contextos de pobreza, ya que en la actualidad, son otros los roles sociales que desempeñan los ancianos indígenas dentro de la vida familiar y social de las comunidades indígenas. El texto gira en torno a una idea central, la de dar cuenta de cuales han sido los cambios culturales en la comunidad no sólo por la influencia del incremento en el número de viejos, sino también, y por el impacto de la lucha generacional por el poder cuando se hace frente a una generación de jóvenes y adultos (maduros) más preparados (por ejemplo, el hecho de saber leer y escribir) para confrontar a la cultura exterior zoque.

Surge así, por parte del investigador, el interés por comprender cuál es el nuevo rol en el que se adscriben los viejos a medida que van siendo desplazados del poder ante un mundo con efectos “modernizadores”. Ya que para el autor, los ancianos zoques y en general, los ancianos en contextos rurales, viven una *transición* de una vejez “tradicional” a una *nueva vejez*, muchas veces despojada de estatus social alto (Reyes, 2002). Esta idea me ha parecido relevante y me ayudó a pensar a lo largo del texto cómo es que han vivido y significado los ancianos esos cambios frente a la modernidad y la modernización, ya que, resta decir, han sido testigos de los cambios ocurridos casi a lo largo de un siglo. Otro trabajo de Laureano Reyes (2011) es el de *Vejez en contextos indígenas y pobreza extrema en Chiapas* texto que se pregunta, por las diferentes estrategias de sobrevivencia para hacer frente a la vejez en situación de desventaja económica y social como la que el autor encontró en las sociedades indígenas del noroeste de Chiapas.

La tesis de Maestría en Antropología y Desarrollo, *Observaciones del envejecimiento desde la ruralidad chilena: El caso de Malalcahuello, IX región* de Marcela Vogel Domínguez (2010), nos dice que el curso de la vida en zonas rurales, está fuertemente determinado por los cambios sociales sufridos por la ruralidad chilena desde mediados del siglo XX. Estos cambios configuran una nueva ruralidad, que se vive en un espacio rural pero reproduciendo comunicaciones desde lo urbano. La autora también menciona el distanciamiento entre la generación adulta y la mayor, pues se ubican en posiciones distintas frente a las tradiciones sociales de esta manera los adultos se acercan a lo urbano mientras que los ancianos conservan lo tradicional.

*Experiencias de envejecimiento en el México rural* de Sandra Treviño Siller y Blanca Pelcastra Villafuerte (2006) nos permite observar que la experiencia de envejecimiento entre hombres y mujeres es muy diferente, siendo más positiva para las mujeres, punto de vista contrario al de otras investigaciones de género que las ubican en una posición marginal. Sin embargo, según este análisis las redes de apoyo que construyeron las mujeres a lo largo de su vida, les permiten mantener vínculos tanto en la comunidad como en la familia, al contrario de los hombres, quienes al formar sus vínculos fuera del hogar en la ancianidad sufren un debilitamiento de los mismos. También observan que la soledad forma parte de las experiencias diferenciadas del envejecimiento, así como las redes sociales y el estado de salud y enfermedad. Algunos de los temores asociados a la vejez que pudieron encontrar dichos autores fueron la soledad, la enfermedad, la pobreza y la pérdida de independencia.

El trabajo presentado por Leticia Robles Silva (2006) en *La vejez: nuevos actores, relaciones sociales y demandas políticas* me permitió reflexionar respecto al tema de la experiencia y la dependencia en la vejez, ya que en este texto, la autora ofrece una reconstrucción del tema de la vejez en base a los conceptos de dependencia, trayectoria y experiencia. Robles nos dice que el uso del concepto experiencia resulta pertinente a la hora de abordar la dimensión subjetiva de la vejez; y que para comprender la experiencia de envejecer y ser un viejo, no es necesario un análisis de los eventos sino de las experiencias; ya que los eventos refieren a cosas que suceden, mientras que la experiencia es sobre cosas que nos pasan a nosotros y a los otros. De esta manera, no se trataría del análisis del

envejecimiento poblacional, sino de lo vivido por los individuos envejecidos en su vida cotidiana, es decir, de sus propias experiencias.

Por lo tanto, la propuesta de la autora es centrarse en un análisis interpretativo de cómo los sujetos viven la vejez en condiciones sociales, culturales, políticas y morales específicas; y dirigir entonces la mirada hacia la cultura de la vejez y sus expresiones a partir de la propia experiencia de quien envejece. Respecto la dependencia, la autora nos dice que este es un rasgo fundamental de la humanidad y que lo esencial, sería entender las relaciones sociales así como nuestra posición social, en términos de interdependencia, pues los sujetos no existimos de manera aislada sino en interconexión con los demás, rasgo, que según la autora, se profundiza durante la vejez (Robles, 2006).

Finalmente, otro trabajo que me ayudo a pensar el problema de la vejez y la experiencia fue el trabajo de Felipe Vázquez Palacios en *Contando nuestros días. Un estudio antropológico sobre la vejez* que pone de relieve las experiencias, actitudes, sentimientos y condiciones de vida, así como las expectativas de los ancianos, con la finalidad de conocer sus formas de vivir, pensar y actuar; es decir, “la forma en que los ancianos tejen sus relaciones sociales y familiares, controlan su espacio habitado, mantienen sus costumbres y estilos de vida, crean y recrean símbolos y referentes comunes, se representan y viven la experiencia de pertenecer a un lugar o a una agrupación” (2003: 19). De la misma forma, se puede observar el grado de compromiso asumido por la familia respecto a los ancianos, así como el sentido y significación que se les da a los ancianos en esta etapa de la vida. Centrando, finalmente, el interés, en analizar “cómo se experimenta la vejez en relación con las interacciones, percepciones y vivencias individuales y grupales y reconstruir las identidades locales que asumen los ancianos en sus diferentes contextos” (2003:19).

Por otra parte, para el autor, la religión ayuda a significar y resignificar los distintos procesos culturales, sociales, económicos, psicológicos a través de los cuales pasa el individuo; lo auxilia en la dificultad y desintegración social, para darle una perspectiva diferente a sus últimos años de vida. Vázquez sostiene que la religión no es sólo un apoyo más para difuminar las ideas alrededor de la vejez, sino una herramienta que les permite reposicionarse en la sociedad y obtener un estatus honorable dentro de ella. Al estudiar la

religión en los ámbitos rural y urbano, el autor encontró que en el primero, el grupo social delegó el rol religioso de forma exclusiva a un conjunto de ancianos encargados de transmitir la ideología religiosa de manera tradicional; mientras que en el ambiente urbano, hombres y mujeres eran más activos dentro de la comunidad religiosa, pero no necesariamente como transmisores de la religión.

### **Dependencia, ejercicio de poder y prácticas de oposición de las ancianas.**

Las distintas investigaciones acerca de la vejez que hemos reseñado con anterioridad, estudian distintos aspectos y dimensiones del tema. En un primer momento, mi interés por el tema de la vejez giraba en torno al tópico del dolor y la relación que éste mantenía con las instituciones<sup>12</sup>, en especial aquellas que Erving Goffman nombra como *instituciones totales*, y que a grandes rasgos define como: “un lugar de residencia y trabajo, donde un gran número en igual situación, aislados de la sociedad por un periodo apreciable de tiempo, comparten en su encierro una rutina diaria, administrada formalmente” (Goffman, 1972:13). Pensaba por ejemplo, en la posibilidad de intervenir en un hospital o en algún asilo<sup>13</sup>. Sin embargo, el tener acceso a un hospital se imposibilitó sobre todo por cuestiones burocráticas, que están de más mencionar aquí.

En el caso del asilo, había podido tener acceso a uno ubicado en la Delegación Coyoacán del Distrito Federal. Comencé a trabajar con un grupo de unos veinte ancianos, aplicando entrevistas grupales que tenían como eje directriz el tema del dolor. No obstante, después de un par de entrevistas, comencé a darme cuenta en algo que me parecía eran incoherencias discursivas; pensando así en la posibilidad de que estuviera conversando con

---

<sup>12</sup> El término institución se ha discutido en gran cantidad de obras y generalmente se utiliza para aludir a “ciertas normas que expresan valores altamente protegidos en una realidad social determinada. En general tienen que ver con los comportamientos que llegan a formalizarse en leyes escritas o tienen vigencia en la vida cotidiana. La familia, el matrimonio, el intercambio de la propiedad privada, la propiedad colectiva, la paternidad, en este sentido, instituciones (...) se utiliza como sinónimo de regularidad social, aludiendo a normas y leyes que representan valores sociales y pautan el comportamiento de los individuos y los grupos, fijando sus límites” (Fernández, ).

<sup>13</sup> Algunos trabajos en torno a las instituciones y la vejez son: Análisis de la ancianidad en el medio penitenciario (Yagüe, —), Envejecimiento en reclusión: un estudio de caso de los adultos mayores mexiquenses en situación de cárcel (Ramírez, 2009), Institucionalización de personas ancianas: un reto sociológico (Bazo, 1991).

usuarios que tenían algún tipo de enfermedad psiquiátrica. Además de que muchos de ellos hablaron de su estadía en lugares como “El Fray Bernardino” (Hospital psiquiátrico ubicado al sur de la ciudad), trabajadores de la institución encargados de su cuidado corroboraron mis sospechas.

Lo anterior desde luego me trajo algunas preocupaciones, sobre todo porque no sabía quiénes iban a ser mis interlocutores a lo largo de mi proceso investigativo. Y en las conversaciones que mantenía con mis conocidos, con quien desahogaba mis deseos frustrados, uno de ellos me propuso ayudarme. Mi madre me comentó que mientras fue trabajadora del DIF municipal había hecho vínculos con la mayoría de ancianos del pueblo. Fue así que sin esperar más me decidí tomar maletas y regresar por un tiempo a mi pueblo natal.

Desde el primer día en Chocamán, Veracruz, comencé a interactuar con algunas ancianas, quienes posteriormente me pondrían en contacto con otras más. En mis primeros encuentros con ellas las conversaciones no resultaban muy satisfactorias, sobre todo por el hecho de que siempre se encontraba presente algún familiar que, me parecía, no sólo cuidaba de ellas sino que controlaba su discurso e incluso sus movimientos. Pero al menos había conseguido mi primer arribo a campo, y en vez de decepcionarme comencé a cavilar sobre la posibilidad de tomar otra línea teórica.

Mis primeras experiencias en el terreno empírico, así como el acercamiento a estos diversos enfoques me permitió comenzar a plantearme la problemática a partir de la dependencia. Así por ejemplo, en un principio en base a un trabajo de Leticia Robles Silba (2006) comencé por retomar los conceptos de experiencia y dependencia, me preguntaba ¿cómo vivirían los ancianos en condiciones de dependencia? Un primer acercamiento al concepto lo podemos retomar del diccionario de la Real Academia Española que define la dependencia como “la situación de una persona que no puede valerse por sí misma”. Robles Silba la define como “la condición social de un sujeto incapaz de satisfacer sus necesidades por sí mismo, quien pierde el control sobre la propia vida al grado de que no es capaz de cuidar de sí mismo y esforzado a confiar en el cuidado de otros.” (Robles, 2006: 145). Otros autores definen a una persona dependiente como aquella que “durante un período

prolongado de tiempo requiere de ayuda para realizar ciertas actividades cotidianas<sup>14</sup> (Casado y López, 2001: 24)

Los autores concuerdan en que, algunas causas de la dependencia en los adultos mayores son el desarrollo humano, la enfermedad y la declinación que a su vez, producirán en cada anciano un tipo particular de dependencia. En la vejez, además de la declinación del organismo con el paso de los años podemos encontrar las enfermedades crónicas (artritis, osteoporosis, diabetes, Alzheimer, etc.) como una de las principales causas de dependencia. La dependencia, entonces, es la pérdida de la autonomía, proceso por el cual el sujeto autónomo e independiente que fue durante la adultez pasa a ser un sujeto dependiente, quizá aumentando sus niveles de dependencia o pasando por periodos de dependencia hasta el final de su vida (Robles, 2006).

Sin embargo, el término de dependencia me resultaba conflictivo pues me parecía que veía a los sujetos como entes pasivos y sometidos en todo momento. Pensaba que el que un sujeto dependiera de los cuidados de los otros, no precisamente quería decir que perdiera su autonomía. Si nos imaginamos por un momento como personas dependientes, tal vez postradas en cama y con la necesidad de que otros nos ayuden para ir al baño, para comer, bañarnos, ni hablar de la alimentación y la compra de medicamentos. Es posible que lo primero en lo que pensemos sea una relación en la que existan disputas: por ejemplo, por un lado aquel en cuya actitud no acepte del todo una pérdida de autonomía; y por otra parte, aquel que toma decisiones sobre quien se encuentra en ese estado de dependencia. Encontraríamos aquí una relación de fuerzas. Si partimos de la noción de Michel Foucault (1988) en la que nos dice que toda relación en tanto relación, es relación de poder y a su vez, le es intrínseca una resistencia. Podríamos decir que el sujeto de nuestro ejemplo al estar en una relación, que es de fuerzas, resiste, pero también puede ejercer poder sobre otros.

---

<sup>14</sup> Los autores distinguen dos grupos de actividades que requieren de ayuda, por una parte, las que están orientadas al cuidado personal que son actividades de la vida diaria como comer, ir al baño, vestirse, etcétera. Y un segundo grupo lo constituyen las actividades que tienen el propósito de mantener el medio ambiente de una persona, actividades instrumentales de la vida diaria, como comprar o preparar la comida (Casado y López, 2001: 24).

Entonces, si el ejercicio de poder es la forma de acción de unos sobre otros implicará, a su vez, una relación de fuerzas. Será el ejercicio de unos sobre las acciones de los otros. Por lo tanto, no existe algo llamado el poder con mayúsculas, el Leviatán<sup>15</sup> que existe universalmente, en forma masiva o difusa, sino que sólo existe el poder que ejercen unos sobre otros, y sólo existe en acto. Lo anterior implica que el poder no es una especie de consentimiento, ni una renuncia a la libertad, es un modo de acción que no actúa de manera directa e inmediata sobre los otros, sino que actúa sobre sus acciones, acción sobre la acción.

Para Foucault la condición fundamental de la existencia del poder, es la libertad, sin esta no puede operar ya que el poder se ejerce solamente sobre “sujetos libres”, es decir, sujetos que se enfrentan a un campo de posibilidades y a diversas formas de comportarse. Además, para que el ejercicio de poder pueda operar necesita de un polo opuesto, de una resistencia. En el seno de las relaciones de poder encontramos una voluntad obstinada y una libertad que no quiere delegarse, ser dirigida por el ejercicio de poder. Es a esta obstinación de voluntad que Foucault le nombra *resistencia*, para el autor no hay poder sin resistencia (Foucault, 1988).

Pero entonces, a qué se resisten los ancianos, a su familia, su cuidador, a los médicos, a la institución, al sistema de pensiones, al Estado, al capitalismo en su versión neoliberal, a la lógica de la modernidad. La suma de factores hace más complejo el problema. Si partimos del supuesto de que el poder es una relación de fuerza, y en tanto relación tiene una doble dimensión, es decir, tiene la capacidad de afectar, que lleva implícito el ejercicio de poder; o de ser afectada. Al ser afectado por el ejercicio de poder el sujeto provoca la capacidad de resistencia. Para analizar el ejercicio del poder Foucault lo aborda desde dos miradas, la disciplina y la gobernabilidad. Respecto a la primera nos dice el autor: “Este tipo de poder se ejerce sobre la vida cotidiana inmediata que clasifica a los individuos en categorías, los designa por su propia individualidad, los ata a su propia identidad, les

---

<sup>15</sup> A diferencia de lo que había planteado Hobbes en el Leviatán, nombre que remite a una figura del Antiguo Testamento, fabulosa bestia marina que posee un poder descomunal. Este Leviatán “que posee un poder descomunal” es utilizado como metáfora por Hobbes para hablar de la autoridad del Estado ante la cual los individuos de una sociedad le ceden todos sus derechos para que asegure la paz interna y la defensa común. Este Estado – Leviatán debe poseer autoridad absoluta para la aplicación del derecho a fin de cumplir el contrato social (la relación de los derechos y deberes del Estado y la sociedad). La postura de Foucault resulta contraria a esta larga tradición del poder estatal (Mausseta, 2009).



impone una ley de verdad que deben reconocer en ellos. Es una forma de poder que transforma a los individuos en sujetos<sup>16</sup> (1988: 231). La segunda, la gobernabilidad, consistirá en gestionar y controlar la vida de esa multiplicidad de individuos bajo la condición de que sea numerosa, es decir, una población, en un espacio extenso y delimitado, el territorio (Foucault, 1988).

Ahora bien, podemos distinguir tres tipos de luchas en general. Las que se oponen a la forma de dominación ya sea étnica, social o religiosa; las que denuncian las formas de explotación que separan a los individuos de lo que producen; y las que combaten todo aquello que ata al individuo a sí mismo y de este modo lo somete a otros (luchas contra la sujeción, contra formas de subjetividad y sumisión (Foucault, 1988). En base a lo anterior podemos encontrar en Foucault dos tipos de experiencias en torno al poder, una *de gobierno* que estaría constituida por todas aquellas maneras de reflexión y acción dirigidas a delinear, administrar o regular la conducta de los individuos (gobierno de sí mismo, gobierno de la familia, etc.). Que se vería materializada en *cuerpos dóciles*, sujetos que han sido normalizados o mejor dicho, domesticados, cuyo destino es hacer seguir funcionando los engranajes del sistema de producción, servir a determinados intereses económicos y políticos (Foucault, 1998). Y otra experiencia en torno al poder sería aquella que pertenece a una voluntad obstinada, una libertad que no quiere ser dirigida por el ejercicio de poder, una libertad que no quiere delegarse, una *experiencia transgresora o de resistencia*.

Por ejemplo, imaginemos que el sujeto de edad avanzada de nuestro ejemplo anterior quiere comer algo que le ha prohibido el médico por cuestiones de salud. La labor del médico operará según una estrategia desplegada desde el gobierno que apunta a la salud de los ciudadanos, a la población como masa, para mantenerlos vivos y así por medio del trabajo, tener una mayor producción que se vea reflejada en términos económicos, a su vez; esta estrategia de gobierno será difundida por medio de discursos<sup>17</sup> que se repiten desde

---

<sup>16</sup> "Hay dos significados de la palabra sujeto: sometido a otro a través del control y la dependencia, y sujeto atado a su propia identidad por la conciencia o el conocimiento de sí mismo. Ambos conceptos sugieren una forma de poder que somete y subyuga" (1988: 132).

<sup>17</sup> La producción discursiva, en términos de Foucault "está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad (1979:2)". Para lograr esto, la producción discursiva se vale de procedimientos de exclusión entre los que encontramos: lo prohibido, la razón y la verdad, es aquí, donde entrará en juego el poder por medio del discurso porque no es "sólo

diversas instituciones, por ejemplo “mantener una dieta sana y equilibrada para tener una vejez exitosa” (menos grasa y más verdura); discursos que en el ámbito familiar, en la escuela, los hospitales, etc. serán apropiados o reapropiados por los sujetos. Entonces nuestro sujeto tiene dos opciones, dejar de lado su antojo porque en la familia, en el hospital, entre los amigos y por supuesto el mismo, le dicen que le hará daño comer x cosa, esta es una *experiencia de gobierno*. Otra experiencia podrá ser *transgresora, de límite*<sup>18</sup> o *de resistencia*, comer lo que se le antoja porque quiere, porque supone que no le hará daño, porque es su vida y quiere decidir por sí mismo, “voluntad obstinada y una libertad que no quiere ser dirigida por el ejercicio de poder, una libertad que no quiere delegarse” (Foucault, 1988).

Para captar el ejercicio de poder, Foucault propuso ir ahí donde el poder se vuelve difuso, en la inmediatez de la vida cotidiana, en las relaciones familiares, la rutina laboral, entre médicos y pacientes, anciano y cuidador, etc. Hay que ir a buscarlo ahí donde entra en contacto con su objeto, donde se implanta y produce sus efectos concretos, es necesario analizar no el alma del poder, sino los cuerpos que él constituye en los sujetos<sup>19</sup> (1997). Para ello, sugiere hacer un análisis ascendente del poder partiendo de sus mecanismos para ver cómo éstos son usados por formas de dominación global. A esta forma de proceder para analizar el poder en lo cotidiano la llamó *microfísica del poder*<sup>20</sup>. Los aportes de Foucault, sin duda, nos ayudan a comprender las relaciones de poder, y los bordes que pueden tener,

---

aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que uno quiere adueñarse” (1979:3).

<sup>18</sup> La experiencia límite o de transgresión (también llamada experiencia política, resistencia o pensar de otro modo) es definida por el autor como “experiencias fronterizas a partir de las cuales se pone en cuestión eso que ordinariamente es considerado como aceptable” (1981). Se trata de una experiencia basada en la transgresión. La transgresión de la moral, del saber, de la estética como el único lugar donde puede darse esa soberanía o autonomía del sujeto que libra las limitaciones de las experiencias sometidas.

<sup>19</sup> A estos cuerpos los llamó dóciles, cuerpos que han sido normalizados o mejor dicho, domesticados, cuyo destino es hacer seguir funcionando los engranajes del sistema de producción, servir a determinados intereses económicos y políticos (Foucault, 1998).

<sup>20</sup> “No se trata de analizar las formas regladas y legítimas del poder en su centro, en lo que pueden ser sus mecanismos más generales o sus efectos en conjunto. Al contrario, se trata de tomar al poder en sus extremos, en sus últimos lineamientos, donde se vuelve capilar; es decir, tomar el poder en sus formas y sus instituciones más regionales, más locales, sobre todo donde ese poder, al desbordar las reglas de derecho que lo organizan y lo delimitan, se prolonga, por consiguiente, más allá de ellas, se inviste de unas instituciones, cobra cuerpo en unas técnicas y se da instrumentos materiales de intervención, eventualmente, incluso violentos” (Foucault, 1997).

sin embargo, su análisis se centró en los aparatos de producción de la disciplina y las técnicas disciplinarias que producen los cuerpos individuales y por lo tanto, las subjetividades. Esta parte del análisis de Foucault nos permite pensar en las formas de gobierno y disciplinamiento que han interiorizado los ancianos pero no nos permite ver las acciones que los sujetos pueden llevar a cabo para burlar el poder o resistir a éste.

En este sentido Michel de Certeau nos dice “ ya no se trata de precisar cómo la violencia del orden se transforma en tecnología disciplinaria, sino de exhumar las formas subrepticias que adquiere la creatividad dispersa, táctica y artesanal de grupos o individuos atrapados en lo sucesivo dentro de las redes de la ‘vigilancia’ ” (De Certeau, 2000: XLV). En *La invención de lo cotidiano*, el autor se pregunta por las maneras en que operan los usuarios, las “maneras de hacer” de éstos, que supuestamente estaban condenados, al menos desde la visión de Foucault, a la disciplina y la pasividad. Se trata, nos dice el autor, de ver en qué emplean los usuarios los productos que les han sido impuestos por el orden económico dominante. Así podemos retomar el ejemplo que el autor señala sobre las etnias indias que fueron colonizadas por los españoles (De Certeau, 2000).

“Sumisos, incluso aquiescentes, a menudo estos indios utilizaban las leyes, las prácticas o las representaciones que les eran impuestas por la fuerza o por la seducción con fines diversos a los buscados por los conquistadores; hacían algo diferente con ellas; las subvertían desde dentro; no al rechazarlas o al transformarlas (eso también acontecía), sino mediante maneras de emplearlas al servicio de reglas, costumbres o convicciones ajenas a la colonización de la que no podían huir. Metaforizaban el orden dominante: lo hacían funcionar en otro registro. Permanecían diferentes, en el interior del sistema que asimilaban y que los asimilaba exteriormente. Lo desviaron sin abandonarlo. Los procedimientos de consumo mantenían su diferencia en el espacio mismo que organizaba el ocupante” (De Certeau, 2000: 38).

A estas “metaforizaciones (o resignificaciones) del orden dominante” por parte de los usuarios el autor las llama *prácticas de oposición*. Se trata de combates o juegos entre el fuerte y el débil y las acciones que son posibles para el débil que desembocan en una “politización de las prácticas cotidianas” (De Certeau, 2000: XLVIII). Para analizar estas

prácticas de oposición Michel de Certeau propone los conceptos de táctica y estrategia. De esta manera, la *estrategia* será el “cálculo de relaciones de fuerzas que se vuelve posible a partir del momento en que un sujeto de voluntad y de poder es susceptible de aislarse de un ambiente” (De Certeau, 2000: XLIX). La estrategia<sup>21</sup> postula un lugar susceptible de circunscribirse como un lugar propio y luego servir de base a un manejo de sus relaciones con una exterioridad distinta; para el autor, la racionalidad política, económica o científica se construye de acuerdo con este modelo estratégico.

Por su parte, la *táctica* será “un cálculo que no puede contar con un lugar propio, ni por tanto con una frontera que designa al otro como una totalidad visible. La táctica no tiene más lugar que el del otro” (De Certeau, 2000: L). La táctica al no contar con una base donde capitalizar sus ventajas, preparar sus expansiones y asegurar una independencia en relación con las circunstancias, dependerá del tiempo y las oportunidades que con él circulan y “coger al vuelo” las posibilidades de provecho. El autor las llama “artes de hacer”, artes de poner en práctica jugarretas, astucias de “cazadores”, movilidades maniobreras, simulaciones polimorfas, hallazgos jubilosos, poéticos y guerreros. “Estas tácticas manifiestan también hasta qué punto la inteligencia es indisociable de los combates y los placeres cotidianos que articula, mientras que las estrategias ocultan bajo cálculos objetivos su relación con el poder que sostiene, amparado por medio del lugar propio o por la institución” (De Certeau, 2000: LI).

Hasta aquí, hemos hablado de una experiencia transgresora o de gobierno, pero no hemos aclarado qué estamos entendiendo por experiencia. Por experiencia se entiende lo que se ha vivido, es la vivencia. James Scott nos dice que la experiencia es la historia del sujeto, historia que se representa a través del lenguaje. Ya que los sujetos son constituidos discursivamente y; la experiencia es un evento lingüístico, es decir, no ocurre fuera de los significados establecidos pero al mismo tiempo no está limitada a un orden estático de

---

<sup>21</sup> “La forma estadística toma el material de estas prácticas, y no su forma; marca los elementos utilizados, y no el “fraseo” debido al trabajo y a la inventividad “artesanales”, a la discursividad que combinan todos estos elementos “recibidos” y grises. Al descomponer estos “vagabundeos eficaces” en unidades que define ella misma, al recomponerse según sus códigos los resultados que sus desgloses, la encuentra estadística no encuentra sino lo homogéneo. Reproduce el sistema al cual pertenece y deja fuera de su campo la proliferación de historias y operaciones heterogéneas que componen los *patchworks* (artesanía textil)\* de lo cotidiano. La fuerza de sus cálculos se sostiene gracias a su capacidad de dividir, pero es precisamente por la fragmentación analítica que pierde lo que cree buscar y representar” (De Certeau: XLIX).

significado. Y como el discurso es por definición compartido, la experiencia será a la vez colectiva e individual (Scott, 2001). Víctor Turner por su parte distingue varios momentos constitutivos de la experiencia vivida. El primero, será lo que acontece a nivel de percepción; el segundo, las imágenes del pasado que evocan; en tercer lugar, los eventos revividos; un cuarto momento, será el pasado articulado al presente, dando sentido a lo socialmente construido; y un quinto momento será el de la expresión como signo de su “completud” (cit. Per. Ontiveros, 2010).

La experiencia entonces, será social, comunicada y practicada; y a su vez, vivida en el cuerpo individual como especificidad, pero sujeta a los hilos invisibles de los saberes culturales de las representaciones, imaginarios y de una memoria social; que se activan cuando se pone en juego, a través del intercambio en sus múltiples dimensiones, la circulación de la experiencia, por medio del discurso (Ontiveros, 2010; Barragán, 2005). Si bien, “la experiencia vivida es y constituye una de nuestras realidades básicas, también es cierto que ella se ha de organizar necesariamente a través del lenguaje: del lenguaje en tanto institución, en tanto producto pero también como proceso histórico y cultural” (Díaz, 1997: 12). De esta manera, nuestras experiencias irán estructurando y transformando nuestras expresiones; porque comprendemos a los otros y sus narrativas a partir de nuestras experiencias y autocomprensión, Pero también las expresiones y narrativas estructuran la experiencia (Díaz, 1997; Barragán, 2005).

Las narrativas sobre el pasado informan sobre las experiencias de vida de los sujetos, sobre las trayectorias de vida que han seguido los narradores, situaciones en las que se han visto a lo largo de su vida y objetos de recuerdo, así como la situación en la que viven actualmente, pues a partir de esta posición es que los sujetos seleccionarán eventos dignos de recordar y olvidarán otros. Así, de acuerdo con Martha de Alba González (2013) el sentido que toman los eventos del pasado es atribuido al sujeto que construye o mejor dicho, reconstruye el recuerdo a partir de su visión actual del mundo, de sus valores y emociones, de una moral coherente con su vida actual. Así, presente y pasado quedan inevitablemente entrelazados en la interpretación de los hechos remotos reconstruidos en la memoria. Ya que la memoria no es una copia fiel del pasado, sino una reconstrucción a

partir de la identidad social del individuo en el presente, así como del sistema de representaciones y valores que rigen su vida actual (De Alba, 2013).

Siguiendo a Alfred Schütz habría que plantearnos entonces, una construcción de sentido de lo que se nos aparece en el mundo, es decir, toda interpretación de este mundo se basa en un acervo de experiencias previas sobre él, que son nuestras o nos han sido transmitidas por los otros, experiencias que funcionan como esquemas de referencia. Los sujetos contamos con un aparato predispuesto de conocimiento que, el exterior y nosotros, a través de los sentidos potencializamos. Es por eso que la función interpretante del sujeto de la significación, juega un papel importante, y a su vez, dicha significación dependerá también del sujeto y cómo lo interpretará el otro, es decir, la intersubjetividad, porque vivimos en el mundo como individuos con otros individuos, comprendiéndolos y siendo comprendidos por los mismos (Schütz, 1993).

Entonces si la cuestión de sentido tienen que ver con “el establecimiento de un nexo entre los sujetos sociales y el mundo, por intermedio de valores socialmente conocidos; o la interpretación (individual o colectiva) del significado (elaborado, suscitado, evocado) desde el contexto sociocultural, esferas de vida y lugar que se ocupa en la estructura social” (Ontiveros, 2010: 15). Según Marc Augé, entonces será *el vínculo social* el que nos permitirá acercarnos al estudio del sentido. Pues más que una abstracción, *el sentido* es “conciencia compartida (recíproca) del vínculo presentado e instituido en el otro” (Augé, 2004: 99).

Siguiendo lo anterior, el objetivo de este trabajo sería entonces, encontrar ese sentido que le dan los ancianos a su experiencia de vejez en función de lo que vivieron. Si partimos del supuesto según el cual, el discurso da cuenta de las experiencias, experiencias que al mismo tiempo son las que dan sentido al propio discurso, podemos preguntarnos entonces ¿De qué manera se apropian las leyes, el gobierno, desde el enfoque de los cuerpos dóciles o; si resisten los discursos dictados por el gobierno en torno a la vejez? ¿qué xincias podmos consida significativas n la construcción d sentido d la vjz?

Dicho lo anterior, el análisis que aquí se presenta retoma las reflexiones de Foucault respecto a las formas del ejercicio de poder y las estrategias que despliega para el control de los individuos y las poblaciones. Foucault nos decía que había que analizar el poder de

forma ascendente, partir de la microfísica del poder, de las relaciones de poder cotidianas para encontrar cómo es que ese ejercicio del poder se encarna en los sujetos y los moldea. Sin embargo, Foucault nos sirve para entender cómo actúa el ejercicio de poder, sin embargo, su análisis parece olvidar que *no hay poder sin resistencia* al no encontrar un abordaje que nos permita encontrar la resistencia en lo cotidiano. Por eso he decidido retomar a Michel de Certeau que, a partir de las tácticas nos ofrece un andamiaje para poder encontrar esas formas microscópicas de resistencia, o en términos del autor de *prácticas de oposición*, que vemos reflejadas por medio de tácticas.

Ahora bien, la metodología que se siguió para alcanzar nuestro objetivo fue de carácter antropológico, y tuvo como principales herramientas la observación participante y, entrevistas abiertas. Me parecía que esta herramienta metodológica, a diferencia de la entrevista semiestructurada por ejemplo, permitía poder alcanzar cierto nivel dialógico en el que las respuestas dadas por mis interlocutores me permitían recabar información sobre sus experiencias cotidianas. Mientras que la observación me permitió percatarme del entorno en el que vivían y los vínculos que establecían en la cotidianeidad con otros sujetos.

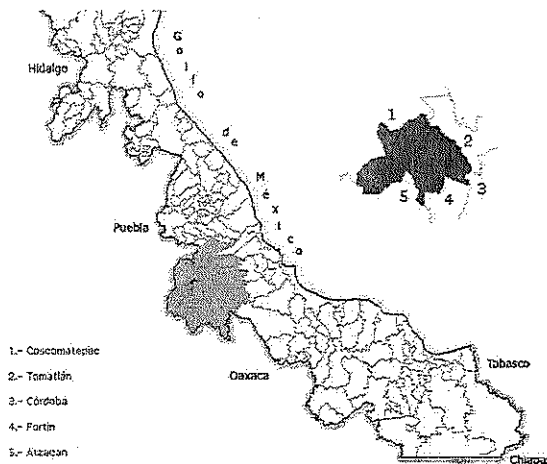
Es así que, partiendo de la información obtenida durante mi labor empírica, y de acuerdo a los supuestos ya mencionados. Se ha intentado dar respuesta a mis preguntas específicas mediante los tres apartados que conforman esta tesis, y que se mencionan a continuación.

## ARRIBO AL MUNICIPIO DE CHOCAMÁN, VERACRUZ.

*Sucedieron varias historias pero...  
¿Para qué contarlas?  
No importa lo acontecido sino las huellas que dejó su paso.  
Basta con observar las marcas para develar todas las historias.  
Y quizás todos llevemos una cicatriz que ocultamos porque nos avergüenza.  
Esa cicatriz es el único documento de identidad legítimo.  
Es el que revela quiénes somos.*

*Obsesión de vivir  
(José Sbarra)*

En las faldas del cerro Tlalchinoltepetl<sup>1</sup> entre los 1100 y 2200 metros sobre el nivel del mar se encuentra la Villa de Chocamán, Veracruz. Zona característica por sus Altas Montañas y bosque de niebla. Según el censo de 1939, el municipio tenía una población de 2, 426 personas, el 80% de los habitantes eran indígenas y el ejido estaba integrado por 400 campesinos (Gijsbers, 2003; Sedas, 2011). En la actualidad el municipio cuenta con 18, 601 habitantes de los cuales 1,114 pertenecen a la tercera edad. Y según el Sistema de Información Municipal (2013) un 74% del total de la población se encuentra en situación de pobreza. La mayoría de la población se dedica al sector primario, principalmente al cultivo de café, caña y maíz; y a la cría de bovinos y porcinos que emplea a gran parte de la población.



**Ilustración 1:** Mapa de Chocamán y sus límites (Tomado de los cuadernillos municipales del Sistema de Información Municipal, 2013).

<sup>1</sup> Cerro quemado



Al llegar a la comunidad de Chocamán, en un primer momento me dirigí al DIF municipal para preguntar por los talleres impartidos a los ancianos por parte de este organismo. Allí se me informó que había un taller los días domingos a las 9 am “de activación motriz”. Regrese el día domingo y durante el transcurso del taller pude contactar a doña Jovita y Tere, la segunda de ellas me preguntó que estaba haciendo ahí, pues supongo le pareció raro que fuera la única persona joven, además del profesor; le dije que estaba haciendo una investigación sobre la vejez y a ello me contestó “que ella era, que tenía 74 años” y seguido a esto nos pusimos de acuerdo para hacer una entrevista en su casa al día siguiente. Posteriormente, al comenzar el taller, el profesor pidió al grupo de ancianos formar un gran círculo y comenzar a caminar girando tobillos o brazos. Mientras él ponía canciones como “gangnam style”, “payaso de rodeo” y otros “éxitos del momento”.

Al comenzar la dinámica me pude percatar de que no todos los ancianos participaban en la clase, un poco menos de la mitad del grupo prefería sentarse y observar a los demás. Una de ellas fue doña Jovita quien me dijo que no participaba porque cuando ella era niña “sólo se bailaba de pareja y con el esposo, y por eso a ella no le gustaba andar de loca bailando”. Además no necesitaba de más ejercicio aparte del que ya había hecho pues los domingos se levanta desde las cinco de la mañana a cortar su leña, luego preparaba el nixtamal, y se iba a la misa y a la procesión, todo eso antes de llegar al taller de “activación motriz”.

Asistir al taller de activación motriz es una de las condiciones para seguir recibiendo el apoyo social que entrega el DIF estatal a los ancianos. Otro apoyo social dirigido a este grupo es el otorgado por la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) cuyo monto es de 1,050 pesos cada bimestre, 525 pesos al mes. El programa está dirigido a personas que no tienen ningún tipo de pensión o programa social de SEDESOL como el de “oportunidades”, dirigido a madres solteras de escasos recursos; además de no contar con ingresos superiores a los 1,092 pesos mensuales.

Un día antes de navidad se repartió el apoyo social de SEDESOL en el municipio. Desde muy temprano se podía ver en las calles ancianos que iban en grupo, en pareja; algunos solos o con sus familiares, todos ellos iban por su apoyo social. Afuera del lugar

donde se estaba entregando el apoyo podíamos ver; algunos taxis estacionados, puestos de comida, en fin, un pequeño mercadito destinado a los ancianos. Ahí pude contactar a doña Julia, mujer de 97 años de edad, que iba acompañada por su hija, en donde nos pusimos de acuerdo para poder visitarlas en su casa y poder platicar con doña Julia.

Lo primero que puede notar al llegar a casa de doña Julia fue un jardín de tierra con rosales y una barda modesta, la casa era de block y el techo de madera con lámina, con dos cuartos pequeños y una letrina afuera de la casa. En la entrada del hogar se puede leer un letrero que dice “en esta casa hay piso firme – Oportunidades”, lo cual quiere decir que el gobierno cambió el piso de tierra por piso de cemento. Me hicieron pasar y después de un momento salió de la habitación doña Julia en silla de ruedas con ayuda de su hija y su nieto. Le expliqué lo que estaba haciendo pero se negó a platicar conmigo.

Su hija me contó que doña Julia vive con ella desde que se cayó, porque antes vivía con un hermano pero él no la cuidaba; y al ver la negligencia de su hermano decidió llevársela a vivir con ella. Comentó que el resto de sus hermanos y nietos dejaron de preocuparse por ella porque “les dio herencia en vida y después de recibir ésta no regresaron a pesar de vivir al lado de su casa”. Entre otras cosas también mencionó que lo que le dan a su madre de apoyo social, 1,090 pesos, es lo que se gasta en los pañales de adulto para su madre (el paquete más económico cuesta 55 pesos, hay otros de 75 y hasta 150 con 10 o 12 pañales). La señora Julia, habló después de un rato y fue para recordar a su esposo “me dijo que ella había vendido la gallina y que él la atajó en el camino”, entonces, la hija me explicó que su mamá recordaba en momentos y que se refería a un día en que su esposo la interceptó en el camino de regreso a casa para quitarle el dinero de una gallina que había vendido y gastarlo en alcohol, “le pegaba mucho, yo por eso digo que mejor sola”.

Doña Julia es viuda desde hace 8 años y lo único que hace es estar en su cama, en la silla de ruedas y comer, sólo la sacan para ir a cobrar el apoyo de 65 y más y su hija, que es la menor de todos es la encargada de cuidarla. Sin embargo al no poder platicar a profundidad con doña Julia decidí no incluir su narración en el análisis, pues en gran medida esta era la narración de su hija, desde la perspectiva de cuidadora y no de la anciana.

### **Sobre nuestra interlocutoras**

En las siguientes líneas describiré brevemente los datos que a mi parecer fueron relevantes en cada entrevista, la forma en que pude contactar a cada una de ellas y algunas de las reacciones que se produjeron durante la entrevista. Las conversaciones que tuve con doña Jovita y Julia no fueron retomadas, en el primer caso porque no pude contactarla posteriormente y los datos que tuve acerca de ella durante el un primer acercamiento eran insuficientes; en el caso de doña Jovita esto se debió a la imposibilidad de acceder a su discurso directamente.

#### **Tere**

La entrevista se realizó en la sala de su casa, la señora conoce a mi madre, ex - presidenta del DIF (hace 6 años) y asiste a los talleres desde hace 6 años, por eso no es de extrañar que una de sus primeras demandas fuera hablar sobre su pensión para que mi madre la pudiera orientar. Posteriormente me mostró su casa, me regaló unas flores de orquídea y dos servilletas bordadas por ella. Finalmente me mostró la casa de su vecina Lupe. El sobrino de doña Tere fue quien abrió la puerta cuando llegué a su casa y después se retiró para dejarnos platicar a solas.

Doña Tere, es originaria de la ranchería de Tetla que forma parte del Municipio de Chocamán, nació en el año de 1940 y actualmente tiene 74 años. Vive en compañía de su sobrino que hace pocos meses enfermó y regresó de la ciudad de Puebla para vivir con ella, el hermano de doña Tere vive en el puerto de Veracruz y es quien le manda dinero cuando necesita comprar medicamentos o ir a consulta médica. Desde hace seis años, Tere acude a los talleres que brinda el DIF Municipal de Chocamán en los cuales realizan manualidades

o ejercicio. Cabe señalar que asistir a los talleres es condición para recibir la pensión de “65 y más”, programa perteneciente a SEDESOL (Secretaría de Desarrollo Social). Hace unos meses, sufrió una caída y se fracturó la mano, ella cuenta como tuvo que ingeniárselas para comer cuando no había quien la cuidara y le hiciera de comer. Un día, intentado prepararse arroz para comer le comenzó a doler más el brazo enyesado, fue con los médicos y éstos le dijeron que dejara de hacer eso porque incluso se le podía gangrenar la mano.

*Me compuse, me quitaron el yeso, me sacaron la radiografía y ya me dicen, “no haga esto y no haga lo otro, usted tiene que comportarse porque, vaya, ya está grande”, pero ya pasó, verdad y ya me quitaron el yeso y ya después iba yo a las terapias.*

La mano que se fracturó no le quedó igual, ella dice que le quedó “tonta la mano”, los tendones están más rígidos y le cuesta trabajo hacer actividades como coser.

Cuenta que cuando tenía quince años, un tal señor Pantoja fue a comer a su casa porque había ido de Fortín a Tetla para ver unas tierras que tenía ahí. Durante la comida, el señor Pantoja convence al papá de doña Tere de que la mande a trabajar a la ciudad de México, D.F. con su yerno. El padre accede, ya que son una familia numerosa y necesitan el dinero. Doña Tere se va a trabajar tres años a la ciudad de México, ahí aprende a cocinar ya no con manteca y agua sino con manteca y leche, conoce la licuadora, la lavadora y varias tecnologías domésticas a las que en el pueblo no tenía acceso.

Finalmente, no soporta más estar lejos de su familia y una semana santa se regresa al pueblo acompañada de los patronos, los cuales le dicen que piense bien si se quiere quedar en el rancho o regresar a la ciudad. A los tres días de su regreso al pueblo llega el nuevo sacerdote de la parroquia de Chocamán a ofrecerle trabajo en su casa como cocinera pues ha escuchado que estuvo trabajando en la ciudad de México y el sacerdote no tiene quien le haga de comer. Ella al escuchar que venía el padre a buscarla para trabajar con él le dice a su madre que no la vaya a dar porque le da miedo, en el primer intento no convence a la familia pero a los tres días el sacerdote regresa con un cerdo y les dice que doña Tere no estará sola con él, otra muchacha haría el trabajo de limpiar la casa y otra se encargaría de la cocina. Doña Tere decide ir unos días a trabajar con el sacerdote pero su plan es regresar a México a trabajar. Las cosas no salen como lo planeado porque la otra

muchacha que trabajaba con ella se fuga con el novio y la deja sola. Ante la noticia su padre va por ella porque no puede vivir sola con el sacerdote. Sin embargo, el sacerdote regresa a buscar a doña Tere para que trabaje en su casa preparando la comida y el padre de la misma accede con la condición de que el hermano menor (actualmente es el que ayuda económicamente a doña Tere, en ese tiempo tenía cuatro años, se vaya a vivir con ella. Después de treinta ocho años trabajando con el sacerdote, éste muere en la ciudad de Orizaba a causa de un derrame cerebral y al quedar sola doña Tere decide regresarse a Chocamán y habitar la casa que el sacerdote le dejó como herencia por los años de trabajo a su lado y cuidar la finca que le dejó a su hermano menor antes de morir.

En esa época doña Tere adopta al bebe de tres meses que tuvo una de sus hermanas y del cual no se quiso hacer cargo. Tere lo adopta pensando en el futuro pues cuando ella fuera anciana el niño que adoptó la cuidaría.

### **Lupita**

A doña Lupita la pude contactar porque es amiga de la familia. La primer visita a su casa fue muy breve puesto que llegó su pareja y no pudimos seguir hablando porque al llegar su novio ella cambio de tema la conversación dándome a entender que no quería hablar de eso frente a él. Cuando llegué a su casa estaba recostada en su cama y la entrevista se realizó en su dormitorio porque en ese momento doña Lupita se encontraba enferma. En una segunda visita a su casa, ella se encontraba mejor de la enfermedad que tenía, me ofreció un vaso con rompopo y esta vez la entrevista tuvo lugar en la sala de su casa. María, la hijastra de Doña Lupe quien vive con ella fue a saludarme cuando llegué y después se retiró para dejar a su madre hablando conmigo.

Doña Lupita nació en el pueblo de la Patrona, Veracruz en el año de 1939 y actualmente tiene 75 años. El día que tuve la oportunidad de platicar con ella, se encontraba enferma, había ido con varios médicos pero no sabían que tenía. Ella dice que se enfermó de tristeza porque le quitaron su pensión "65 y más" y ahora no tenía dinero para solventar los gastos de medicamentos, análisis clínicos y consultas médicas. Doña Lupita vive con una de sus hijas que también se encuentra enferma y no puede trabajar debido a un

problema en la pierna. El resto de sus hijos se mantiene al pendiente de ella y de vez en cuando le mandan dinero para las consultas con el médico y los medicamentos. Doña Lupita vende comida por encargo y a veces trabaja haciendo labores domésticas, sin embargo, cada vez le resulta más difícil encontrar empleo en estas labores porque las personas tienen miedo de que se caiga mientras trabaja en sus casas. Por eso, actualmente el único apoyo económico que tiene es el dinero que le mandan sus hijos para ir con el médico, lo que le da su novio de vez en cuando y lo que gana vendiendo comida.

Sobre su pasado cuenta que cuando vivía en la Patrona mataron a sus tíos y sus abuelos murieron, ambos por parte de su madre, aunado a esto, el padre de doña Lupita era alcohólico y la madre, por dicho motivo, decide irse con sus dos hijas y separarse de él. Se mudaron a una pequeña casa en La Patrona hasta que un día unos hombres intentaron violar a su hermana mayor que tenía 15 años y a partir de ese momento decidieron mudarse a Chocamán, en ese entonces doña Lupita tenía 7 años. Llegaron a vivir a un rancho que era del señor Mundo, el cual les hizo una casita de madera y lámina ahí para que cuidaran su rancho.

Posteriormente el hermano de don Mundo, Gildardo les ofreció el mismo trabajo pero en un arenal, en donde también les construyó una casita de tablas y láminas en donde creció doña Lupita, después tuvo algunos trabajos en la ciudad de Córdoba hasta que encontró un trabajo fijo en Chocamán como niñera, ahí trabajó 5 años cuidando a Alba, hija de la "Güera Luna". Pero un día, un señor que había quedado viudo y con 4 hijos le ofreció trabajar como niñera y duplicarle el sueldo, por lo cual doña Lupita accedió y dejó a Alba a los 5 años de edad para trabajar con don Isaías.

Tiempo después don Isaías le ofrece casarse con ella porque es una mujer trabajadora, con veinte años de edad ella accede y dice sobre este hecho, *"bueno, ya después yo dije, "bueno no es amor por el señor, si no pus, por los niños que me daban lástima"*. Vivió varios años con don Isaías hasta que murió el señor, para ese entonces, sus hijastros ya habían crecido y formado sus familias, sólo vivía con ella María, la menor de sus hijastros y la que actualmente la cuida.

Después de un tiempo de la muerte de don Isaías doña Lupita decidió comenzar una nueva relación con su vecino de enfrente, don Beto, que tiene 85 años de edad, esta

decisión le ocasionó conflictos con una de las hijas del novio y las hermanas de éste, que hicieron una junta para que el hermano "entrara en razón" y terminara su relación con doña Lupe, sin embargo, ambos mantienen su relación "*bueno y yo digo ya estamos grandes*", me dice doña Lupe al respecto.

### Lucina

El contacto con doña Lucina se dio a través de mi madre, que como he mencionado estuvo trabajando en el DIF de Chocamán hace 6 años. Ella fue quien me llevó a su casa, la cual tiene un pequeño patio de piso de tierra con un camino en medio que nos lleva a su casa la cual esta hecha de block, techo de lámina y piso de cemento pintado de rojo. Ese día el clima era muy frío y por lo tanto, no fue de raro encontrar a doña Lucina recostada en su cama tapada con muchas cobijas, su hijo nos hizo pasar y ella se enderezó para platicar con nosotras. Su hijo se sentó en otro sillón y se quedó a conversar con nosotras, interrumpiendo o completando lo dicho por su madre en varias ocasiones.

Doña Lucina tiene 78 años de edad y es del año de 1936. Vive con uno de sus hijos. Actualmente se dedica a bordar servilletas que son utilizadas como tortilleros, ella dice que ya no hace labores domésticas, sus hijas van por su ropa para lavarla y ella sólo lava lo suyo, "*por la edad me canso mucho*" me dice durante la conversación doña Lucina.

Ella cuenta que desde niña solo veía con un ojo, ella no se había percatado que no era normal hasta que le preguntó a su madre si también veía con un solo ojo. Después cuando se casó su esposo le dijo que él la llevaba a operarse el ojo pero ella no quiso por temor a perder la vista en el otro ojo. Se dedicaba a las labores del campo junto con su esposo, tenían una pequeña parcela en la que sembraron caña, a veces trabajaban su propia tierra o la de otros. Ante la muerte de su cuñado decidieron irse a vivir con los padres del esposo de doña Lucina a Chocamán, ella no estaba muy contenta pero aceptó por temor a que matasen también a su esposo, ahí compartió la cocina con su suegra durante cinco años, lo cual fue difícil para ella.

Después falleció su esposo, el cual antes de morir la aseguró por medio de su trabajo como cañero, esto le permitió tener asistencia médica y un ingreso fijo cada mes

después de quedar viuda. Para ese entonces, sus hijos, que fueron seis ya habían crecido, uno de los hombres se fue a la ciudad de México, D.F, otro vive con ella y sus cuatro hijas también viven en Chocamán, aunque *“cada uno agarró su rumbo”* y las visitas a la madre se volvieron menos frecuentes.

Después de obtener la pensión por la muerte de su esposo una amiga la animó a tramitar un apoyo social denominado *“oportunidades”* y se lo dieron, después tramitó el programa de *“65 y más”* y también se lo dieron. Al poco tiempo le quitaron el apoyo de *“oportunidades”* porque no se puede tener los dos apoyos sociales. Ha tenido *“ocho golpes mortales”*, el primero fue hace diez años y el último tiene menos de un año con el cual se fracturó la mano, a causa de ese último golpe doña Lucina ya no sale de su casa pues le da miedo caerse en la calle otra vez, ella dice que mejor se dedica a lo que le gusta, coser.

## **Lupe**

Llegué a casa de doña Lupe, después de la entrevista con doña Tere, que es su amiga, la cual me contó que doña Lupe ya casi no sale desde que quedó en silla de ruedas, le pregunté en dónde vivía su amiga y ella me señaló su casa. Al llegar a la casa de doña Lupe, había un señor podando el jardín, le pregunté que si ahí vivía doña Lupe, y me dijo que si, y me la señaló. Ella estaba en su silla de ruedas limpiando las plantas de su jardín. Me acerqué a ella y le pregunté si tenía tiempo para platicar un rato, que estaba haciendo un trabajo sobre personas de la tercera edad, ella me dijo muy seria: *“no, niña, cuando yo trabajo no me gusta que me interrumpen”* y seguido a esto se comenzó a reír y me dijo que me acercara, que qué otra cosa iba a hacer, si de ahí no se podía mover.

Doña Lupe tiene 81 años de edad, nació en el año de 1933, actualmente se encuentra en silla de ruedas y casi no sale de su casa pues necesita que alguien más impulse la silla ya que ella tiene lastimado un brazo, también a causa de una caída. A ella no le gusta estar encerrada en su cuarto tanto tiempo y a solas, llora de tristeza porque ya no puede trabajar. Sus hijos le dan dinero de vez en cuando para lo que necesite, se hacen cargo de sus medicamentos y las consultas con el médico, la hija menor vive con ella y es la encargada de cuidarla.



Doña Lupe, asistió año y medio a la primaria y después la dejó. Desde niña trabajó en el campo, su padre sembraba chile, frijol y maíz, en su casa comían lo que cosechaban y el dinero que obtenían de la venta del tabaco lo ahorraban, *“yo creo que trabajando en lo tuyo no te quedas sin dinero”*, dice doña Lupe al respecto. Doña Lupe se casó con Gabriel Aiza y tuvo varios hijos pero al morir el esposo, tuvo que trabajar y poner a trabajar a sus hijos en el campo, ella lavaba y molía, cargaba un burro con cosas para vender como café molido, plátano, limón y naranja, se iba caminando con sus hijos a Xocotla, pueblo que se encuentra en la sierra de Coscomatepec de Bravo para vender sus productos. En el camino juntaba leña y al regresar lavaba la ropa que le encargaban y en la noche se dedicaba junto a sus hijos a ensartar<sup>2</sup> tabaco y a trabajar en el cañal o el cafetal.

Desde hace quince años se encuentra en silla de ruedas a causa de varias caídas que aunadas a la diabetes terminaron en cirugías. Al ya no poder hacerse cargo de su terreno lo vendió pues ya no hay quien la lleve a ver su parcela y la silla de ruedas complica aún más el trayecto. Doña Lupe, recuerda la comida de antes que era la misma que cosechaba, la llegada de la radio, de la televisión y el internet, aunque ella no sabe bien qué cosa es eso. Vio con asombro el primer coche que llegó a Chocamán, sus nietas le preguntan al escuchar sus historias.

*“ay, abuelita y cómo es que te lo grabaste todo”, no es que me lo grabé, sino que lo viví, no me lo grabé porque no fue ninguna grabación.*

Actualmente se dedica a limpiar sus plantas y a veces, hace la comida pero la mayor parte del tiempo lo pasa encerrada en su cuarto, *“en sus cuatro paredes”*.

## **Francisca**

A doña Francisca la pude contactar porque su nuera es amiga de la familia. Su casa es muy pequeña, de madera y tiene piso de tierra, hay tres camas en la habitación y cada una está

---

<sup>2</sup> De la palabra Sarta, la cual es definida como “serie de cosas metidas por orden en un hilo o cuerda”, en este caso se refiere a una sarta de tabaco, las hojas de tabaco se iba ensartando de una en una para no romperlas y ya que se tenía una sarta se amarraba en los techos de madera de las casas para que secan y después poder venderlas, en ese tiempo la industria del tabaco estaba a cargo de Tabacos Mexicanos.

dividida por un plástico muy grande azul. Al llegar a su casa me abrió la puerta una de sus hijas, Florencia, que tiene 62 años y más tarde se integró a la conversación otra de sus hijas llamada, Lorenza, que tiene 68 años. Durante la charla con Doña Francisca, se dieron varias interrupciones por parte de las hijas en las que contestaban a las preguntas que le hacía a su madre.

Doña Francisca nació el año de 1932, actualmente tiene 82 años de edad. Ya casi no sale de su casa porque le duelen las piernas y los brazos, los domingos va a misa siempre y cuando alguno de sus nietos o su nuera la acompañen. Vive con uno de sus hijos, pero la encargada de cuidarla es su nuera. No escucha bien y a veces hablar con ella resulta difícil pues se le tiene que gritar y repetir varias veces lo dicho. Ella obtiene ingresos únicamente de la pensión "65 y más" y dice que ahora sus días pasan de la cama a la silla (no de ruedas) porque ya no puede hacer otra actividad.

Cuenta que desde niña comenzó a trabajar, sus padres eran pobres, no tenían casa y por las noches una familia les prestaba un cuartito de lámina y madera para que durmieran ahí. Se dedicaba a moler maíz para hacer tortillas, llevaban los granos al molino de nixtamal pero si no había dinero para ir al molino tenían que moler en el metate. En esa época se decía que acababa de pasar la revolución pero ella no sabía qué cosa era eso.

Ella cuenta que sus padres no quisieron mandar a ella y a sus hermanos a la escuela. La madre les decía "que no, que no, que eso de la escuela, no deja nada, aquí hacen falta, aquí hacen falta, vayan a traer leña o agua al río o a dejar el bastimento, que van a ir a la escuela". Por esa razón cuando iban a invitarlos para que mandaran a sus hijos a la escuela, los padres los escondían. Después de haberse casado comenzó a ir a la escuela nocturna para aprender a leer y escribir, pero dice que ya no pudo aprender. Cuando formó su propia familia las actividades no habían variado mucho, tenía que moler, hacer tortillas, lavar la ropa en el río, recolectar leña, cortar *café* "*porque la familia quiere comer y hay que sacar para, que coman*". Hace ocho años murió su esposo, los años posteriores tuvo varias caídas, las cuales no le causaban problema, se volvía a levantar hasta que un día ya no lo pudo hacer porque se fracturó la rodilla. Actualmente sólo sale para ir a misa y para recoger el cheque que le llega del programa social "65 y más", siempre acompañada de algún familiar.

## Amada

Con doña Amada tuve la oportunidad de platicar dos veces, una acompañada de su hija Sofía, quien se encarga de cuidarla junto con su hermana Tofía y la otra ocasión fue después de una operación de rodilla, dicha operación se llevó a cabo porque en una caída en el baño de su casa se le fracturó y si no la intervenían no iba a poder caminar de nuevo. A doña Amada ya la conocía, ella vendía tortillas “hechas a mano” muy cerca de mi casa y mis padres diariamente o casi diariamente nos mandaba a mi hermana y a mí por las tortillas. Durante mi estancia en Chocamán me enteré por medio de un familiar que doña Amada se había caído los primeros días de diciembre y le habían tenido que operar la rodilla. Es por dicho motivo que fui a verla una segunda vez.

Doña Amada nació en el año de 1929 y cuenta con 85 años de edad. El día que fui a visitarla para platicar todavía podía hacer varias actividades en la cocina y en el cuidado del hogar a pesar de que ya casi no ve, sin embargo, días después sufrió una caída en la que se fracturó la rodilla, por tal motivo, tendría que pasar dos meses en cama sin mover la rodilla para que ésta sanara bien y volviera a caminar. Vive con dos de sus hijas, una se encarga de cocinar y demás labores que implican el cuidado de la casa y la otra de sus hijas se encarga de llevarla al médico y comprarle sus medicamentos. Antes de la caída, doña Amada todavía podía salir a la calle pero en compañía de sus nietos, el problema era que los nietos habían crecido y ya casi no podían acompañar a la abuela, las hijas no la dejaban salir por temor a que se callera en la calle porque ya no puede ver bien.

Tuvo cinco hermanos y cuenta que desde los 8 años comenzó a trabajar porque su madre “*fue mamá y fue papá*”, trabajaba en el campo, ninguno de sus hermanos fue a la escuela y sólo dos de ellos aprendieron a leer, a doña Amada también le hubiera gustado aprender pero no pudo porque su madre no los mandó a la escuela.

Cuando era niña, su abuelo Eusebio le contaba que cuando estaba la Revolución se tenían que esconder en las barrancas y vivir en cuevas, cuando ella tenía siete años se volvía a escuchar el rumor de que “*ahí venía la Revolución otra vez*” y se cerraron los templos católicos, ella era muy devota y a los 7 años también hizo su primera comunión y

en medio de la revolución cristera fue con su abuela a la Villa de la Virgen de Guadalupe en la ciudad de México y ahí un sacerdote les explicó porque estaba cerrados los templos, ella dice que eran los evangélicos. De los ocho hijos que tuvo, sólo una de sus hijas siguió estudiando y los demás se quedaron en cuarto, quinto o sexto de primaria. Su esposo era yuntero, es decir, abría surcos en el campo con ayuda de una yunta, ella dice que por eso murió su esposo, porque ese trabajo es muy pesado, *“mucho mal paso eso de yuntero, es mucho mal paso”*.

El esposo, también hacía trabajos de carpintería y trabajaba en una carnicería matando reses, hace cinco años falleció su esposo, pero dice que “no lo sintieron tanto porque ya estaba muy enfermo”. En el 2013, tuvo una caída que le provocó la fractura de cadera y rodilla lo cual hace más difícil que pueda salir a la calle, esto, aunado a la ceguera paulatina que desde hace 25 años comenzó a causa de la diabetes.

### **Natalia**

A casa de doña Natalia llegué por recomendación de doña Francisca, la cual me dijo que en la casa con el puesto de dulces afuera, vivía una señora que también estaba grande. Al llegar a casa de doña Natalia le pregunté si tenía tiempo de platicar un rato, que estaba haciendo un trabajo sobre mujeres de la tercera edad, me dijo que sí y me pasó a la sala de su casa, platicamos largo rato en momentos llegaba algún hijo y se sentaba a su lado a escuchar, sin embargo, no interrumpían y luego se marchaban, la familia comió en la cocina y nosotras seguimos platicando en ese rato también llegaron personas a comprar a la tienda y un camión repartidor de *Sabritas*.

Doña Natalia nació en el año de 1929, tiene 85 años, vive con una de sus nietas que se encuentra en primero de secundaria, tiene una pequeña tienda de la cual ella es la encargada, le prepara de comer a los sobrinos y a los hijos que la van a visitar a la hora de la comida. No tiene ningún tipo de pensión pues a ella no le gusta andar pidiendo y solventa sus gastos con las ganancias de la tiendita y la venta de marranos.

Estudió hasta segundo año de primaria, desde los catorce años comenzó a trabajar en el campo, se dedicaba a engordar marranos para luego venderlos en la carnicería, tenía

gallinas y el huevo que salía era para alimentar a sus hijos y el resto para vender en Córdoba.

Cuenta que el día domingo de pascua hacían una fiesta grande en su casa e invitaban a todo el vecindario para celebrar a su hermano, Pascual y a su madre, Pascuala. Los últimos nueve años de vida de su abuelo ella lo estuvo cuidando y al morir el abuelo le heredó unas tierras y la casa en la que vive actualmente, doña Natalia, a su vez, le regaló el terreno a uno de sus hijos y el hijo, finalmente, vendió la propiedad. Hace treinta y tres años que murió su esposo con él también trabajaba en el campo, ya sea en el corte de café o de tabaco, su esposo era alcohólico, unos días antes de su muerte le había prometido dejar de tomar a doña Natalia pero no lo cumplió, un día al salir de su casa por más alcohol se cayó en una barranca y se lastimó la cabeza, llamaron a la ambulancia e internaron al señor en el IMSS, éste estaba muy grave y pasó dos días agonizando en el hospital hasta que murió.

En ese tiempo doña Natalia tenía 53 años y algunos familiares le decían que se volviera a casar

*“cásate Natalia, al cabo que tus hijos no van a responder por ti”. Yo qué, no necesito que respondan por mí, yo sé trabajar, se me haría la vida pesada, pero en eso me crie.*

Doña Natalia quería que terminaran la escuela un par de hijos, hombres, pero ellos no quisieron seguir estudiando, sin embargo, cuenta con orgullo que su hija terminó la carrera de enfermería y ya tiene una casa propia.

Otro de sus hijos murió de forma similar a la de su esposo, pues saliendo de una cantina se cayó en una banqueta, se golpeó la cabeza y también murió en el hospital, ella llegó demasiado tarde y ya no pudo despedirse de su hijo porque los vecinos no le quisieron avisar “para no preocuparla” y ellos llevaron a internar a su hijo, cuando doña Natalia se enteró de lo sucedido su hijo ya estaba muy grave. Ella dice que la muerte de su esposo y de su hijo fueron pruebas muy fuertes para ella y ahora se encuentra esperando “*lo que dios diga*”.

## **Patrocinia**

Al llegar a casa de Doña Patrocinia pregunté por ella y una muchacha me dijo que pasara y que la esperara, en eso apareció su hija menor, quien la cuida y me dijo que en ese momento no podía atenderme porque ya no oye, le volví a explicar que estaba haciendo una investigación de personas de la tercera edad y sólo quería platicar un rato con ella, me volvió a decir que no podía porque iba a comer, justo cuando me decía eso, la muchacha que me abrió la puerta entró a la sala empujando la silla de ruedas en la que venía doña Patrocinia. No pude platicar extensamente con ella porque la hija no había estado de acuerdo y el que no escuche bien doña Patrocinia hace difícil mantener una conversación.

Doña Patrocinia tiene 90 años, nació en el año de 1924 y toda su vida se dedicó a las labores del hogar y del campo. Actualmente se encuentra en silla de ruedas, ya no hace ningún tipo de actividad y pasa sus días entre la cama y la silla de ruedas. Vive con su hija menor quien es la encargada de cuidarla.

Cuenta que cuando era niña todavía se andaban escondiendo en las barrancas y en las cuevas para resguardarse de los conflictos armados que perduraban después de haber terminado la revolución mexicana.

Hace tres años tuvo una caída en el pueblo de Puente Jula, Veracruz, estaba en la iglesia y al momento de ir a confesarse se cayó, la llevaron al hospital en donde tuvo una cirugía, sin embargo no volvió a recuperar el movimiento de las piernas y pasa sus días en la cama y en la silla. Dice que los médicos le dijeron que está mal del corazón, su hija dice que su madre se empezó a enfermar desde que murió su padre, también tiene agua en los pulmones por cocinar toda su vida con leña lo cual es equivalente a fumar muchas cajetillas de cigarros al día. Actualmente tiene problemas para escuchar y conversar con ella se vuelve difícil porque hay que gritar y sus hijos o nietos fungen como traductores en las conversaciones que se llevan a cabo con doña Patrocinia.

### **Características del corpus**

Como hemos podido ver, todas nuestras interlocutoras son mujeres, lo cual no se debió a una selección premeditada. En realidad dentro de la dinámica de la comunidad me fue más fácil, en un principio, entablar una conversación con mujeres que con hombres y, posteriormente el hecho de que las mismas mujeres me contactaran con otras mujeres, amigas, vecinas, conocidas que también podía entrevistar, derivó en una selección únicamente de mujeres. Sin embargo, el hecho de que todas nuestras interlocutoras fueran viudas, puso de manifiesto algo que los demógrafos han llamado *feminización de la vejez*<sup>3</sup>, concepto que refiere al incremento porcentual de mujeres ancianas con respecto a los hombres.

Algunas de ellas estudiaron los primeros años de la primaria, en donde aprendieron a leer y escribir. Sin embargo, otra parte nunca aprendió. Por ejemplo, doña Francisca menciona que en su casa era más importante el trabajo en el campo, ya que tenían que comer y obtener dinero de la siembra, por eso su madre nunca la dejó ir a la escuela “porque era pérdida de tiempo”.

La mayoría de ellas señaló tener una pensión del programa de SEDESOL “70 y más” y el Seguro Popular en referencia a la cobertura médica. Otras dos de ellas mencionaron tener una pensión de viudez por parte del IMSS, dicha pensión era otorgada a los trabajadores cañeros.

Como podemos ver, a pensar de la venta de comida, el trabajo en casas ajenas o la engorda de animales; el dinero no es suficiente para cubrir los gastos de las ancianas, en especial, los médicos. De esta manera, en algunos casos los hijos aportan una cantidad de dinero a los ancianos para que pueden solventar el resto de sus gastos y en otros casos, los hermanos menores ayudan cuando se tiene que comprar algún medicamento o se tiene algún otro gasto “fuerte”.

Los rangos de edad de nuestras interlocutoras oscilan entre los 74 y 90 años. Dicho rango de edades supera la esperanza de vida en México, que como hemos mencionado, se encuentra en los 70 y 75 años. Por lo cual, podemos ver que nuestras interlocutoras se

---

<sup>3</sup> Según datos del INEGI (2005) en México dentro de la población mayor de 60 años hay 88 hombres por cada 100 mujeres, dicha relación se ve más marcada conforme aumenta la edad, así en el grupo de 60 a 64 años se cuenta con 91 hombres por cada 100 mujeres y para los grupos mayores de 85 años esta relación es de 74 por cada 100.

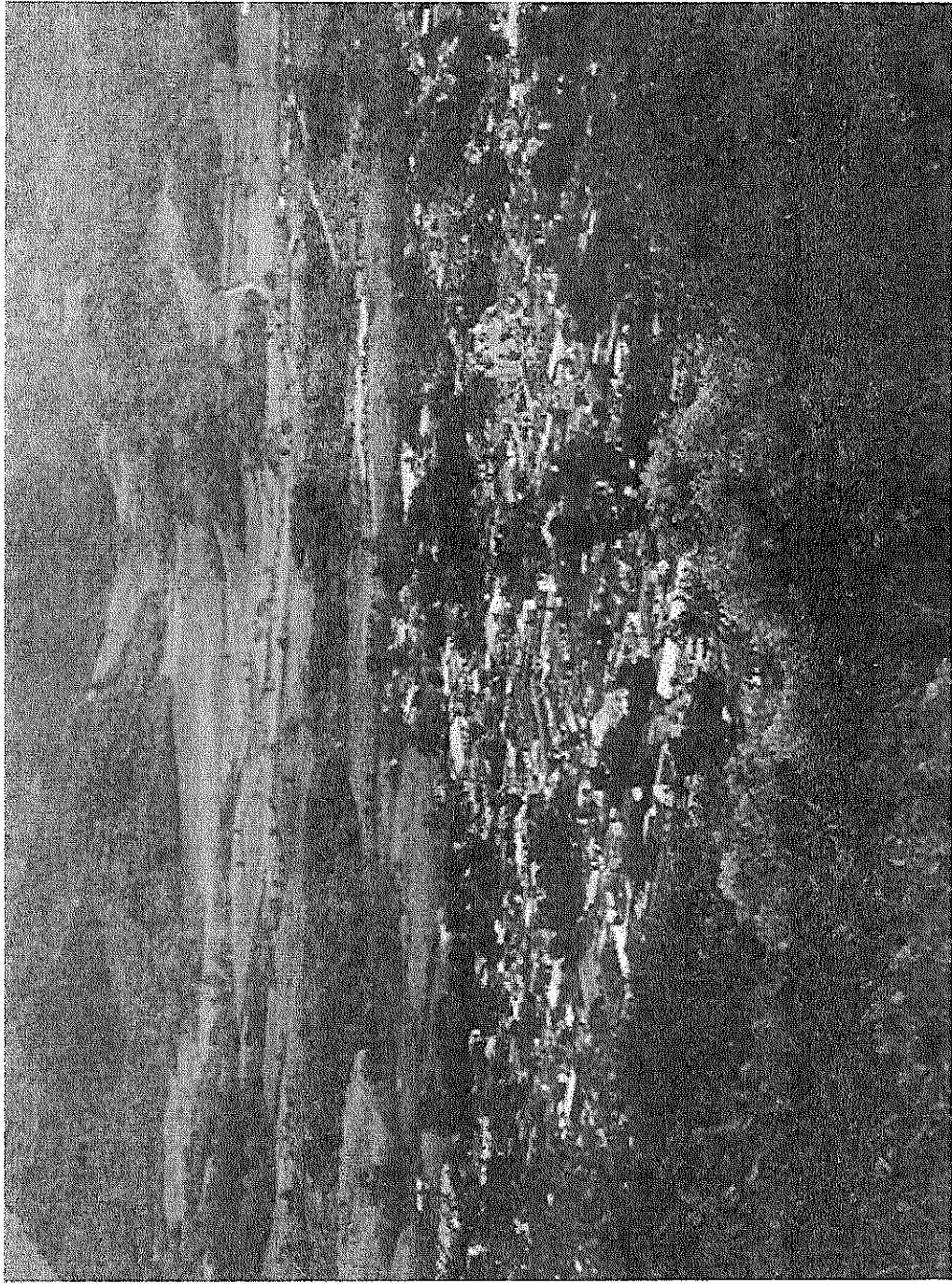
encuentran en una vejez avanzada o una cuarta edad. Además fue relevante el hecho de que dos de ellas; Lupe con 81 años y Amada de 34 años, murieron meses después.

Entre las enfermedades que las mujeres mencionaron tener, la más común fue la diabetes y en segundo lugar los problemas pulmonares que han sido consecuencia de haber cocinado muchos años con leña, incluso algunas de ellas referían que es más dañino cocinar con leña que fumar una cajetilla de cigarro diaria. Otros padecimientos señalados fueron la presión arterial alta y la hiperuricemia (ácido úrico alto).

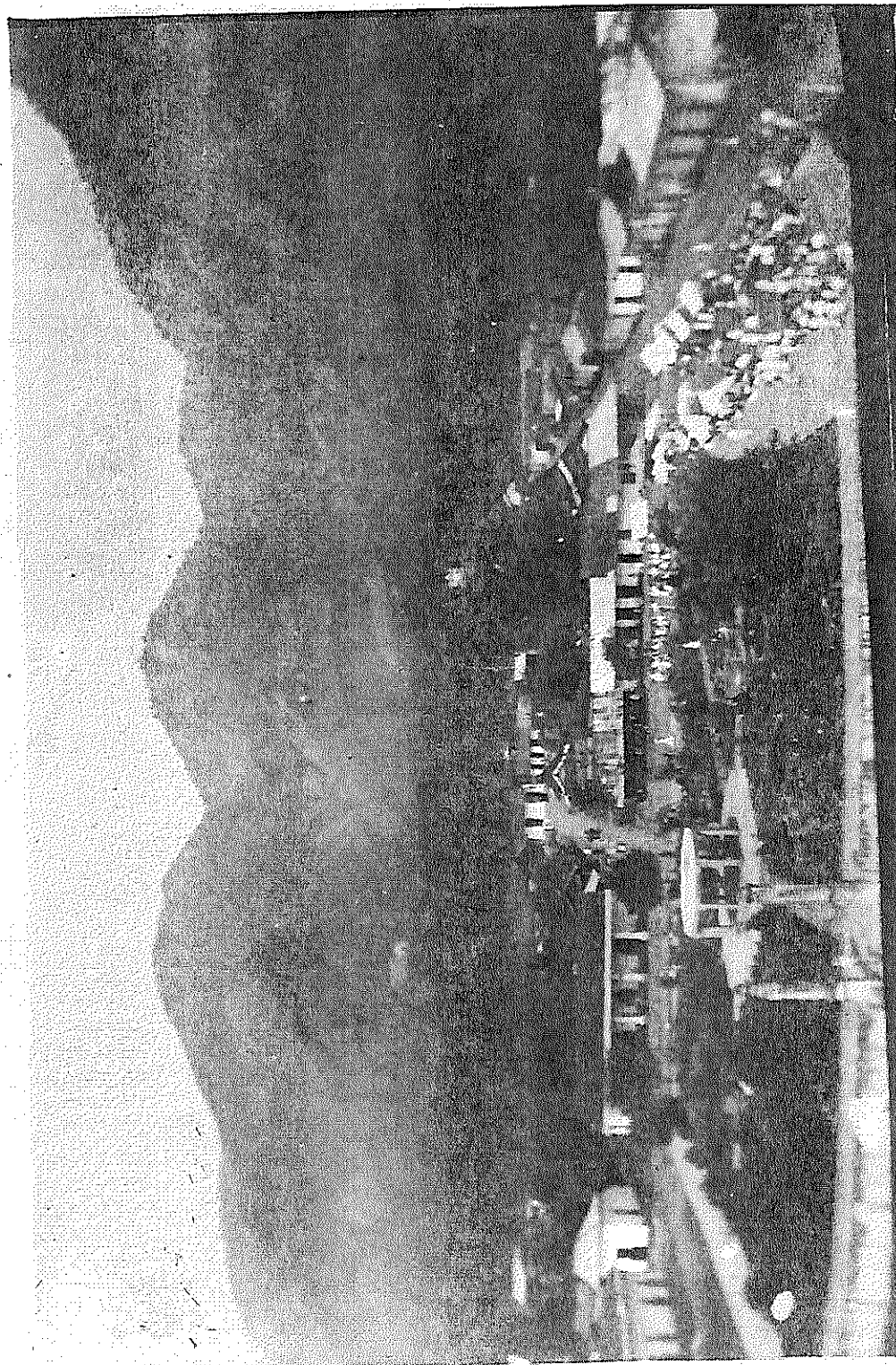
Entre algunas de las discapacidades que señalan tener encontramos, la pérdida de movilidad en la mano, en dos de ellas, debido a una fractura, que a su vez, se debió a una caída; tres de ellas no pueden caminar a causa de una fractura (rodilla, cadera) también consecuencia de una o varias caídas. Algunas no escuchan bien y han perdido en un alto grado la visibilidad, lo cual ha generado en algunos caso, la imposibilidad de salir a la calle sin alguien que las acompañe.



**Ilustración 2:** Vista de Chocamán desde el cerro de Monte Blanco.



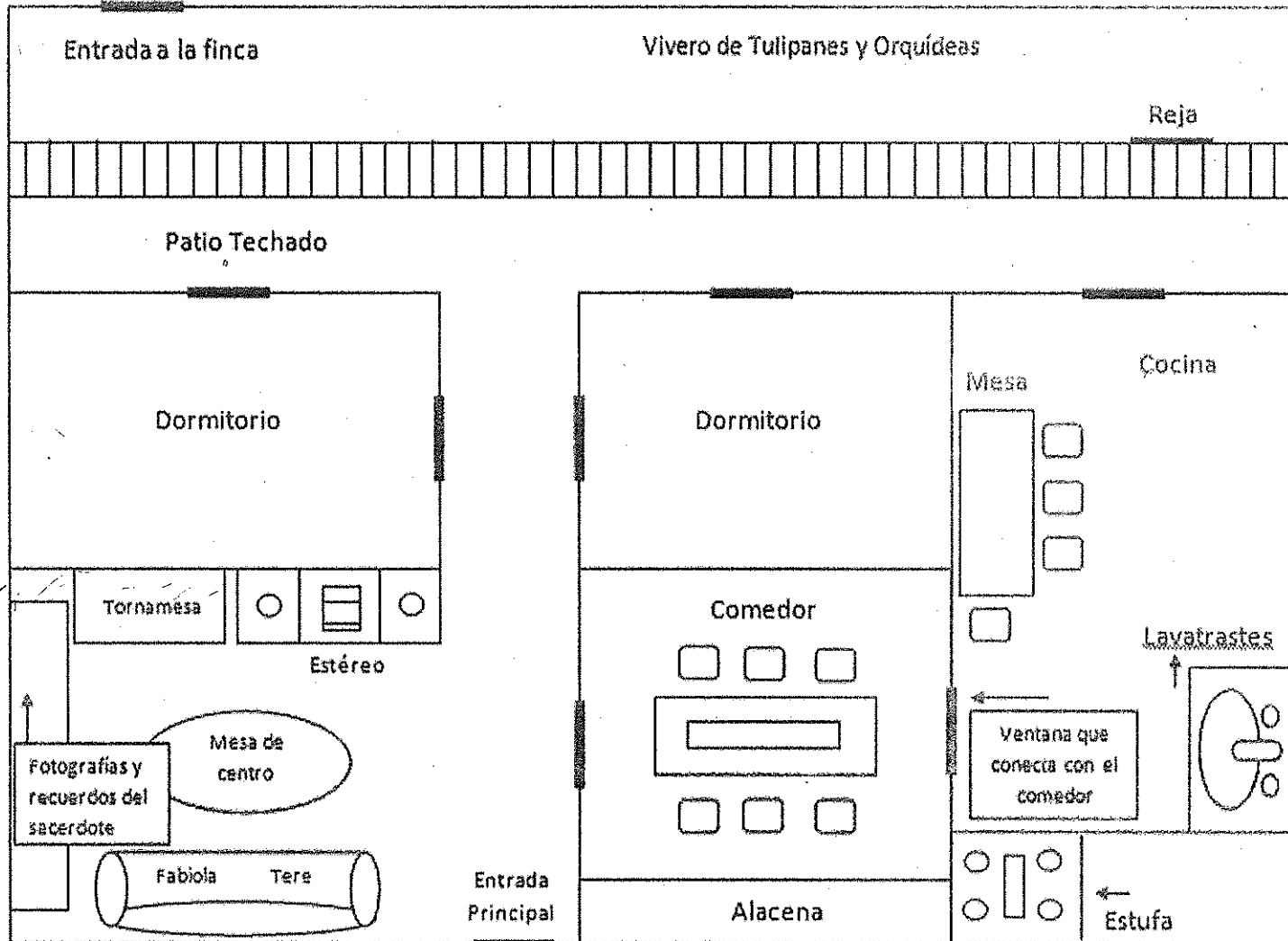
**Ilustración 3:** Municipio de Chocamán, Ver. En el año de 1950. Fotografía tomada dl archivo municipal.



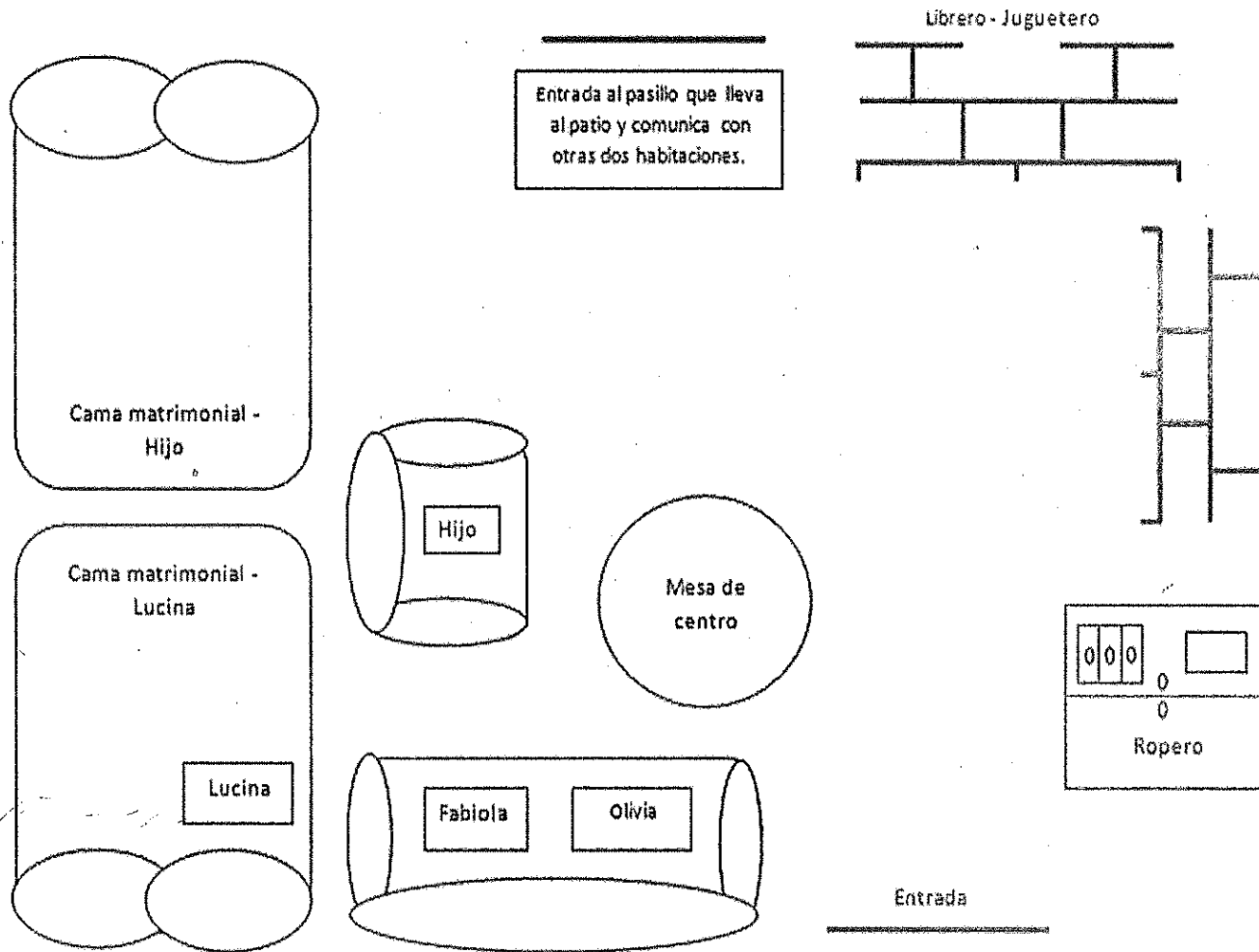
**Ilustración 4:** Municipio de Chocamán, Veracruz, 2013.



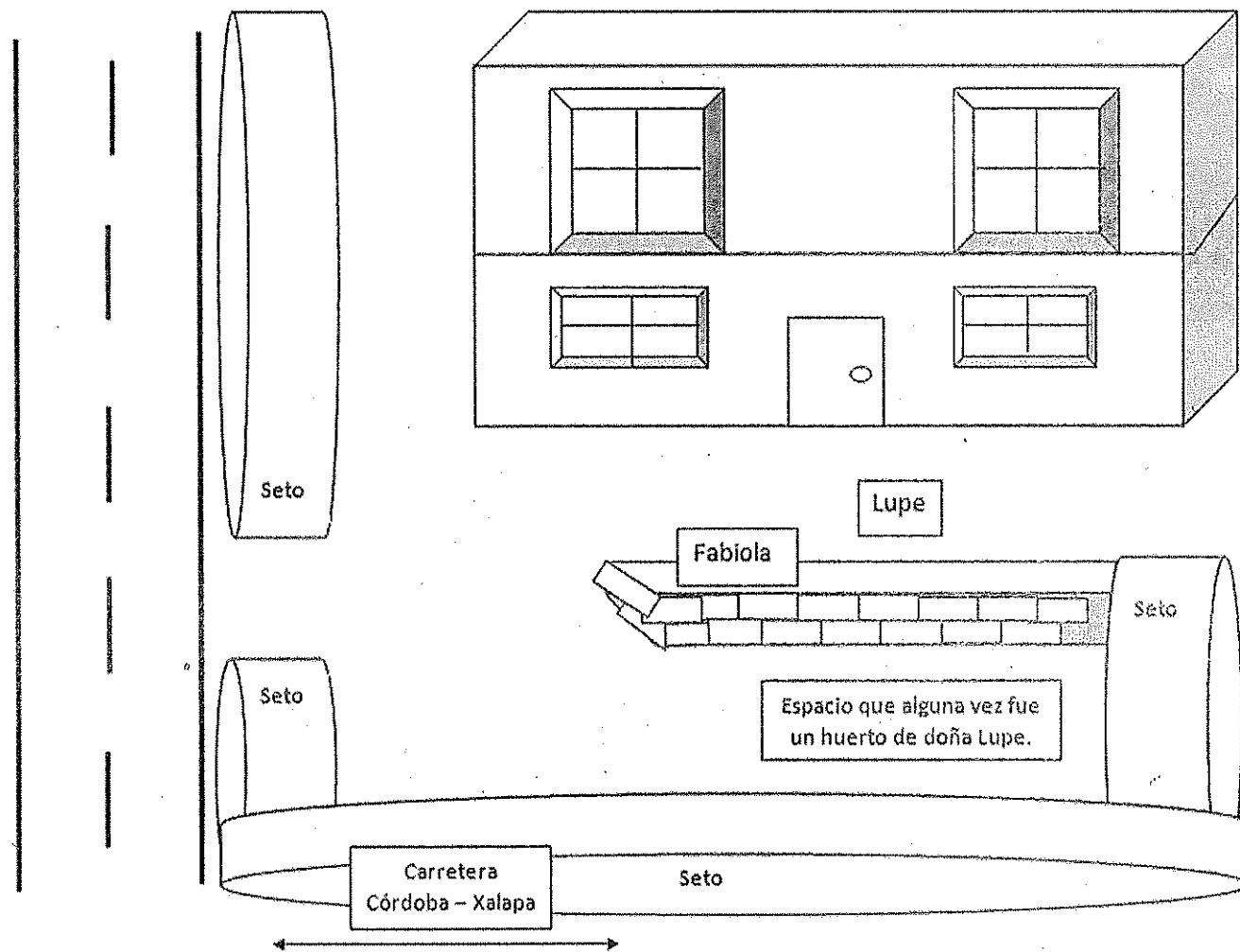
Ilustración 5: Casa de Doña Tere lugar donde se llevó a cabo la entrevista.



**Ilustración 6:** Sala de la casa de doña Lucina, lugar donde se llevó a cabo la entrevista.



**Ilustración 7:** Solar de la casa de doña Lupe, lugar donde se llevó a cabo la entrevista.



**Ilustración 8:** Sala – comedor de Doña Amada, lugar donde se llevó a cabo la entrevista (antes de la caída).

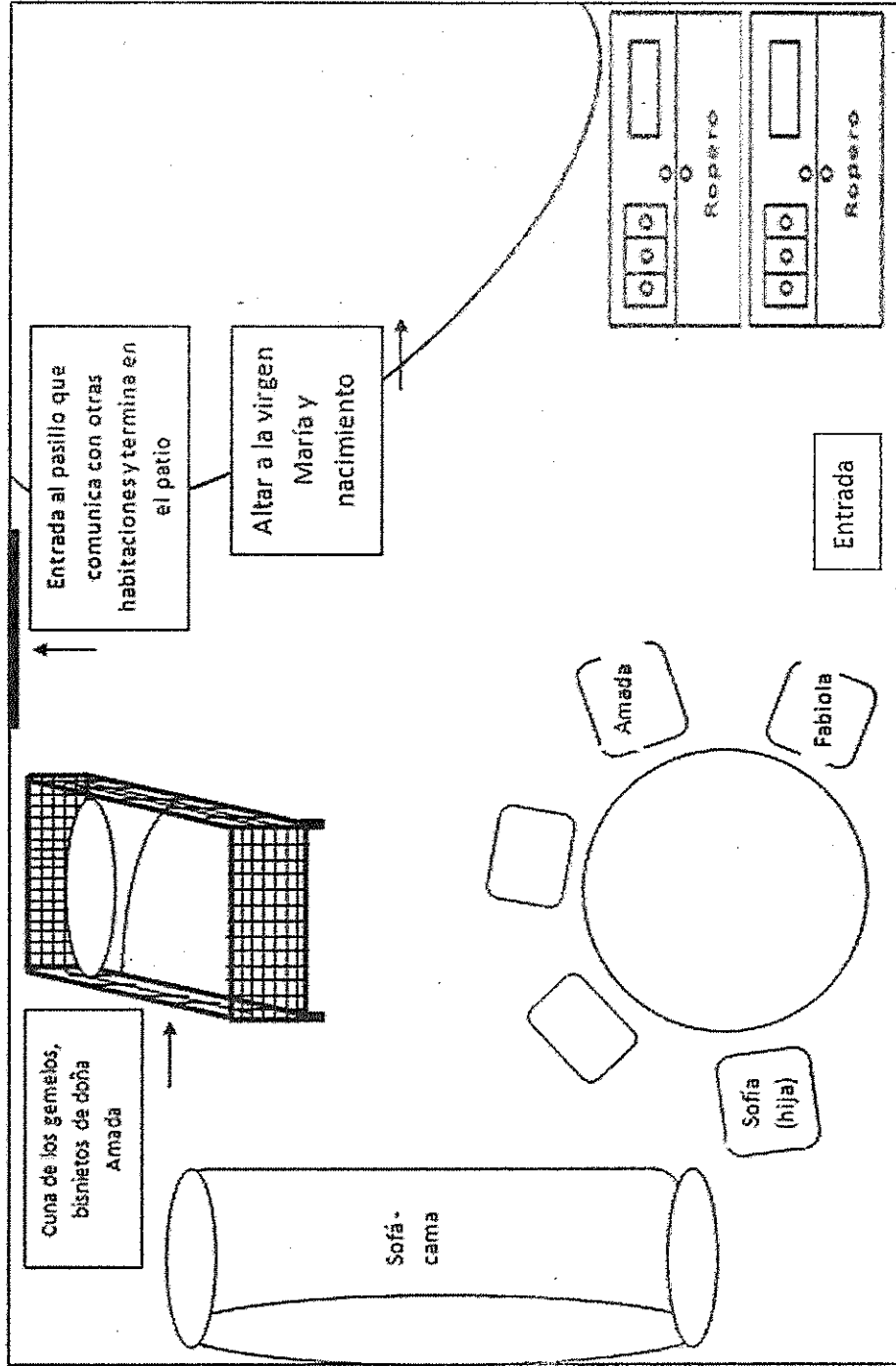
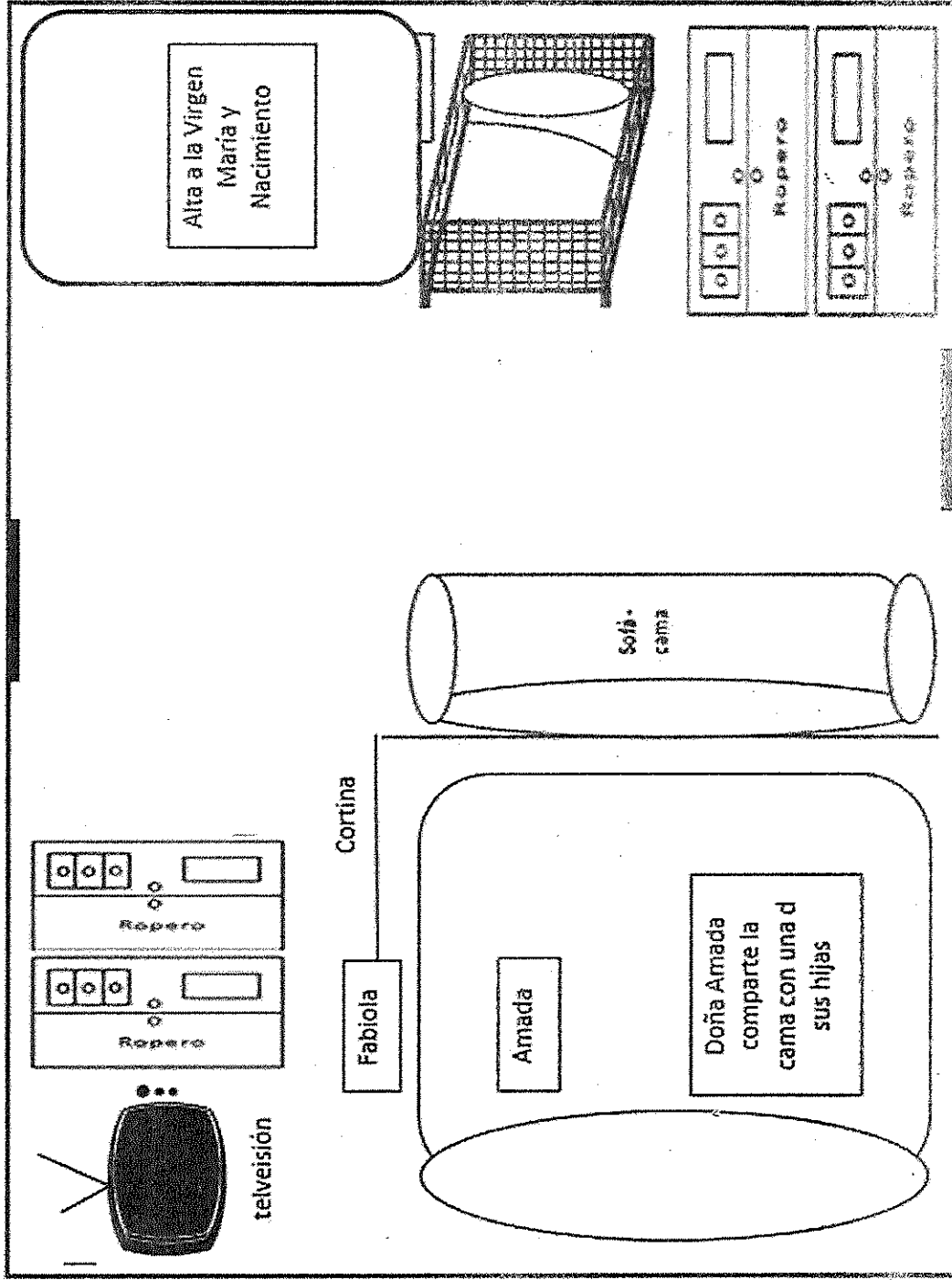


Ilustración 9: Sala y dormitorio después de la caída de Doña Amada, lugar donde se llevó a cabo la entrevista.





## DEL PODER DE “HACER VIVIR Y DEJAR MORIR”

*“Nuestra sentencia no es aparentemente severa. Consiste en escribir sobre el cuerpo del condenado, mediante la Rastra, la disposición que él mismo ha violado. Por ejemplo, las palabras inscritas sobre el cuerpo de este condenado – y el oficial señaló al individuo – serán: HONRAR A TUS SUPERIORES”.*

*La colonia penitenciaria  
(Franz Kafka).*

En *Defender la sociedad* Michel Foucault nos habla del tránsito de una sociedad disciplinaria, a una sociedad reguladora o de control. La primera enfocada en la individualidad de los cuerpos, y la segunda centrada en la población. Bajo esta lógica, las problemáticas que ocuparán al poder “soberano”, occidental y burgués girarán en torno a la “optimización” de la vida humana, logrando así que las poblaciones cumplan los fines o metas fijados por los Estados, como la regulación de las tasas de natalidad y mortalidad, de la migración o la relación entre los recursos naturales y la población, etc.

Dicha transformación se dio en un primer momento gracias a que las tecnologías de poder se transformaron del poder del soberano a las del disciplinamiento de los cuerpos individuales. El derecho de *hacer morir o hacer vivir* del soberano, simbolizado por la espada, era ante todo derecho de captación, de las cosas, del tiempo, de los cuerpos e incluso de la vida al tener el privilegio de apoderarse de ella para suprimirla. Se refería en un principio al poder del soberano de hacer morir, decidir sobre perdonar la vida o no. Posteriormente se dio una de las transformaciones más masivas del derecho político del siglo XIX, que consistió en invertir ese poder, transformándose en *poder hacer vivir o dejar morir*. A esta nueva lógica del poder Foucault lo dio el nombre de *biopoder* (Foucault, 2006):

“El conjunto de mecanismos por medio de los cuales aquello que, en la especie humana, constituye sus rasgos biológicos fundamentales podrá ser parte de una política, una estrategia política, una estrategia general de poder; en otras palabras, cómo a partir del siglo XVIII, la sociedad, las sociedades occidentales modernas,

tomaron en cuenta el hecho biológico fundamental de que el hombre constituye una especie humana. Esto es en líneas generales, lo que llamo, lo que he llamado biopoder" (Foucault, 2006: 15

Esto poder político que ponía el acento en *hacer vivir* se proponía como tarea fundamental administrar la vida: en un primer momento de los individuos, y posteriormente de las poblaciones. Concretamente, nos dice el autor, ese poder sobre la vida o biopoder se desarrolló desde el siglo XVII en dos formas principales, que no son contrapuestas sino que conforman dos polos de desarrollo, enlazados por todo un haz intermedio de relaciones. Uno de los polos y el primero en formarse fue centrado en el cuerpo como máquina: su educación, aumento de aptitudes, el crecimiento de la utilidad y su docilidad, su integración en sistemas de control eficaces y económicos; todo ello quedó asegurado por medio de procedimientos de poder característicos de las disciplinas. A esta forma de biopoder la llamó *anatomopolítica del cuerpo humano*. (Foucault, 1998)

Dentro de estos dispositivos de disciplinamiento levantados para modelar a los sujetos podemos resaltar, por ejemplo, la reglamentación del tiempo de los individuos desde el momento de su nacimiento hasta su muerte. Dichos dispositivos promovieron la autovigilancia y perseguían el objetivo de normalizar a los sujetos, es decir, sujetarlos a las normas vigentes. A estas nuevas tecnologías Foucault las llamó de biopoder porque apuntan directamente a moldear la vida de los sujetos para adaptarla a la norma. Como resultado de estas nuevas tecnologías se configuraron nuevos tipos de cuerpos y modos de ser, apareciendo así lo que el autor denominó *cuerpos dóciles*, cuerpos que han sido normalizados o mejor dicho, domesticados, cuyo destino es hacer seguir funcionando los engranajes del sistema de producción, servir a determinados intereses económicos y políticos (Foucault, 1998).

El segundo polo del poder sobre la vida o del biopoder se formó un siglo más tarde y se pudo incrustar gracias a la técnica disciplinaria previa. Esta nueva tecnología también se aplica a la vida de los sujetos pero ya no como individuos, sino como especie que es afectada por procesos de conjunto propios de la vida. Desde este enfoque, el cuerpo sirve de soporte a los procesos biológicos de la vida: los nacimientos, la mortalidad, los niveles de salud, la duración de la vida y la longevidad. Con todas las condiciones que pueden

hacerlos variar, todos estos problemas quedan a cargo de una serie de intervenciones y controles reguladores a los cuales Foucault llamó, *biopolítica de la población*. De esta manera *las disciplinas del cuerpo y las regulaciones de la población* constituyen los dos polos alrededor de los cuales se desarrolló la organización del poder sobre la vida, cuya función no es ya matar sino normalizar la vida entera de los sujetos (Foucault, 1998).

A grandes rasgos, podemos decir que las grandes formas de economía de poder en Occidente han sido tres, a saber, el *Estado de justicia*, nacido en una territorialidad de tipo feudal que correspondería a una sociedad de ley basada en sancionar y fijar un castigo a quien la infrinja, y obedeciendo de esta manera a un *mecanismo legal o jurídico*. El Estado *administrativo* nació en una territorialidad de tipo fronterizo y corresponde a una sociedad de reglamentos y disciplina (escuela, hospital, familia). Esta forma obedece a la ley pero encuadrada en mecanismos de vigilancia y corrección, es decir, además del acto legislativo que fija la ley y el acto jurídico que castiga al culpable, se despliega toda una serie de técnicas contiguas policiales, médicas y psicológicas que corresponden a la vigilancia, el diagnóstico y la transformación eventual de los individuos, este es el *mecanismo disciplinario*.

Tenemos también el Estado de gobierno, que ya no se define por su territorialidad sino por la población que lo ocupa. En esos términos el territorio pasa a ser un elemento más a considerar en torno a la población. El gobierno que recae esencialmente en la población y se refiere a la instrumentación y utilización del saber económico correspondería a una sociedad controlada por el mecanismo *de seguridad* (Foucault, 2006).

El Estado de gobierno que controla por medio del *mecanismo de seguridad* ya no pondrá el acento en hacer castigar al individuo que viola la ley, por medio de la tortura, la pena de muerte, el encarcelamiento y/o la corrección del sujeto a través de la disciplina, la vigilancia, la moralización y la culpa. En el Estado de gobierno el problema fundamental estará ligado a la economía y a la población, y al estar ligado a éstos se preguntará, por ejemplo, por los costos de la delincuencia y la represión: cuánto cuesta tener un preso por día, cuáles son los índices de delincuencia, etc. Podemos decir que si la ley prohíbe y la disciplina prescribe, entonces, la seguridad sin prohibir ni prescribir tiene la función esencial de responder a una realidad de tal manera que la respuesta la anule o la regule. Es

esta *regulación*, en el elemento de la realidad, lo fundamental en los dispositivos de seguridad (Foucault, 2006).

Se perfila entonces una técnica que ya no trata de obtener la obediencia de los súbditos a la voluntad del soberano, sino influir sobre cosas aparentemente alejadas de la población. A partir del análisis y la reflexión estadísticas, esta tecnología puede actuar en concreto sobre la población. Según Foucault el deseo es la única invariante de la población tomada en su conjunto y es por medio de él que se opera para poder regular a la población, o en propias palabras: “el deseo impulsa la acción de todos los individuos y es el motor de acción de la población” (Foucault, 2006: 92). Los instrumentos que el gobierno va a darse para obtener esos fines, que son de algún modo immanentes al campo de la población, será la población misma, ya que es sobre ella y su deseo que actuará de manera indirecta mediante técnicas que van a permitir, por ejemplo estimular, sin que la gente lo advierta demasiado, el índice de natalidad, o bien dirigir hacia tal o cual región, o tal o cual actividad los flujos poblacionales (Foucault, 2006).

Lo anterior no quiere decir que una forma de poder haya ocupado y suprimido el lugar de la anterior, que una sociedad de soberanía fuera reemplazada por una de disciplina y luego ésta reemplaza por una sociedad de gobierno. Por el contrario, soberanía, disciplina y gestión gubernamental forman un triángulo. La diferencia será el acento puesto en cada época. Ahora, con gobierno, Foucault se refiere a modos más o menos sistematizados y regularizados de poder que van más allá del ejercicio espontáneo de poder sobre otros y que siguen una forma de razonamiento.

Gobernar no es forzar a que los sujetos hagan lo que los gobernantes desean, sino regular las conductas por medio de la aplicación más o menos racional de los medios técnicos apropiados. El gobierno no sólo se refiere única y exclusivamente al poder surgido y ejercido por el Estado, sino que abarca esferas anteriores a éste y primordiales como el gobierno de sí mismo, el gobierno de la familia, el gobierno de la economía o el gobierno de la moral. En estos términos, podemos decir que el gobierno es una modalidad de poder y el Estado un tipo entre otros de gobierno.

En otras palabras, el gobierno corresponde a una dimensión de la experiencia constituida por todas aquellas maneras de reflexión y acción dirigidas a delinear,

administrar o regular la conducta de los individuos en base a ciertos principios y objetivos. Estas formas de reflexión, a su vez, son *gubernamentales* porque tienen el objetivo de hacerse prácticas, conectarse con varios procedimientos y aparatos concretos. La diferencia entre gobierno y gubernamentalidad consiste en que esta última es el campo estratégico de las relaciones de poder, en cuyo seno se establecen los tipos de conducta que caracterizan al gobierno. Al respecto Foucault nos dice:

“*Gubernamentalidad*, con esta palabra ayudo a tres cosas. Entiendo el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, los análisis y las reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esa forma bien específica, aunque muy compleja del poder, que tiene por blanco principal la población, por forma mayor de saber la economía política y por instrumento técnico esencial los dispositivos de seguridad. Segundo, por *gubernamentalidad*, entiendo la tendencia, la línea de fuerza que en todo Occidente no dejó de conducir, y desde hace mucho, hacia la preeminencia del tipo de poder que podemos llamar “gobierno” sobre todos los demás: soberanía, disciplina, que indujo, por un lado, el desarrollo de toda una serie de aparatos específicos de gobierno y por otro, el desarrollo de toda una serie de saberes. Por último, creo que habría que entender la *gubernamentalidad* como el proceso, o mejor, el resultado del proceso, por el cual el Estado de justicia de la Edad Media convertido en el Estado administrativo durante los siglos XV y XVI, se “gubernamentalizo” poco a poco” (Foucault, 2006: 136).

En este sentido, la gubernamentalidad será vista como interna y externa al Estado puesto que son las tácticas de gobierno las que hacen posible la definición continua de lo que está dentro y fuera de la competencia de éste, es decir, de lo público y de lo privado. De esta manera, si el gobierno es una modalidad de poder entre otras modalidades, y el Estado un tipo de gobierno entre otros, la gubernamentalidad sería un concepto contenedor de ambos. Y el estudio de las prácticas gubernamentales nos remitirá a todos aquellos esfuerzos sistemáticos orientados a la producción inseparable de subjetividades, es decir, a todos los esfuerzos desplegados para guiar conductas.

## La medicina como estrategia biopolítica

Para reflexionar en torno a la medicina y su relación con la biopolítica<sup>1</sup> y la vejez. Es necesario considerar la producción discursiva. Pues al final de cuentas, los discursos médicos como forma de saber legitimado, han permitido la reinterpretación del anciano como un problema geriátrico, que a su vez coloco al grupo etario en calidad de minoría y en una categoría de riesgo.

La producción discursiva, según lo planteado por Foucault, tiene por función “conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad” (1979:2). Dicha producción discursiva está controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que sirven de exclusión entre los que encontramos: lo prohibido, la razón y la verdad, es aquí, dónde entrará en juego el poder por medio del discurso porque éste no es “sólo aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que uno quiere adueñarse” (Foucault, 1979: 2).

El mecanismo de exclusión de lo *prohibido* da cuenta de que no se puede hablar de cualquier cosa en cualquier momento o circunstancia; por otro lado, en la *exclusión* o el rechazo, queda de manifiesto que no cualquiera puede hablar y ser escuchado, éste es el caso del loco el cual no se toma en cuenta por su falta de razón pues para la sociedad su discurso no tiene ni verdad ni importancia. Finalmente, el saber verdadero está apoyado en un soporte institucional, y por la forma en que éste saber se pone en práctica en la sociedad, en la que es valorado, distribuido, repartido y también atribuido, ejercerá una fuerza sobre los otros discursos (Foucault, 1979).

Como hemos podido observar en las líneas anteriores el envejecimiento de la población es el resultado de una serie de discursos relacionados a las “mejoras sanitarias”, cambios en el comportamiento reproductivo de las mujeres y políticas dirigidas al manejo y cuidado de la población. El rol activo del Estado mediante el desarrollo de la higiene

---

<sup>1</sup> Si el cuerpo es una realidad biopolítica la medicina será una estrategia biopolítica (Foucault, 1996).

pública que experimentó Europa a fines del siglo XVIII se vio materializado en los países de América Latina a manera de eco hasta finales del siglo XIX (Moya, 2013). En el caso de México esta materialización comenzó a ser evidente en la segunda década del siglo XX, pues las políticas comenzaron a buscar la disminución de las tasas de mortalidad producto de las enfermedades infecciosas y parasitarias que como hemos visto, caracterizaban el perfil epidemiológico del país. Así, se comenzó por ejemplo, la profesionalización de la medicina y un amplio repertorio de instituciones y normas dirigidas al bienestar higiénico de los sujetos.

De esta manera las políticas sanitarias implementadas por el Estado, a la par de iniciativas institucionales, iniciaron un fuerte proceso de intervención a nivel poblacional, con políticas e iniciativas asociadas a toda una diversidad de temas como el alcoholismo, la prevención y el tratamiento de enfermedades venéreas, la problemática del aborto, comenzaron a ser identificados como contingentes. Así, dichas iniciativas comenzaron a intervenir y reestructurar, e incluso restringir formas de comportamiento y la relación que los sujetos tenían con su propio cuerpo. De esta manera el cuerpo físico del pueblo, su necesidad y derecho de vivir adquiere en el siglo XX el carácter de categoría política, económica, reproduciendo de esta forma la racionalidad biopolítica europea (Moya, 2013).

Lo anterior está relacionado con la configuración que se fue gestado en torno a una medicina social que es característica, según Foucault del capitalismo. Que se vería enfocado en un primer momento en la reproducción y salud de la fuerza de trabajo.

“Defiendo la hipótesis de que con el capitalismo no se pasó de una medicina colectiva a una medicina privada, sino que ocurrió precisamente lo contrario; el capitalismo que se desarrolló a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, socializó un primer objeto, que fue el cuerpo, en función de la fuerza productiva de la fuerza de trabajo. El control de la sociedad sobre los individuos no se operó simplemente a través de la conciencia ideológica, sino que se ejerció en el cuerpo, y con el cuerpo. Para la sociedad capitalista lo más importante era la biopolítica, lo somático, lo corporal. El cuerpo es una realidad biopolítica; la medicina es una estrategia biopolítica” (Foucault, 1999a: 365).

El problema que ve aquí Foucault es el del cuerpo como objeto de la política “vivimos en un régimen en que una de las finalidades de la intervención Estatal es el cuidado del cuerpo, la salud corporal, la relación entre las enfermedades y la salud, etc.” (Foucault, 1999a: 155). Para Foucault, la medicina moderna o la economía política de la medicina, se ha desplegado en dos fases:

La primera, será la *medicina de la fuerza de trabajo*, “la medicina de los pobres, de la Fuerza de Trabajo, y del obrero, no fue la primera meta de la medicina social, sino la última. En primer, lugar, el Estado, en segundo lugar, la ciudad y, por último, los pobres y los trabajadores fueron el objeto de la medicalización” (Foucault, 1999a: 380). Esta medicalización de la sociedad es un elemento clave del desarrollo del capitalismo, pues si bien, en un primer momento la fuerza de trabajo no fue el blanco de esta medicalización de la sociedad si fue su meta.

Y una segunda faceta de la medicina en la modernidad, se distingue por estar relacionada con la concepción de un *mercado de salud*, el cual define como algo completamente distinto de la medicina social de la fuerza de trabajo que en efecto estaba enfocada en la que el objetivo era la reproducción y la salud de la fuerza de trabajo. Mientras que un *mercado de salud*, implica la transformación de la propia salud en objeto económico y no sólo una condición para el funcionamiento del mercado laboral puesto que la salud puede producir directamente riqueza en la medida en que la salud constituye un deseo para unos y un lucro para los otros. “La salud, en cuanto se constituyó en objeto de consumo, que puede ser producido por unos laboratorio farmacéuticos, médico, etc., y consumido por otros – los enfermos posibles y reales – adquirió importancia económica, y se introdujo en el mercado” (Foucault, 1999a: 165).

### **Sobre la gubernamentalidad de la vejez**

Si observamos el progresivo envejecimiento de las poblaciones en los diversos países de América Latina y del mundo podemos ver que éste ha sido producto de los grandes cambios demográficos y sociales experimentados en el siglo XX. Dando origen a la denominada *transición demográfica*, que podemos decir es producto de la lógica del biopoder (de aquel poder de hacer vivir y dejar morir) y el inicio en América Latina de una



serie de regulaciones en materia de población, que a su vez trajo toda una serie de problemas que en la actualidad ponen sobre la mesa el tema del envejecimiento poblacional o demográfico.

Fue en la década de los treinta que en México se hicieron las primeras formulaciones en materia de políticas de población, lo que mostró cómo la estructura demográfica mayoritariamente joven significaba un factor de riqueza política y social. Verónica Montes de Oca nos dice que La Ley General de Población de 1936 tenía una clara inspiración pro natalidad, ya que en esa época la alta fecundidad no se consideraba un problema sino un factor de crecimiento. El dilema que había dentro de la Ley de Población para el gobierno era que había un gran número de mano de obra joven, pero con una esperanza de vida muy corta. Es en las políticas de población donde veremos desplegarse el *mecanismo de seguridad*, ya que se vieron enfocadas en controlar las causas de muerte de la población, lo cual, aunado a los altos índices de fecundidad, derivó en un acelerado crecimiento de la población mexicana (Montes de Oca, 2010).

Para ver cómo se desplegaron los *mecanismos de seguridad* (bajo la lógica de lo que implica un riesgo para la población) como forma de regulación, podemos remitirnos a las primeras décadas del siglo XX, donde los índices de natalidad eran elevados al igual que los de mortalidad, mientras la esperanza de vida se estimaba entre los 25 y 30 años de edad. En el año de 1910 la población que era de 15.2 millones disminuyó a 14.3, siendo el único momento en la historia demográfica del siglo XX en donde se hace evidente la pérdida de la población. Así, entre los años de 1910 y 1919 el número de fallecimientos era de 47 por cada mil personas, esto en mayor medida gracias a la pérdidas en el campo de batalla durante la revolución mexicana, la escasez de alimentos, cuidados médicos y al contagio de enfermedades infecciosas y parasitarias (Montes de Oca, 2010).

Durante la década de los veinte el país volvió a tener un crecimiento demográfico, pasando de 14.3 millones a 16.6, y la mortalidad comenzó un proceso descendente, siendo ésta la primera etapa de la transición demográfica mexicana. Podemos decir que a partir de la década de los veinte en México se puso en marcha una nueva estrategia del poder que se vio reflejada en el tipo de mecanismos reguladores de la mortalidad y de la asistencia social. Por ejemplo, se puso en práctica el control de las enfermedades que reinaban en la

población, enfermedades que eran permanentes y difíciles de extirpar, como las infecciosas y parasitarias. Este descenso de la mortandad también generó un incremento en la esperanza de vida que pasó de 36 años en 1930 a 41 en 1940 (Montes de Oca, 2010).

La tasa de mortalidad infantil pasó de 317 muertes por cada mil nacidos vivos en 1930 a 110 por cada mil nacidos vivos en 1970. Montes de Oca comenta que entre los años de 1945 y 1960 se presentaron los índices más altos de natalidad, que aunados al descenso de la mortalidad, se tradujeron en las tasas de crecimiento más altas de la población mexicana. Debido a que la población infantil lograba sobrevivir a la mortalidad con mayor frecuencia, las familias comenzaron a tener un mayor número de hijos. Para esa época las tasas de fecundidad estimadas por mujer en edad reproductiva eran de entre 5 a 7 hijos.

En este punto encontramos una nueva problemática en materia de riesgo respecto a la población, pues el acelerado crecimiento demográfico en México, según los expertos en población y desarrollo de esa época, generaría problemas como insuficiencia alimentaria, rezago educativo y mayor demanda de empleo; cuestiones todas generadas por el acelerado crecimiento de la población. De manera que los mecanismos de seguridad, dedicados a regular la población se centraron en reducir las tasas de natalidad a través de los programas de anticoncepción y las políticas de planificación familiar. Esto como hemos visto se dio gracias a las medidas disciplinarias y normalizadoras que se enfocaron en difundir discursos en pro de la anticoncepción y la planificación familiar, logrando que los individuos se apropiaran de ellos y comenzaran a tener un menor número de hijos, lo cual desembocó en un nuevo problema.

En la década de los sesenta, mientras los índices de mortalidad seguían bajando, se registraron los primeros indicios de la caída de la natalidad que se vieron reforzados y complementados con las políticas de planificación familiar. Lo anterior dio inicio a lo que la autora llama la segunda fase de la transición demográfica mexicana, lo cual significó que la descendencia de los hijos e hijas de la generación anterior fuera de menor tamaño, reduciéndose de 7 hijos por mujer en edad reproductiva en 1970, a 3 hijos en 1990 y 2 en el año 2000. Mientras que la mortalidad infantil siguió descendiendo hasta llegar de 110 fallecimientos por cada mil nacidos vivos en los años setenta a 23 defunciones por cada mil nacidos vivos en el año 2000.

Aunado a esto, y como efecto del descenso constante de la mortalidad en la población, un gran número de personas mayores comenzó a alcanzar edades cada vez más avanzadas que sus antecesores, lo cual se vio reflejado en el incremento de la esperanza de vida que pasó de 30 años en 1910, a 50 años en 1950, 72 en 1990 y 74 años para el 2000. Actualmente, la prolongación en la esperanza de vida ha traído consigo una prolongación de las etapas de la vida: cada día los hijos tardan más tiempo dependiendo económicamente de los padres y éstos se mantienen laboralmente activos hasta edades muy posteriores a los 65 años. En palabras de Teresa Bazo (1992) se está produciendo “un envejecimiento del envejecimiento”, es decir, un incremento del grupo de personas que llegan a vivir más de 85 años y un rejuvenecimiento de las personas catalogadas burocráticamente como ancianas cuya edad oscila de 60 años en adelante (Montes de Oca, 2012).

Estas políticas poblacionales que se enfocaron durante la década de los setenta y años posteriores en el control de la natalidad y el descenso constante de la mortalidad en la población generaron, a su vez, un paulatino *envejecimiento demográfico* de las poblaciones.<sup>2</sup> En un estudio de proyección del Consejo Nacional de Población podemos ver cómo ha ido aumentando con el paso de los años la población envejecida. En dicho estudio se dice que en el año de 1950 los ancianos en México eran un total de 811 mil, y eran el 3.1% de la población total. Esta cifra fue avanzando hasta llegar a 1990 a un total de 3 millones 124 mil, y de seguir así el incremento de la población anciana en el 2050 será uno de cada cuatro mexicanos mayor de 65 años, sumando un total de 32 millones 524 que será el 24.6 % de la población total, o sea, una cuarta parte de la población será vieja (CONAPO, 1998). Actualmente en México la población anciana alcanza alrededor de 10.9 millones de habitantes que representan el 9.3% de la población total (INEGI, 2012).

Dichas políticas también generaron una *transición epidemiológica*, fenómeno sumamente relacionado al envejecimiento de las poblaciones y que hace referencia al

---

<sup>2</sup> Por *envejecimiento demográfico* entiendo el incremento en números absolutos y porcentuales de la población en edades avanzadas. Se trata de un fenómeno que por una parte se debe a las bajas en la mortalidad, debido a las cuales cada vez mayor parte de la población sobrevive hasta edades avanzadas aumentando así el número de personas mayores y, por otro lado, se debe también al descenso de la fecundidad que ocasiona menores cantidades de población infantil y adolescente, incrementando así la población de personas mayores (Ham, 2000). La disminución de la mortalidad y la fecundidad en este sentido tiende a transformar la pirámide de la población, haciendo más estrecha la base y más amplia la cima.

desplazamiento en las causas de la morbilidad y la mortalidad, encontrando una menor incidencia y letalidad de las enfermedades infecciosas y parasitarias que son más comunes en la infancia y la juventud, así como un aumento de las enfermedades crónico-degenerativas y los accidentes que son más característicos de la vejez. Dicha transición se dio gracias a que las políticas de salud pública se dieron a la tarea de “eliminar”<sup>3</sup> las enfermedades infecciosas que aquejaban a la niñez. De esta manera las generaciones comenzaron a sobrevivir con más frecuencia la infancia, dando como resultado el incremento en la esperanza de vida de la población. Lo que en materia de seguridad y riesgo implica un mayor número de enfermedades crónico-degenerativas en la vejez, que generarán una mayor demanda de servicios de salud al Estado por periodos de tiempo más largos (Ham, 1995).

A su vez, la inversión de la pirámide poblacional genera lo que los demógrafos han denominado *dependencia demográfica*, fenómeno por medio del cual la población económicamente inactiva depende de la población económicamente activa. Se consideran demográficamente dependientes, a los menores de 15 años y a los mayores de 60 años, en base al supuesto de que los “más jóvenes y los ancianos no son autónomos económicamente” y por ello son dependientes de las personas que se supone deben sostenerlas con su actividad” (INEGI, 2005). Lo cual va generando, en términos demográficos, un mayor número de personas económicamente dependientes respecto a las económicamente activas.

Resulta paradójico, nos dice Teresa Bazo, que la prolongación de la vida de las personas, sueño tan perseguido por los hombres, se haya transformado en una pesadilla, ya que el incremento del volumen y proporción de las personas mayores no aparece como un logro sino como una carga social. Problema, según Bazo, medular de la vejez. Ya que el incremento de las personas ancianas y en especial las de más edad conlleva un incremento en los costos sanitarios y sociales, ya que este segmento de la población precisa más atención y más cuidados (Bazo, 1992).

---

<sup>3</sup> En contextos rurales y de pobreza siguen siendo relevantes, en términos de mortandad, las enfermedades infecciosas. Así que no podemos hablar de una transición epidemiológica de forma general.

En el 2006 la directora Nacional del DIF (Desarrollo Integral de la Familia), Ana Teresa Aranda Orozco declaraba lo siguiente.

“Actualmente en México hay 8.5 millones de ancianos, un millón más de los previsto, debido a que se incrementó la esperanza de vida en las últimas décadas (...) lo grave de esta estadística es que la mitad de las personas de la tercera edad se encuentra en situación de pobreza, y casi 2 millones de ellas, en pobreza extrema o miseria. Debido a que México se encamina a una población de adultos mayores – se estima que en el año 2050 en el país habrá más de 40 millones de ancianos – si no se realizan las reformas suficientes en los sistemas de pensiones y ahorro para el retiro, el Estado se colapsará, pues será insuficiente para responder a la demanda de este tipo de prestaciones”<sup>4</sup>

Bajo esta lógica la población en edades avanzadas es vista como una problemática que a la larga genera “crisis” en el sistema económico, que afecta a la población joven, quien tiene que aportar sus impuestos para sostener los costos de la seguridad social para el grupo de mayor edad, además de acaparar los recursos de las instituciones de salud, dadas sus condiciones de enfermedad y deterioro (Arroyo, 2011). A grandes rasgos, podemos decir que la seguridad social de los ancianos es vista como “una amenaza” al poner en “riesgo” al resto de la población.

Esto se ha debido en gran medida, a cierta forma de pensamiento político ligado a lo que Foucault denominó *racismo de Estado*, que surge de la mano del concepto de *biopolítica*. El autor nos dice respecto a esto: “en el *continuum* biológico de la especie humana, la aparición de las razas, su distinción, su jerarquía, la calificación de algunas como buenas y otras, al contrario, como inferiores, todo esto va a ser una manera de fragmentar el campo de lo biológico que el poder tomó a su cargo; una manera de desfasar, dentro de la población, a unos grupos con respecto a otros” Foucault, 2002: 230).

El racismo pone en funcionamiento, en juego, una relación de tipo guerrero “si quieres vivir, es preciso que el otro muera” (Foucault, 2002: 231). La muerte sólo se puede admitir en el sistema del biopoder mediante la eliminación del peligro biológico, aclarando,

---

<sup>4</sup> Periódico *La Jornada*, 12 de septiembre de 2006, página 48.

que el autor no sólo concibe el *dar muerte* al asesinato directo sino también a las formas indirectas de dar ésta, como son: “exponer a la muerte, multiplicar el riesgo de muerte de algunas o, sencillamente, la muerte política, la expulsión, el rechazo, etcétera” (Foucault, 2002: 232).

Ahora bien, dentro de la problemática del envejecimiento poblacional otro punto que cobra sentido es el que han tomado las agencias internacionales. De esta forma, La Organización de las Naciones Unidas inicia un trabajo y enfoque analítico sobre el tema del envejecimiento al comenzar sus estudios en el año de 1948. En el intento de avanzar en este posicionamiento, en 1977 la ONU plantea a las naciones la necesidad de realizar una Asamblea Mundial sobre Envejecimiento, decidiendo al año siguiente que dicha asamblea se lleve a cabo en 1982. A partir de esta primer asamblea se han ido generado toda una serie de lineamientos, y resoluciones en torno a la población envejecida que los Estados han asumido y acomodado a sus contextos sociales específicos (Moya, 2013).

Así, podemos observar que de la primer Asamblea Mundial Sobre Envejecimiento se derivó el primer Plan de Acción Internacional, que guiaría el pensamiento político y científico de un gran número de países asistentes “para alcanzar el mayor bienestar entre la población envejecida”. En el caso de México no se llevaron a cabo políticas ni reflexiones en torno al tema del envejecimiento, a diferencia de los países Europeos, puesto que en esos años el problema en materia de seguridad para México consistía en lograr el descenso de la tasa de natalidad (Montes de Oca, 2003).

Posteriormente se declaró el año de 1999 “Año Internacional para las personas de edad” dando lugar al eslogan de “una sociedad para todas las edades”. Con este evento se buscaba promover el desarrollo individual en todas las etapas de la vida, impulsar las relaciones multigeneracionales, relacionar el envejecimiento de la población con las iniciativas al desarrollo y continuar los estudios respecto al envejecimiento (Montes de Oca, 2003). De esta manera y en base a lo planteado en 1999, la estrategia de acción tuvo como objetivo garantizar a través de los gobiernos que todas las personas pudieran envejecer con seguridad y dignidad.

En el 2002 se llevó a cabo en Madrid la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento que buscaba evaluar los alcances que había tenido la primer Asamblea

Mundial sobre Envejecimiento, así como actualizar el Plan de Acción Internacional de 1982. En esta asamblea el problema a tratar de fondo fue la rapidez con que el envejecimiento demográfico llegaba a los países del tercer mundo o en desarrollo. Además, comienza a surgir la preocupación en torno a la dirección en que se orientarán los compromisos y esfuerzos tanto del Estado, como de la sociedad civil y el sector privado. Surgiendo así dos opiniones encontradas, una en la que el mercado debería ser quien regulara los esfuerzos y las necesidades, y otra que sugiere sea el Estado quien deba regular las fuerzas del mercado y las necesidades sociales (Montes de Oca, 2003).

En este sentido, podemos ver como las perspectivas generadas desde el ámbito internacional respecto al envejecimiento lo suelen posicionar como una “nueva anomalía social”. Anomalía, en tanto fenómeno a nivel demográfico, cuyas consecuencias dimensionadas en especial por los expertos de las diversas áreas de conocimiento, estarían asociadas a la inestabilidad social y a la merma económica de los Estados. Paradójicamente, dichas descripciones tienen similares características a las realizadas a partir de la década de los 70 respecto al llamado *baby boom*, que el día de hoy podemos ver, también está relacionado al envejecimiento de las poblaciones (Moya, 2013).

Ahora bien, en el caso de México y en el contexto del neoliberalismo, podemos observar todo un despliegue de mecanismos, prácticas y discursos que buscan empoderar a la población más vulnerable e intentan, de esta manera, hacerlos responsables de su propia pobreza y exclusión. Así, la necesidad de los gobiernos neoliberales de mantener a la población envejecida activa y participativa, apunta a que dicho segmento de la población se mantenga de manera autónoma el mayor tiempo posible. Pues el principal desafío señalado por las agencias internacionales y por los Estados apunta a que el coste de su mantenimiento es el principal riesgo identificado. Así, por ejemplo, el Fondo Monetario Internacional (FMI) señalaba que dicho riesgo, “el riesgo de que la gente viva más de lo esperado”, afectará a las economías a nivel mundial pues al ser el envejecimiento de la población una problemática subestimada en cuanto a su magnitud, disparará el coste previsto en decenas de billones de dólares a escala global. Lo cual, asume una amenaza para las finanzas públicas (Moya, 2013).

Como hemos podido ver hasta aquí, el tema de la vejez por una parte ha pasado del ámbito de lo privado al de lo público. Y por otra parte, toda la implementación de sutiles técnicas de gobierno, tienen el fin de incidir tanto en el cuerpo individual, en este caso, el de los ancianos y a su vez, sobre la población, a partir de todo un despliegue de mecanismos Estatales e Institucionales que apuntan a la producción de *cuerpos dóciles*, cuerpos sumisos y utilizables que hacen posible el análisis y la manipulación de los sujetos “es dócil un cuerpo que puede ser sometido, que puede ser utilizado, que puede ser transformado y perfeccionado” (Foucault, 2006: 140). Así la gubernamentalidad de la vejez apuntará a la observación y análisis de las nuevas artes de gobierno asociadas a la vejez y su segmentación administrativa. Las cuales se ven reflejadas en la proliferación de los discursos respecto al autocuidado y los estilos de vida que apuntan a una desvinculación respecto al Estado incitando a que los individuos se gobiernen por sí mismos de la mejor manera posible.

### **“Dicen que la lucha no es droga”**

#### **Sobre seguridad social y asistencialismo a la mexicana**

Dentro de las instituciones gubernamentales que otorgan una pensión, así como servicios de salud, podemos encontrar las de *Seguridad Social* (IMSS, ISSSTE, Afores<sup>5</sup>, sistemas estatales y organismos descentralizados como Pemex) encargadas de proteger a los sectores de grupos estratégicos de la economía; y las instituciones de *Asistencia Social* que tienen la obligación de proteger a los sectores marginados del proceso de desarrollo (Secretaría de Salud, Desarrollo Integral de la Familia, el Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores) (Montes de Oca, 2007). Ahora bien, entre la población mayor de 60 años podemos encontrar dos grandes grupos respecto a las pensiones<sup>6</sup>; las personas que cuentan con una retribución por sus años de trabajo, y las que no cuentan con una (aunque éste sea un derecho laboral), ya que no laboraron en un trabajo “formal” que los asegurara

---

<sup>5</sup> Administradoras de Fondos para el retiro.

<sup>6</sup> La pensión es una protección del ingreso frente a las contingencias de la vejez, invalidez, riesgos de trabajo, viudez y orfandad. Se otorgan pensiones por incapacidad y para los dependientes (hijos y padres) a la muerte del sostén familiar (Ham, 1999).



quedando los primeros a cargo de la Seguridad Social, y los segundos a manos de la Asistencia Social.

Tere identifica claramente que uno de los problemas en la vejez es la dependencia económica pues al no contar con dinero propio pone en riesgo la autonomía al tener que depender de otros, en especial la familia, para obtener ingresos.

*La vecina (se refiere a doña Lupe) luego me manda, pero debe ir y llevar su hoja, pero haber mire cómo está, cómo será (se refiere a que su vecina está en silla de ruedas). Y dice, "no pues yo quisiera, yo quisiera si me dan, cualquier apoyo que me dieran", como tiene sus hijos, como dice, "si, tengo muchos hijos, me dice, muchas hijas, pero la cosa es que yo no voy a poner mi mano y que me den, si tienen gusto y voluntad, bien y si no, no". Si, como ahorita si ella sale, cuando va le cobran 20 pesos, 30. ¿Quién sabe cuánto le cobran?, si, bien caro, pues como no puede caminar. Y ya le digo, "déjeme usted voy a ver (...) Como doña Blanca (otra vecina), la nuera de Neil (ex presidente municipal), tiene 62 años, pero su esposo era maestro de bachillerato y dice, "pero yo no soy maestra, ni nada" y dice, "su dinero es de él pero no mío" y dice, "si, no es igual que tenga uno su dinero de uno, no", si, de ahí viene el problema de uno, verdad.*

Según el diagnóstico del programa social "Pensión para adultos mayores 70 y más" realizado por la Secretaría de Desarrollo Social<sup>7</sup> los ingresos de las personas adultas mayores son bajos debido a que, las personas mayores que permanecen en el mercado laboral son principalmente aquellos sin pensión ni jubilación contributiva y quienes trabajan por su propia cuenta en el sector informal en actividades que generan bajos ingresos. Otra de las causas ligada a las anteriores refiere que, la proporción de adultos mayores que no reciben ingresos por concepto de pensión es muy alta a causa de un esquema de seguridad social ligado directamente a la condición laboral de los sujetos. Finalmente el diagnóstico, reconoce una tercer causa vinculada al deterioro natural de la

---

<sup>7</sup> SEDESOL "Es la Dirección General de Atención a Grupos Prioritarios, la cual surge con objeto de responder y atender los reclamos de grupos específicos de mexicanos, especialmente de aquellos que padecen rezagos importantes en cuanto a ingresos, alimentación, educación y salud, con la finalidad de mejorar sus condiciones de vida" (Fuente: <http://www.sedesol.gob.mx>).

salud en edades avanzadas y el poco acceso a servicios de salud gratuitos de calidad con el que cuenta el sector “informal”.

Durante muchos años la seguridad social en México estuvo mediada por la inserción ocupacional de los trabajadores asalariados en zonas urbanas, marginando a la vez a la población de zonas rurales con actividades no asalariadas. Fue hasta la década de los cincuenta cuando la cobertura del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), creado desde 1943 con el fin de amparar a todos los empleados privados y obreros llegó a la población rural, conformada por jornaleros y ejidatarios (asalariados estacionalmente en el corte de caña, azúcar, café y tabaco). Y para el año de 1959 se creó el Instituto de Seguridad Social al Servicio de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) cuya finalidad es proteger a los trabajadores estatales (Montes de Oca, 2007). El Instituto Mexicano del Seguro Social actualmente es el de mayor cobertura en el país, y otorga una pensión que es equivalente al salario mínimo, es decir, mil pesos mensuales y para el caso de viudez el monto es de 827 pesos al mes. Para el caso de las personas que cuentan con una pensión del ISSSTE el monto aumenta a 8, 000 pesos mensuales. Por ejemplo doña Lucina cuenta con la pensión del IMSS por viudez. Su esposo era cañero y antes de morir la aseguró para que pudiera tener atención médica y derecho a una pensión cuando él muriera.

Como hemos visto anteriormente, al hablar de las pensiones en México no podemos dejar de lado el sistema de salud pública ya que las personas que tienen una pensión por parte del IMSS o el ISSSTE cuentan con seguro médico y los que no en su mayoría están afiliados al Seguro Popular, o tienen que recurrir al sector privado. En México, el Seguro Popular fue creado después de que el gobierno de Felipe Calderón Hinojosa confesara que la mitad de la población mexicana no cuenta con servicios de salud, y al no contar con éstos los gastos dirigidos por las familias a la salud las va empobreciendo paulatinamente, principalmente a las familias que no tienen un empleo fijo. Por este motivo, el Seguro Popular tiene la finalidad de cubrir a la población que no está afiliada a ningún sistema de salud, y que depende por lo tanto de los hospitales y clínicas gratuitos como los Centros de Salud. Sin embargo, en la mayoría de los casos y principalmente en zonas rurales y semi-rurales estos servicios son sumamente precarios.

El Seguro Popular puede costear este servicio de forma tripartita, por una parte se cobra la asistencia médica a quién si puede pagarla y se excluye a la población más vulnerable económicamente hablando, otra parte la da el Estado, y otra la Federación, de ésta manera las clínicas públicas están obligadas a atender a las personas que cuenten con Seguro Popular de manera gratuita. No obstante, como nos dice Ilán Bizberg, este seguro no es ni universal ni gratuito, además, el hecho de que dependa en parte de recursos estatales vuelve más patentes las diferencias, ya que los estados más pobres tienen que incorporar a más población en el Seguro Popular y dedicar más recursos al programa que otros estados con menores índices de pobreza. (Bizberg, 1976).

A pesar de estos esfuerzos se registró en 1990 que sólo el 22% de la población cobraba algún tipo de pensión y de este 22% únicamente el 4% eran mujeres (Ham, 1999). En el caso de nuestras interlocutoras en la mayoría de los casos trabajaron o siguen trabajando como campesinas, amas de casa o como trabajadoras domésticas. Por tal motivo, tener acceso a una pensión ya sea por parte del IMSS, SEDESOL o el DIF es muy importante para ellas ya que en varios casos dicha pensión es el único ingreso con el que cuentan para solventar sus gastos, y el Seguro Popular se presenta como una alternativa para la asistencia médica.

Durante el gobierno de Felipe Calderón Hinojosa se instauró un programa de ayuda para los adultos mayores conocido como “70 y más” que tuvo sus antecedentes durante el gobierno del Distrito Federal encabezado por Andrés Manuel López Obrador que inició en el 2001 el programa de apoyo social conocido como Pensión Alimentaria para beneficio de adultos mayores de 70 años entregando un apoyo económico de 600 pesos<sup>8</sup>. El implemento de dicho apoyo por parte del pre- candidato Andrés Manuel López a la presidencia de la República Mexicana por el Partido de la Revolución Democrática fue muy polémico ya que le dio gran popularidad en un sector amplio de la población, lo cual se vio reflejado en votos a su favor para la presidencia de la República.

---

<sup>8</sup> En el 2008 la edad para tener derecho a dicho apoyo bajó a 68 años de edad. En la actualidad la Pensión Alimentaria otorga 1009 pesos mensuales con los que se pueden hacer compras referentes a necesidades básicas por medio de una tarjeta electrónica en los principales centros comerciales, o en pequeños comercios que cuentan con dicho servicio.

Para el año 2003 la Pensión Alimentaria dejó de ser un programa de apoyo para convertirse en un derecho por decreto en la Asamblea Legislativa del Distrito Federal. En el 2014 el gobierno priista que encabeza Enrique Peña Nieto aprobó la “Pensión universal” que tiene sus antecedentes en programas sociales asistencialistas como “Solidaridad” propuesto por Carlos Salinas, “Progresá” de Ernesto Zedillo y “Oportunidades” de Felipe Calderón.

La pensión “universal” se otorgará a las personas de 65 años de edad a partir del 2015, bajo la condición de no disponer de una pensión y que los sujetos demuestren que su ingreso mensual es menor a 15 salarios mínimos<sup>9</sup>. Por otra parte, se empleará un fondo de ahorro para quienes cumplan 18 años en el 2014 y hacia el 2044 cuando haya cesado su “vida activa” no alcancen una pensión. Con todo, no podemos negar que el monto de la pensión es mísero ya que otorgará 580 pesos al mes con entregas bimestrales de 1,160 pesos<sup>10</sup>, cantidad que resulta insuficiente para sustentar los gastos básicos de cualquier sujeto sea anciano o no. Además, si agregamos los gastos referentes a la salud, como medicamentos, la suma es absurda cuando el costo de algunos medicamentos llega a ser igual o mayor a la cantidad mensual establecida como “pensión universal”. Doña Lupita es un claro ejemplo de la importancia que cobra la pensión en este tipo de contextos. En el momento de la entrevista ella se encontraba muy enferma del estómago y relacionaba su enfermedad a dos causas, una relacionada a un “mal aire recogido en el panteón” y la otra a que le quitaron su pensión de “65 y más”.

*Lupita: Y luego, yo creo que también eso me dio tristeza o sabe qué, de que me quitaron mi 70 y más.*

*Fabiola: ¿por qué?*

*Lupita: Pues me acusaron. Yo creo que no les está bien, yo fui, nomás dos veces, tres veces y ya no me dieron mi 70 y más y este, pues fui con María y ahí estaban unos hombres con unos papeles y les digo: “no me llegó mi pago”, “no, su pago ya no vino, ya no”, fuimos a preguntar y me dice el hombre, “no, es que usted tiene una pensión muy grande y un marido rico”. Ya metí otra vez mis papeles pero no quieren.*

<sup>9</sup> El salario mínimo en Veracruz es de 66 pesos y en el área metropolitana de 70.

<sup>10</sup> Cabe mencionar que la cantidad aumentará cada año aproximadamente 95 pesos hasta que en el 2028 llegue a la cantidad de 1,943 pesos mensuales.

*Yo creo que unas gentes me fueron a acusar. Y ya he ido a preguntar qué cómo le voy a hacer. Si y te digo desde ese día he estado mala y mala y no veo la mía (Lupita).*

En una segunda visita a doña Lupita le pregunto ¿qué pasó con la pensión? Y me dice:

*Esta vez fui, ya no quería ir, digo yo, a mí me da vergüenza y dice, “vamos, vete, vete, te hablan te hablan ahí donde se pone la mesa directiva, ahí te hablan, ahí. Y ya que me dice una muchacha de las que están ahí que “ellos no saben por qué me quitaron”, llevé mi papel donde van arrancando los números pa’ dar, los vieron y dice, lo vieron, “si a penas esta hasta nuevo”, y dice “¿por qué le quitaron?”, ¿quién sabe? Y ya dice: “no se desespere, ya mandó otros papeles” y le digo: “ya me mandaron a sacar copias de otros papeles y ya los llevé”, “esperaré unos seis meses, o siete”, pues ya (Lupita).*

Como hemos visto, dentro de las tácticas de subsistencia de las ancianas el contar con una pensión así como con el apoyo económico de la familia, resultan relevantes en especial cuando se trata de preservar la autonomía. Lucina, por ejemplo al quedar viuda dice que la animaron a sacar su pensión, pero al no estar casada por lo civil con él, pensaba que no le darían la pensión, a esto le contestaron “dicen que la lucha no es droga vaya a hacer una pregunta”. De esta manera fue al IMSS y al poco tiempo comenzó a recibir su pensión. Posteriormente tramitó el apoyo que brinda el programa de “Oportunidades” también llamado “Seguro de vida para jefas de Familia” dirigido por la Secretaria de Desarrollo Social, dicho programa asegura a madres jefas de familia de 12 a 68 años de edad que se encuentre en condición de vulnerabilidad<sup>11</sup>. Las mujeres que cuentan con este apoyo social reciben una cantidad de acuerdo al número de hijos que tienen y la edad de los mismos, así recibirá desde el nacimiento hasta preescolar la cantidad de 300 pesos, en la primaria 500, en la secundaria 700, en la media superior 900 y en superior 1000 pesos por cada uno de los

---

<sup>11</sup> En el portal de SEDESOL se entiende por vulnerabilidad tener al menos alguna de las siguientes carencias: contar con un ingreso menor a 2,500 pesos mensuales, que las jefas de familia no cuenten con la primaria terminada, que no estén afiliadas a ningún servicio de salud, pensión del IMSS o del ISSSTE, incapacidad con goce de sueldo, que no cuenten con servicios de agua potable, drenaje o energía eléctrica, carencias referentes a la inseguridad alimentaria, hogares que tengan piso de tierra, techo de lámina de cartón, metálica o desechos o que presentan hacinamiento. En caso de fallecer la madre a los hijos se les otorgará 850 pesos mensuales a cada uno de los hijos hasta los 23 años de edad.

hijos que tenga y que comprueben su escolaridad<sup>12</sup>. Dicho apoyo se otorga hasta los 68 años de edad ya que de los 65 años de edad en adelante se recibe la pensión para el Adulto Mayor.

*Pus, cómo le digo, para tener algo, para nuestro bien, este, pus hay que perder un tiempcito, no. Y entonces, si, “pus vamos a ver qué pasa, qué cosa hay”. Y fuimos ahí al parque y vino un señor, un mandamás, no y ya dijo, “que todos los que estábamos ahí, que nos anotáramos y que buscáramos una como vocal, pa’ que fuéramos con ella, para que nos reuniera ella y a ver que tuviéramos juntas y eso. Eh, iba a haber una junta en general que todos nos reuniéramos ahí, y toda persona que escuchara su nombre iba a ser beneficiada y la que no, no”. Pues muchas ahora sí que se molestaron porque fueron a estar todo el día hasta como las cinco de la tarde y pos no les tocó, no escucharon su nombre y pus no. Y bendito sea dios yo fui beneficiada y pus de ahí, empecé ya con mi pensión y el oportunidades que me dan cada dos meses, pos, después así en las juntas nos decían que “pos a ver qué cosa hacíamos para que no se nos acabe el dinerito, aunque sea pa’ lo más indispensable que no, hay nos la llevemos”, pus digo, yo hacía gorditas de frijol, tamales, a veces mi hija me las llevaba a Córdoba y vendía yo.*

Es claro, como hemos mencionado, que los apoyos que otorga el Estado son meros paliativos, analgésicos que no resuelven nada y por otra parte, son míseros e incluso fomentan prácticas que favorecen a ciertos grupos, principalmente con fines partidistas. Las o los promotores de los programas sirven como “inculcadores” de discursos, por ejemplo, en el siguiente párrafo podemos ver cómo Lucina y su hijo reproducen el discurso del Estado, tal vez y es importante mencionarlo porque quien me acompañaba en ese momento era ex – trabajadora del DIF Municipal y por tanto, representante del Estado para ellos, en ese momento.

*Y ya después, otra vez me animaron, “que, este, están anotando para los de la tercera edad, que le, que les den un apoyo” y digo, “no, no voy a ir”, porque, este, muy claro nos han dicho en las juntas que va uno a cada mes de oportunidades, “que cada persona que esta beneficiada con lo de Oportunidades pues este, no tiene,*

---

<sup>12</sup> [http://www.sedesol.gob.mx/es/SEDESOL/Tipos\\_y\\_Montos\\_de\\_Apoyo](http://www.sedesol.gob.mx/es/SEDESOL/Tipos_y_Montos_de_Apoyo)

*porque tener otra más” y dice, “usted anímese, esta es otra, es de tercera edad”. Bueno, otra vez hay voy, me animé y pos bendito sea dios lo logré y ahí me dieron pero al poquito tiempo me quitaron de Oportunidades, si me lo quitaron. Digo pues no importa, ya con lo que me dan está bien y mi hijo cuando trabaja porque sé que trabaja y él está conmigo, no. Solamente que no tenga trabajo pos va al campo el poquito de nosotros que tenemos, pero pus la caña como ahorita que cada dos años, este, a veces hay corte y le vienen a uno a dar hasta, a ver hasta cuándo, si, ya pues, mientras tiene trabajo él, pus yo aprovecho, compro mis cositas. Poquito que venda yo, y siempre está cerrado y me vienen comprar y ¡ay me la llevo, ay me la llevo! Y pues tantito de mi costura, pos también se vende una costura e invierto en algo, poquito para mí, ay me la llevo. (El hijo comienza a hablar paralelamente a ella: sobre el programa de Oportunidades). Como una enfermedad que tenga uno así de por sí, se gasta mucho dinero, no.*

Ella repite el discurso que les han enseñado en las juntas obligatorias para seguir recibiendo el apoyo bimestral por parte del Estado, dichas juntas están a cargo de promotoras del programa, denominadas “vocales de grupo”. Es importante mencionar que estos programas tienen posibilidades de utilización clientelar por medio de las promotoras o promotores del programa que empadronan a la personas en los dichos programas asistencialistas en las comunidades más pobres y orientan a los sujetos para registrarse, lo que puede dar lugar a una manipulación en caso de que estos promotores establezcan alianzas con grupos políticos locales (Ilán Biberg, 1976).

El reglamento de los programas de SEDESOL específica que no se puede tener más de un apoyo de ésta institución y las “vocales”, además de vigilar que se cumplan las normas del programa les recalcan a las beneficiarias lo que deben y no deben hacer, las normas. Sin embargo, ella contradice los lineamientos y tramita la pensión para el Adulto mayor que se otorga de los 65 años de edad en adelante, logra burlar a las autoridades y obtiene por cierto tiempo tres pensiones, una del IMSS, otra de “Oportunidades” y la de “70 y más”. Aunque al poco tiempo le quitaron la primera. Además de señalar diferentes estrategias para que el dinero le alcance como tener varias pensiones, que su hijo al vivir con ella le de dinero cuando tiene trabajo para los gastos de la casa, recibir ingresos del

campo por parte del cultivo de caña, aunque este ingreso no es seguro ya que no tiene fecha de entrega fija, además de vender servilletas bordadas.

Ahora el hijo toma la palabra e interrumpe a la madre para hablar respecto al programa de "Oportunidades".

*(Lucina se calla para escuchar al hijo y éste continúa: el del programa nos dijo: "que le contestáramos legalmente porque ustedes me pueden decir ahorita, tienen perro, tienen gatos, tienen televisión, tienen que esto y lo otro, y ustedes me van a decir que no por esconderlo, pero dentro de unos días va a pasar un supervisor y los va a pasar a visitar a sus casas, no sabemos qué día va a venir, para nosotros también va a ser sorpresa porque ni sabemos que día va a llegar, el día que llegue y diga voy a agarrar esta manzana y voy a revisar, entonces, va a coincidir lo que ustedes digan con lo que encuentre el supervisor y si ustedes me escondieron una televisión, una plasma, me escondieron que tienen Sky de acuerdo a los estudios, ténganlo por seguro que alguna de las personas que están aquí, al siguiente pago ya no les va a venir, por qué, por lo mismo, porque el programa se dice oportunidades, si, son oportunidades que pasan nada más, para qué, para que nos mejoremos todos", dice, "por ejemplo, quien no tiene piso firme, pus que le den, pero si ya tiene un apoyo pus no, para que le toque a otra persona, entonces, sean conscientes y decir, si tengo, no lo tengo, este, voy mejorando", porque luego me decía mi mamá, "es que me preguntaron que qué tenemos", no pues digo lo que hay pero de lo que hay no nada más es de los apoyos que dan, sino que por ejemplo, salgo yo a trabajar afuera a los ingenios y vengo y le digo, "pues hay tanto para guardar", que compramos unas láminas, compramos unos blocs, poco a poquito le hemos ido metiendo también").*

El hijo parece estar a favor del discurso del Estado al decir que son "oportunidades para todos" y que por ello, han contestado "legalmente" ósea, sin mentir los cuestionarios socioeconómicos que tiene que llenar para recibir el programa. Pero a la vez, se muestra en desacuerdo con el reglamento al decir "no pues digo lo que hay pero de lo que hay no nada más es de los apoyos".



Luciano Concheiro Bórquez (1994), en su artículo, *La crisis del Estado Benefactor y el Pronasol en zonas rurales*, nos dice que este tipo de políticas pueden ser vistas como “pobrismo oficial” ya que con los montos entregados a la población en condiciones de vulnerabilidad, lo que en realidad se busca es comprometer a los sujetos con su propia pobreza, creo que ha esto apunta lo dicho por el hijo de Lucina cuando nos dice que lo que tienen no es únicamente por lo que les ha dado el Estado, la gente se ve en cierta medida orillada a mantener ese estado de pobreza si quiere seguir percibiendo el apoyo económico.

Ahora bien, recordemos que para analizar las prácticas de oposición, los combates o juegos entre el fuerte y el débil y las acciones que son posibles para el débil, Michel de Certeau propone los conceptos de táctica y estrategia. Entendiendo por estrategia “el cálculo de relaciones fuerzas que se vuelve posible a partir del momento en que un sujeto de voluntad y de poder es susceptible de aislarse de un ambiente” (De Certeau, 2000: XLIX). De esta manera la racionalidad política, económica o científica se construyen de acuerdo con este modelo estratégico. Mientras que por táctica entiende “un cálculo que no puede contar con un lugar propio, ni por tanto con una frontera que designa al otro como una totalidad visible. La táctica no tiene más lugar que el del otro” (De Certeau, 2000: L). Asimismo, al no contar con una base donde capitalizar sus ventajas, preparar sus expansiones y asegurar una independencia en relación con las circunstancias, dependerá del tiempo y las oportunidades que con él circulan y “coger al vuelo” las posibilidades de provecho.

En este sentido resulta pertinente para terminar con el tema de las pensiones hablar brevemente de cómo me volví parte de las tácticas, de estas oportunidades que circulan y es necesario “coger al vuelo” de algunas de nuestras interlocutoras. Ya que hace seis años mi madre ocupó el cargo de presidenta del DIF Municipal, este cargo burocrático se obtiene siendo la esposa del presidente electo, ese año mi padre ganó las elecciones estando registrado por el partido Movimiento Ciudadano, antes Convergencia. El presidente que siguió y que en el 2013 aún ocupaba el cargo fue electo por el Partido Acción Nacional y en la actualidad ocupa el cargo un presidente electo por medio del partido Movimiento Ciudadano. Menciono esto porque al volver a ganar el partido de Movimiento Ciudadano, nuestras interlocutoras pensaban que siendo hija del ex – alcalde, ahora ocuparía un cargo

en el DIF, tal vez, llevar el taller de activación motriz, esta idea tiene como antecedente que el presidente del Partido Acción Nacional puso a su hijo a cargo del taller de activación motriz dirigido a los ancianos del municipio.

Por otra parte, algunas de mis interlocutoras, sabiendo que era hija de una ex funcionaria del DIF Municipal pensaban que posiblemente les podría ayudar con problemas referentes a la pensión. Obtener una pensión por parte del DIF Municipal o de SEDESOL fue una de las demandas de nuestras interlocutoras y al pedirme ayuda, de cierta forma me brindaban una especie de "autoridad" en el tema, aunque yo no tuviera gran conocimiento de la problemática ni de cómo ayudarlas a obtener su pensión o recuperarla. De esta forma pasé a formar parte de las tácticas empleadas por nuestras interlocutoras para obtener una pensión.

Otras de estas tácticas son las que se presentan en tiempos electorales ya que las despensas, los apoyos como láminas o apresurar trámites burocráticos son lo suficientemente valorados por ellas como para movilizar votantes el día de las elecciones como el caso de Tere o intercambiar su voto por lámina como lo vemos en Lucina. Respecto al proceso político de las elecciones municipales vemos que Tere se ve movilizada, y a su vez moviliza a su familia y vecinos para que gane el candidato que ella ha decidido apoyar y que espera, retribuya su apoyo y esfuerzos cuando llegue al poder.

*No, si este señor no tenía gente (se refiere al candidato electo en el Municipio de Chocamán), pero no, a mí no me gusta andar en esos trotes y yo, me doy mi, vaya les doy mi voto, pero no me gusta, así, andar. Pero, este, pues, yo pienso que vasta con el voto, no. Y ahora que vinieron los de esta gente, les digo, "sí, cuenten con mi voto". Si y ya luego subí a Tetla (congregación o ranchería de Chocamán) y ya fui a ver a mis hermanos les digo, "hay que votar por el nuevo", "a no, sí, cuántos" y ya se movilaron y anduvieron en las casas y ya animaron gente y ya, luego subió una camioneta, se los trajo, luego los tuvo que volver a dejar. Si y pues que viéramos el cambio, no, que nos ayuden, que nos apoyen pero, este, ahorita, fui el 22 porque mi hermano esta en Veracruz y tiene un grupo de (...) tiene 15 años que vive allá y vienen y animan gente, viene y animan gente y ya. Le digo; pero ellos son los que*

*tienen la batuta. Y ya él se dedicó con los hombres y mi otro hermano con las mujeres y ya los trajo y ya gracias a dios se hizo (ganó el candidato que apoyaron).*

Lucina hace referencia al intercambio de votos por lámina de cartón:

*Gracias a los apoyos que nos han dado las autoridades, ahorita, bendito sea dios, pus este presidente que entró le fue mal al pobrecito pero pues, después nosotros nos dio lámina y así vienen y pasan. Ya casi no queremos entrar con nadie porque luego nomás son promesas y no se cumplen y eso. No, si un muchacho que andaba con este Balledor (ex presidente municipal) dice, "no, yo me encargo, les van a dar lámina, dice, y yo le vengo a dejar aquí a la puerta de su casa y de veras, si, cuando entró de presidente nos dio, mi hijo también le dieron lámina y pus ahí nos vamos, poquito que compro cuando él tiene trabajo pues entonces yo hago mi ahorrito y compramos una cosita, así, poquito a poquito y hasta que más o menos porque en esta época que nos encontramos para que haya suficiente dinero, pus no, siquiera, nomás para, tampoco me voy a quejar de la voluntad de dios porque gracias a dios, el pan de cada día no me ha faltado.*

## CUERPOS ENVEJECIDOS. ¿CUERPOS QUE (NO) IMPORTAN?

*Ésta es la nostalgia: morar en la onda  
y no tener patria en el tiempo.  
Y éstos son los deseos: quedos diálogos  
de las horas cotidianas con la eternidad.  
Y eso es la vida. Hasta que de un ayer  
suba la hora más solitaria de todas,  
la que sonriendo, distinta a sus hermanas,  
guarde silencio en presencia de lo eterno.*

*"Esta es la nostalgia",  
Rainer Maria Rilke*

Pensar el cuerpo implica referirnos a la temática filosófica del ser, y viceversa, reflexionar sobre el ser lleva consigo una remisión en torno a la problemática del cuerpo. En primer lugar podemos encontrar que el ser humano tiene cuerpo y es cuerpo, es decir, somos sujetos en la medida que estamos corporificados, tenemos un cuerpo que "nos es dado" pero a la vez también es producto de los sujetos. Tenemos cuerpos pero somos también cuerpos ya que nuestra corporeidad es condición necesaria de nuestra identificación social.

Foucault nos hace observar de una manera poética las paradojas del cuerpo en su texto el *Cuerpo utópico* en el cual nos dice:

"Puedo ir hasta el fin del mundo, puedo esconderme, de mañana, bajo mis mantas, hacerme tan pequeño como pueda, puedo dejarme fundir al sol sobre la playa, pero siempre estará allí donde yo estoy. Él está aquí, irreparablemente, nunca en otra parte. Mi cuerpo es lo contrario de una utopía (lugar fuera de todos los lugares), es lo que nunca está bajo otro cielo, es el lugar absoluto, el pequeño fragmento de espacio con el cual, en sentido estricto, yo me corporizo (...) Y es en esta fea cáscara de mi cabeza, en esta jaula que no me gusta, en la que tendré que mostrarme y pasearme (...) tendré que hablar, mirar, ser mirado; bajo esta piel tendré que reventar. Mi cuerpo es el lugar irremediable al que estoy condenado" (1966: 1).

Por otro lado, Bryan Turner nos dice al respecto que “experimentamos nuestro cuerpo como límite y como medio que constriñe y restringe nuestros movimientos y deseos. Este entorno, no obstante, es mi entorno sobre el cual tengo una soberanía<sup>1</sup> espontánea y total, si bien no es necesariamente el caso de que yo posea mi cuerpo” (1989: 13) Nuestro cuerpo es el lugar de la experiencia y de lo vivido puesto que la muerte de mi cuerpo es la propia, y el final de mi presencia será el final de mi cuerpo único y particular.

Vemos que en Turner podemos encontrar dos acercamientos afines y a la vez distintos en torno a la cuestión del sujeto. Por una parte el autor nos dice, en referencia a Marx y a Nietzsche, que en el primero la naturaleza humana es definida por el hecho de que los sujetos trabajan de manera colectiva la naturaleza para satisfacer sus necesidades, y en el proceso, éstos se ven transformados en sujetos sensibles, prácticos y conscientes. O en palabras de Foucault, “la naturaleza existe como una realidad independiente pero el trabajo humano la modifica y se la apropia una y otra vez, con el resultado de que la naturaleza se convierte, también, en un producto social” (1989: 29). A diferencia de Marx, Nietzsche pensaba, sin negar que el conocimiento se da en interés de las necesidades prácticas, que lo que sabemos no existe independientemente del lenguaje. Ya que para Nietzsche el lenguaje es nuestra primera y última apropiación de la realidad y todo lo que existe depende de él (Turner, 1989).

Podemos decir que el ser humano no sólo es un animal receptor de símbolos sino creador de signos, y sólo como animal social fue que el ser humano se hizo consciente de sí. Esto significa que en el caso del ser humano, tenemos cuerpo porque lo nombramos. Estas dos formas de pensar al ser generan a su vez dos explicaciones opuestas del cuerpo como tal y de su significado. Ya que para el marxismo el cuerpo es tanto el vehículo como el lugar de trabajo. Mientras que para Nietzsche nuestra existencia corpórea no precede a nuestro sistema de conocimiento clasificatorio. No obstante, a pesar de la diferencia entre ambos pensamientos, el cuerpo es visto como un constructo social, y al ser un constructo social, también puede ser deconstruido.

---

<sup>1</sup> A pesar de cierta soberanía sobre nuestros cuerpos no podemos olvidar las veces en que ante el dolor o la enfermedad experimentamos nuestro cuerpo como alienación, me vuelvo cosa, maquina arruinada, piezas que hay que reparar. Nuestro cuerpo se vuelve anárquico, el gobierno del cuerpo queda aplastado por el dolor o la enfermedad viéndose amenazado el sentido de mi yo por la enfermedad.

Para Nietzsche, según Turner, el cuerpo se convierte en un campo de fuerzas que son tanto activas como reactivas. El cuerpo forma parte del proceso total de la voluntad de poder y la voluntad de saber. Para él “no es un hecho biológico dado de nuestra presencia en el mundo, sino una visión, un objetivo un punto de llegada y de salida para las fuerzas que conforman la vida. El cuerpo se encuentra siempre como entorno, como el espacio biológico de la acción y las circunstancias fisiológicas del deseo” (Turner, 1986: 18).

Esta postura de Nietzsche, no difiere mucho de lo propuesta posteriormente por Foucault, sin embargo, la postura de Marx es criticada por Foucault, puesto que para él, el trabajo no constituye la esencia del hombre, ya que si los sujetos trabajan es porque están obligados a ello por medio de mecanismos de poder y fuerzas políticas:

El cuerpo humano es, como sabemos, una fuerza de producción, pero el cuerpo no existe tal cual, como un artículo biológico o como un material. El cuerpo humano existe en y a través de un sistema político. El poder político proporciona cierto espacio al individuo: un espacio donde comportarse, donde adoptar una postura particular, sentarse de una determinada forma o trabajar continuamente. Marx pensaba que el trabajo constituye la esencia concreta del hombre. Creo que esa es una idea típicamente hegeliana. El trabajo no es la esencia concreta del hombre. Si el hombre trabaja, si el cuerpo humano es una fuerza productiva, es porque está obligado a trabajar. Y está obligado porque se halla rodeado por fuerzas políticas, atrapado por los mecanismos del poder (Foucault, 1999).

Podríamos decir que el poder radica en los cuerpos, puesto que son nuestra herramienta, nuestro primer patrimonio. Rodeado por el mundo de la palabra, el cuerpo recibe significaciones que resuenan en su propia carne, al mismo tiempo no puede olvidarse que el mismo cuerpo es un emisor de sentido, y para ejercer el poder hay que incidir sobre los cuerpos, sobre el goce de los mismos, el dolor, la enfermedad, su representación, forma de moverse y estar en el mundo. Esto a la vez repercutirá a nivel macro, es decir, sobre la población, sobre la vida misma y, al final, sobre la productividad del propio sistema, y quien no puede cumplir con los requisitos de esta dinámica de productividad simplemente es excluido y enviado a espacios de reclutamiento para los individuos no productivos o funcionales.

Los ancianos serán jubilados y en muchos casos enviados al asilo, los locos al manicomio por no poder responder a la normalización de la sociedad, la cárcel para los que no cumplen la ley, las escuelas para normalizar a los niños que no han aprendido la dinámica de la propia sociedad, y los enfermos a los hospitales, quizá porque representan un “peligro” para el grueso de la población (Foucault, 1999). En la definición de Foucault la noción de cuerpo productivo traza el papel político que va adquiriendo el cuerpo de los sujetos, ya que éste va siendo normado a través de un poder disciplinario que atravesará los cuerpos y “escribirá en su piel” la norma conforme a la cual debe actuar.

### Régimen médico y ¿cuerpos dóciles?

Como nos menciona Iván Illich recientemente la vejez ha sido medicalizada<sup>2</sup>, sin embargo, la medicina no puede hacer mucho por las enfermedades asociadas a la vejez, ni actuar sobre el propio proceso de envejecimiento, esto se puede ejemplificar con lo dicho por Francisca a lo largo de la conversación.

*... un doctor que, en el centro, varias veces fui a internarme, ahí no me hicieron nada (la hija dice: que ya es por la edad), este, nomas, tuve muchas complicaciones, y muchas enfermedades y no me hacían nada (...) y ahora quedé en manos del doctor del centro (Centro de Salud) y me dice: “¿cómo andamos?”, “pues andamos mal, doctor, pues me duele mi pie, no puedo caminar”. “Es por la edad, es por la edad”, “Está bien, doctor, gracias. Yo no quisiera, llegar hasta esta edad pero ya qué” (...), luego le digo “ora, otro problema doctor” y dice “¿qué?”, “estoy sorda, no oigo, habrá algo” y de plano me dijo que no, “no, ahí no, no hay medicina”, “ah, bueno doctor, gracias.*

---

<sup>2</sup> Mediante los procesos de medicalización los individuos son convertidos en pacientes al considerarlos enfermos o enfermos potenciales. Así, distintos sectores de la población son los destinatarios, consumidores – usuarios de productos y servicios de salud. (Illich, 1975).

No podemos obviar que ciertos medicamentos ayudan a disminuir los dolores, pero en muchos casos las propias intervenciones quirúrgicas y los medicamentos suministrados mejoran una parte del organismo pero dañan otra, haciendo el consumo de medicamentos un círculo vicioso, dentro del cual se mejora una parte del organismo pero las drogas dañan al mismo tiempo otras partes que estaban sanas, siendo común encontrar nuevos daños en hígado, riñón o corazón, como en el caso de Natalia que reconoce que a veces le quitan el dolor y se las toma cuando se siente mal, pero a la vez siente que las pastillas son las que la acaban.

*No tengo nada, para qué me curo, al seguro no voy, no porque estuve yendo y yendo porque tengo como 26 años, 27 con diabetes, pero ya me choque no me dan la medicina buena, dan ahorita la medicina muy rebajada le dan a uno un montón de medicinas, se aloca uno y sabe hasta cual va a tomar. Porque si me dan medicina, yo no voy a decir que no, pero no me hacen, yo quisiera quitarme esas cosas de acá.*

*No, ya he estado tomando varias pastillas, ahorita las tengo a la mano, nada más son unas cada tercer día o cada que me siento mal, me tomo una y ya me hace efecto pero ya no puedo, es lo que me acaba, de lo demás mis pies ya quien me lo va a curar, los pies son muy necesarios doña, con sus pies camina usted a onde quiera, pero sin sus pies no sirve uno para nada.*

Podemos decir en base a lo anterior, que si bien la vejez no es una enfermedad en el sentido indicado, se siente como tal ante el deterioro del cuerpo que como se ha dicho; es mi entorno, mi espacio, espacio sobre el cual tengo una soberanía espontánea y total al menos hasta que el dolor o la enfermedad entran a escena volviendo mi cuerpo cosa, alienación, máquina arruinada y piezas que hay que reparar o cambiar (Le Breton, 1999). Nuestro cuerpo ante la enfermedad se vuelve anárquico y la enfermedad amenaza el gobierno de nuestro cuerpo y el sentido de nuestro yo. Muchas veces la propia enfermedad traerá consigo una estigmatización social que también pondrá en riesgo el sentido de nuestro yo (Turner, 1986). “La enfermedad puede ser vista como una conducta desviada puesto que se halla fuertemente estructurada por las categorías culturales que legitiman o



normalizan<sup>3</sup> la desviación como condición médica” (Turner, 1986: 222). Y los patrones clínicos de la normalidad se han asociado con el bienestar. Es decir, tener una enfermedad es el efecto de procesos de diagnóstico y juicios profesionales, que a su vez, son producto de determinaciones históricas y sociales.

Hoy en día el cuerpo ya no se descarta por ser pecador sino “por ser impuro en un nuevo sentido: imperfecto y perecedero. Y por lo tanto, fatalmente limitado. Por ser viscoso y orgánico, meramente orgánico, ha quedado obsoleto. Pero la tecnociencia se propone repararlo, recrearlo y trascenderlo” (Sibilia, 2010: 89). La noción de enfermedad se ha redefinido, es vista como un error de programación que debe ser corregido para reactivar la salud, tanto individual como colectivamente. “ya no es necesario identificar un origen patológico para los síntomas: basta apenas verificar su distancia respecto al modelo considerado normal” (Sibilia, 2010: 180).

Por otra parte, cabe mencionar que una vez adoptado el rol de enfermo, el manejo de la enfermedad será en el futuro responsabilidad del paciente y del médico, formando así, responsabilidades mutuas mismas que serán elemento fundamental del sistema médico. (Turner, 1986). El médico da forma y define la enfermedad para el paciente, se apropia de su enfermedad y la convierte en materia prima para la institución. Se interpreta su estado conforme una serie de reglas abstractas en un lenguaje que el paciente no puede entender. El médico se apodera del lenguaje y la persona enferma se ve privada de palabras significativas que expresen su angustia, la cual aumenta aún más gracias a la mitificación lingüística (Ilich, 1975).

---

<sup>3</sup> El término “norma” viene del latín que significa escuadra, referente a las reglas que usan los carpinteros para verificar que las piezas de madera estén cuadradas, ósea, en ángulo recto. Cuando las piezas están cuadradas son normales, cuando no es así son anormales, cuando se pasan de la regla está enorme y cuando está por debajo de la regla es subnormal. Para la década de los años cuarenta designaba cosas que se ajustaban a un tipo común, en los ochenta, en Estados Unidos, pasó a significar el estado o condición habitual, no sólo de cosas sino también de personas. Únicamente en nuestro siglo pudo emplearse para evaluar gente. Sin embargo, en Francia, la palabra fue traspuesta de la geometría a la sociedad un siglo antes (Ilich, 1975).

*Ya que me llevan con uno del centro (médico), uno bueno, me llevaron y ya, él también me inspeccionó y dice: "es una arritmia lo que tienes" y ya le digo: "y eso qué es", "es como un rayoncito que se, que atraviesa el corazón", que eso es lo que es, pero estoy tomando pastillas, todavía (Lupita).*

Entre médico y paciente se genera cierta tensión que va desde la legitimidad de ambos, uno por experimentar su dolor y sólo el saber en específico lo que siente y el médico que "tiene la solución a todos sus males" o "la verdad de lo que le aqueja", generando una serie de negociaciones que a veces se vuelven "imposiciones sociales" no por el médico, sino por la familia, amigos, enfermeras, etcétera. Entre las negociaciones se pueden encontrar dos más o menos claras, una es la negociación entre los diferentes discursos ¿y eso qué es doctor? Y ¿puedo fumar, tomar, correr, consumir grasas, etcétera? de parte del paciente o un ¿no puede hacer esto y lo otro de parte del médico? Así como ¿tómese esto y lo otro, haga esto y lo otro? A veces, el enfermo acepta sin reclamo, pero otras veces puede tener idea por ejemplo, de los daños colaterales de tomar ciertos medicamentos como el caso de los corticoides o simplemente decidir continuar con su vida como mejor le parece y no continuar más con el acuerdo implícito de "seguir lo dictado por el médico", así podemos encontrar una constante negociación dentro del consultorio.

Doña Lupe, por ejemplo, al estar hablando de las fiestas de año nuevo con su familia me dice que ella se "echa sus copotas" esos días y que el médico la regaña por no seguir la dieta que él le ha prescrito.

*D. Lupe: ay no, luego me dice, no, si vieras que el doctor, ay, no, es algo de contarte, el chisme. Me dijo el doctor que lo que iba yo a comer y cuando fui en enero, ya había pasado el 6 de enero, me llevaron a consulta y me dice: "Lupita, que tal le fue en las fiestas -empieza a mirar hacia el cielo, como si no escuchara al doctor-, te estoy hablando Lupita, le digo, "y pa' que le contesto si me va usted a regañar", -"¿por qué la voy a regañar? "porque usted me dijo que no comiera yo nada y yo comí, pero mire usted, como un perrito", le digo, así, así de grosera, le dije y dice, "¿qué cosa se comió usted, haber, haber, dígame?", le digo, "usted bien que sabe lo que ponen en la mesa, mejor que yo, usted lo sabe, que no creo que*

*no vaya usted a una cena” le digo, “usted, sabe”. Me hecho mis copotas de, cómo le dicen, Michile, cómo le llaman, Michela...*

- *Fabiola: micheladas*
- *D. Lupe: micheladas, le digo, “me eché mis copas, esas de cuba, me eché mis cervezas, ora de comer de todo, todo de lo que había ahí, de todo comí, “no, pero te dije que no comieras, que no sé qué y menos si eran tamales”, le digo, “ay, doctor” “que pa’ qué lo comes, si te va hacer daño”, “bueno doctor, pues si me hace daño ya no es culpa de usted, usted me lo advirtió, yo soy la que no obedecí, pero pues yo sé que tengo tanta fe en dios que no me va a pasar nada” y mira aquí estoy, ya son dos tres años que fui al doctor y no he ido, no he ido.*

En el caso de doña Lupita, ella me dice que la regañan por no tomar agua para limpiar sus riñones, no solo el médico sino en especial la familia que generalmente ejerce una fuerza considerable para restablecer la salud, en este caso de las ancianas, por medio del régimen dictado por el médico.

*Y es que también soy loca, porque, cuando me siento bien casi no bebo agua y ya me regañaron que no, que tengo que tomar agua que pa’ mis riñones, que se me laven. Si y no, tomo una poquita cuando comemos y eso y mi, tantito café pero más leche que café, me hace mal y este, agüita que bebo de sabor, de jamaica o eso, pero dice que no, que me tome dos o tres vasos de, de agua limpia, para limpiar el riñón pero no me da sed (se ríe). Dicen que a fuerza, a fuerza si por eso no me la tomo y dicen no, me regañan “tomate aunque sea un vaso o dos vasos”, sino se seca verdad.*

El régimen médico, que podemos definir como “un conjunto de reglas o directrices impuestas a una persona para asegurar su bienestar” (Turner, 1986: 218) también puede ser visto como gobierno del cuerpo. En éste caso me gustaría hablar de la dieta, pues resultó ser un punto que varias de mis interlocutoras retomaron durante la conversación, porque si bien una parte importante de la visita al médico es la medicalización, otra es la dieta y las prohibiciones para regresar al cuerpo a su estado “normal” y por ende saludable. El régimen médico a la vez implica un contrato implícito entre médico y paciente en el cual a cambio del pago de la consulta médica el paciente adquiere un nuevo modo de vida para

restablecer su salud, claro está que el régimen funciona si es llevado “al pie de la letra” y por lo tanto implica una cierta pérdida de voluntad.

El acto de comer, según Marcel Mauss puede verse como una *técnica corporal fundamental*, la cual definió como una actividad que responde a una función fisiológica básica (comer, dormir, defecar, etcétera) pero dicha actividad se encuentra fuertemente mediada por la cultura, es decir, las técnicas corporales son “las formas en que, de sociedad en sociedad, los hombres conocen cómo utilizar su cuerpo” (Mauss, 1991: 97). Todos los seres humanos nos alimentamos pero las formas de, variarán de sociedad en sociedad.

Tal vez, siguiendo lo anterior no es de extrañar que entre nuestras interlocutoras existan diferentes posturas respecto a la medicina, por un lado, algunas dicen que se debe asistir con el médico y seguir las indicaciones, tomar los medicamentos, etcétera. Pero por otra parte, como contraparte y alternativa a la medicina alópata encontramos la medicina tradicional a cargo de curanderos, brujos, chamanes, etcétera. Para profundizar un poco más en esta separación entre la medicina tradicional y la medicina alópata me gustaría recurrir nuevamente a Foucault cuando habla del orden del discurso puesto que el saber médico cada vez ocupa más terreno sobre la medicina tradicional desacreditándola.

El caso del discurso médico puede clarificar esto al oponerse al discurso de la medicina tradicional en donde en muchos casos se desacredita a chamanes, curanderos, parteras, etcétera e incluso se les instruye en la verdad médica como a las parteras que son capacitadas para recibir al bebe en una cama y de forma ya no vertical sino horizontal al igual que los médicos.

Algunas de nuestras interlocutoras hicieron referencia a la medicina tradicional a lo largo de la charla mencionando que ellas se han logrado curar con remedios caseros, ya que en tiempos pasados no había otra forma de curar y el acceso a los médicos era muy limitado y caro, por eso recurrían y algunas siguen recurriendo a la medicina tradicional, ya sea porque no quieren dañar más su cuerpo con químicos, porque los químicos no surtieron efecto o porque es la forma en que se saben curar. Natalia, por ejemplo, nos menciona que así se curaban antes porque no había médicos en el pueblo:

*Me acuerdo yo tenía como unos seis años, ajá, pero no había doctores. Mi mamacita pobrecita nos enfermábamos y ya fue a traer el vino blanco, el aguardiente, y este, despedazaba todas las flores del rosal y un implante acá y otro acá, y hacia unos baños calientes de, tenían un palo de naranjo o algo y le daban a uno unos baños con sal y luego le ponían a uno en la planta del pie este aceite de almendras con sal, a veces tabaco, a veces hojas de sauco y ese era el remedio, y una pastilla de roberina o de café-aspirina ese era el remedio y con eso nos quitaba la calentura. ¿Cuál medicina? Nada, y el aguardiente con el vino blanco, no los untaban desde la cabeza hasta los pies para bajar la temperatura, si pues así estamos enseñados, ese era nuestro remedio, ya nos aguantábamos porque en ese entonces no había muchos doctores. Ora no se mueren los niños, ahora se mueren los viejitos, ya de que ya se les llega, no nosotros pa' que le cuento, mucha calamidad.*

Doña Tere, por otra parte, cree que “antes sí, los teses eran buenos, no, pero en este tiempo los teses ya ni hacen, verdad que ya no, o no sé” y “por si las dudas” ella se toma sus medicamentos como se los receto el médico.

*... me dieron Acactopril, yo tomo el Acactopril, que es el ácido úrico, el ácido acetífico y este, otro medicina, pero ahorita no me acuerdo, ahí tengo la hoja. Te digo, sí, tenemos que, porque llega uno así, y si tuviera uno pues ya se queda quieto pero la vida sigue (...) yo siempre me tomo mi Acactopril y ya luego me tomo mi pedacito de pastilla del ácido úrico, sí, del ácido úrico. En una pastilla son 4 partes, y el otro también es una diaria, una diaria, una diaria y las vitaminas también. Qué de por sí, ya el físico no es igual que tenga uno 74, ya no es igual a que tenga uno cincuenta o cuarenta.*

En el caso de doña Lucina, en primer lugar recurrió a la consulta médica por una herida que se había hecho a causa de una caída pero la herida no cicatrizaba hasta que le recomendaron un remedio con plantas medicinales.

*Un día que dan “Oportunidades” (programa asistencial de SEDESOL) y vengo por ahí que hacían tianguis entonces, me alcanzo mi comadre, este, Hortensia. “comadre qué bueno que te veo te voa dar unas gorditas pa' que le hagas a mi ahijao” y dice,*

*“ay, si gracias comadre” y se fija en mi pie y dice: “ay, comadre qué te pasó”, “ay, comadre me caí y no me puedo componer”, “ay, qué cosas”, ya me curó la Nacha (médico del pueblo) pero no, no me puedo componer. – “no, que Nacha ni que nada, vete a la casa allá junta un manojo así de “yerba de golpe”, has de tener en el solar” y le digo, “sí hay” y dice, “y ponlo a hervir en un bote y un puño grande de sal, vacíalo en una bandeja y con un trapo lo que aguantes de caliente, póntela hasta que se enfríe el agua, échatela y échatela, con eso te vas a componer”. Con dos curadas, santo remedio, me compuse.*

Al contrario de lo que podríamos esperar, la mayoría de los tratamientos como menciona el autor de *Némesis*, no sólo suelen aumentar los dolores sino que, cuando son eficaces también los prolongan, como el caso de la quimioterapia. A causa de este proceso que el autor llama medicalización de las edades, las oportunidades de envejecer con independencia se ven reducidas. Y la reinterpretación del anciano como un problema geriátrico ha colocado al anciano en calidad de minoría. (Ilich, 1975).

### **“Los golpes de la vida”.**

#### **Reflexiones en torno a la caída en las ancianas**

La caída puede ser definida según la Organización Mundial de la Salud como “la consecuencia de cualquier acontecimiento que precipita al individuo al suelo en contra de su voluntad. Esta precipitación suele ser repentina, involuntaria e insospechada y puede ser confirmada por el paciente o por un testigo”.

Francisca, cuenta sobre su experiencia con las caídas a través de un diálogo que tuvo con un médico:

*No lo va usted a creer (le dice al médico) pero tres, cuatro veces me caí, pero no me lastimé, nomás me caí, lo mismo me caí y me levantaba yo, no me lastimaba y me paraba yo, pero esta vez que, esta vez que me di otro golpe, le digo ahí sí, ya no pude pararme porque me rompí la rodilla, me la rompí.*

Doña Amada, con la cual tuve la oportunidad de platicar días después de una caída en el baño de su casa, que terminó en una intervención quirúrgica para ponerle ocho clavos en la rodilla y que volviera a caminar.

*Me metí a bañar, y, este, sabe que cosa estaba yo pensando y en eso que tocan la puerta, la Toña no estaba, estaba en la plaza porque era domingo. Y ya me voy a cambiar y quién sabe cómo se me atora la pantaleta en la chancía y, me estaba agarrando así para subir la pantaleta y no supe cómo moví la pierna, y ¡ay, Dios mío! Pues que me caigo, pero me iba a caer yo de cabeza y me agarré de la taza, así de la, no me fui todo el cuerpo y azote, ¡ay, mi Dios!, me quebré la rodilla. Y ya le grito a Toña, “Toña, ya me caí”, le digo, “ya no aguanto el pie, ni la cintura, ni nada” y ya que van y este, y agarré y ya me fueron a parar, pero les digo, no puedo, no puedo. Y ya la Toña me quería parar, pero no me aguantaba, y ya va y que le grita al chamaco, aquí que es vecino, y le dice: “ayúdame a levantar a tu abuelita” y ya que me dice, “no, abuelita tu tan fuerte que eres y dice mira, ya te diste por tu madre”, luego me agarró un dolor, que no aguantaba yo, mira de pies a cabeza, no, no, yo me espanté y ya me llevaron y este, ya me quitaron toda esa dolencia y todo, que le digo a la Toña, denme un té caliente o algo pa’ que se me quite la dolencia.*

Otro relato sobre la caída es el que nos narra doña Lucina:

*Pues iba yo a mandado, como ando solita, mi hijo como ahorita si está porque pus está lloviendo sino pus se va a trabajar al campo y me dejó solita pero digo, “ay, ya va a ser la una, dos de la tarde voa traer mis tortillas pa’ que me encierre y ya no salga yo, pero voa hacer todo así completo”, agarré mi dinerito y hasta, tanto que hasta ni le cerré yo creo el monedero, lo meto en mi bolsita, pero me salgo, así y me voy aquí, el, este, en la banqueta de éste, Balledor pero yo creo que me paré en la orillita, no sé, este, me acabé de bañar, rápido que me voy para allá, ora, me voy fijando, que era, era de tierra al pie de la casa no había banqueta hasta allá y había una florecita de campo que nace y ahí florecen las baritas, nomás así en chiquito, ora, voy pensando, me voltie para allá, digo: “ah, estas florecitas alguien las vino a tirar aquí y ahí nacieron los camotitos”, a la hora que hago el paso así*

*me voy pa' bajo, toda manoteándome, ya no pude, me fui para allá. Aquí se me chispo (se toca el hombro) y aquí se quebró (se rodea su brazo con la otra mano para indicarnos en dónde fue la fractura) ¡ay, Jesús!, grité (...) así, como pude me enderece tantito veo para allá y ni alma de dios, para acá pal' arroyo igual, nadie, que digo, "me caí, no me puedo parar" (se le salen unas lágrimas), dos veces grité cuando veo que sale la esposa de Balledor y sale corriendo y ya, "qué le pasó doña Luz" y le digo, "ay, me caí y no me puedo parar" y ya viene saliendo doña Amparo, la de la esquina y ya le dicen a mi hija y ya se vienen para acá y le hablan por teléfono, su hija, su hermana y, ya vinieron corriendo a levantarme, mi hijo ya trajo el coche y ya me llevaron para el seguro pero yo no aguantaba el brazo que me dolía bastante, rápido me llevaron aquí a la clínica, me sacaron una radiografía, me inyectaron pal dolor y ya me llevaron pal' seguro grande, la ocho (clínica del IMSS) y allá me lo compusieron.*

Al preguntarle a doña Lupe, por qué se encuentra en silla de ruedas me dice:

*Este, pues los golpes, ora sí como dicen: "los golpes de la vida". Pero le digo a usted, como tengo el azúcar, este, no sé cómo me descuide y me caí, y luego del otro, y luego del otro, y luego del otro, cuatro operaciones" (Lupe).*

Lucina me cuenta sobre varias caídas que ha tenido y que incluso ya le da miedo salir a la calle y caerse:

*Me he dao, le he contao, son como ocho golpes mortales (...) me he dao más golpes, orita, éste apenas un año pero ya orita como que me entró miedo, voy y salgo así nomás aquí a la esquina a traer mis tortillas, allá del otro lao, pero me voy, ya no veo ni pa' acá, ni pa' allá, me voy donde voy caminando porque ya me quedó miedo.*

El momento de la *caída* en la vejez, no sólo es un momento en que el sujeto puede perder autonomía, ya sea por un lapso corto de tiempo o quedarse en esa condición de dependiente y cuando hablo de dependencia me refiero a la propuesta que nos señala Leticia Robles Silva (2006), definiéndola como: "la condición social de un sujeto incapaz de satisfacer sus necesidades por sí mismo, quien pierde el control sobre la propia vida al



grado de que no es capaz de cuidar de sí mismo y esforzado a confiar en el cuidado de otros”.

En el caso de Lucina, ella nos cuenta como tuvo que depender de otros para hacer necesidades básicas, como bañarse. Además podemos notar que la ayuda brindada a las ancianas, lo mismo sucede en el caso de los ancianos, es realizaba por las mujeres de la casa ya sean, hijas, esposas o nietas, “*tons me tenían que bañar, yo agarrando aquí que no se moje el brazo, me metía una bolsa hasta aquí me la amarraban y ya me bañaban, y así, hasta que cumplí dos meses*”. También doña Amada tuvo que ser auxiliada por sus hijas para poder bañarse, su hija me dice:

*Ayer se quiso bañar y como ya era tarde, ya le dolían ya sus huesos, por el frío, como la, la ponemos así y luego Sofía (una de sus hijas) pues le lava el cabello, tiene bastante y ya luego con una esponja nada más le vamos pasando el cuerpo porque no le podemos echar agua y así nos dijo el doctor que la bañemos, con una esponja y un trapo la van secando y así le hacemos.*

Ahora bien, siguiendo a Turner podemos encontrar dos modelos principales de interacción humana yuxtapuestos y alternativos. El primero se presenta a la sociedad como un sistema *estructurado*, diferenciado y la mayoría de las veces, jerárquico con posiciones políticas, jurídicas y económicas con diversos criterios de evaluación que finalmente separan a los sujetos en términos de “más” o “menos”. Y el segundo modelo de interacción humana surge durante el periodo *liminal* y es el de la sociedad en cuanto comunidad o *communitas* (Turner, 1988).

La *communitas*, nos dice Turner surge ahí donde no hay estructura social, donde las unidades de la estructura social conformadas por las relaciones entre status, roles y funciones se ven desdibujadas por la inmediatez de la *communitas* “es una relación entre los individuos concretos, históricos y con una idiosincrasia determinada, que no están segmentados en roles y status sino enfrentados entre sí” (1988: 137).

La solidaridad (Turner se refiere al concepto de solidaridad de Durkheim) difiere de la *communitas* porque la primera al ser de carácter moral, es decir, “del deber ser” no se encuentra fuera de la norma sino que sirve a ella. La *communitas* en cambio es:

“el no estar más el uno junto al otro (por encima y por debajo) sino con los otros integrantes de una multitud de personas. Y esta multitud aunque avanza hacia un cierto motivo, con todo experimenta por doquier un volverse hacia, un hacer frente dinámico a los otros, un fluir del Yo al Tú. Hay comunidad allí donde surge comunidad” (Turner, 1988: 133).

El carácter desestructurado de la *communitas* representa lo inmediato de la interacción humana, además implica al sujeto en relación con otros sujetos, el vínculo y se introduce por los grietas de la estructura, los márgenes o lo liminal. Turner, nos dice que la naturaleza de la *communitas* es espontánea, concreta e inmediata en oposición a la naturaleza rígida de la norma de la estructura social que es institucionalizada y abstracta. Además, nos aclara el antropólogo escocés que sólo puede entenderse a la *communitas* relacionada de alguna manera con la estructura social y no puede mantenerse por largo tiempo como *communitas* ya que desarrolla rápidamente una estructura en que los vínculos libres terminan finalmente por convertirse en relaciones regidas por la norma, “la propia inmediatez de la *communitas* da paso a la mediatez de la estructura, mientras que, en los ritos de paso, los hombres son liberados de la estructura a la *communitas* para volver posteriormente a una estructura revitalizada por su experiencia de la *communitas*”. (Turner, 1988: 134).

En relación a lo anterior podemos decir que, la caída de las ancianas en lugares públicos puede generar *communitas*. En ese momento las personas que estaban cerca de las ancianas que se había caído se reunieron en su entorno para auxiliarlas, esto sin importar quienes eran, su status, clase, etcétera, tanto de las ancianas como de quienes acudieron a ayudarlas o avisaron a los familiares de la persona lo sucedido, presentándose, así, fugazmente el compañerismo y el vínculo social en torno a la caída de las ancianas.

Por ejemplo, cuando Lucina nos cuenta sobre la caída que sufrió en la calle nos dice que comenzó a gritar que se “había caído y no se podía levantar” al escuchar esto los vecinos salieron para ayudarla a pararse “dos veces grité cuando veo que sale la esposa de

*Balledor, y sale corriendo y ya, “qué le pasó doña Luz” y le digo, “ay, me caí y no me puedo parar” y ya viene saliendo doña Amparo, la de la esquina y ya le dicen a mi hija y ya se vienen para acá y ya vinieron corriendo a levantarme, mi hijo ya trajo el coche y ya me llevaron para el seguro”*

A doña Lupita también la auxiliaron los vecinos que pasaban por ahí cuando se cayó en la calle, respecto a esto dice:

*... fui a traer pollo con la señora de allá arriba, venía yo caminando, así, como está por ahí la banqueta y como en la banqueta quedo un fierrito de agarradera de quién sabe qué y me tropiezo y así allá fui a dar de panza y ya venían unos señores por ahí y me levantaron, esta Yolanda Rivera también caí casi a un lado de ella y también me levantó, ya cuando entré mi rodilla veía que chorreaba de sangre. Ya entré a lavarme la rodilla porque iba yo escurriendo de sangre y ya que salen corriendo a comprarme un frasquito de miel y ya me amarré, pero si me dilato para cerrarme, si y digo yo: “ya ando toda patuleca” (ríe).*

En el caso de doña Patrocinia la *communitas* se dio dentro de una Iglesia católica en la localidad de Puente Jula<sup>4</sup>, ella no recuerda bien lo sucedido durante la caída pero sí que despertó sentada en un banquito y que dos personas la ayudaron cargándola, con todo y banquito para llevarla hasta el sacerdote y se pudiera confesar, para posteriormente ser trasladada en ambulancia a una clínica.

- *Fabiola: y ¿cómo se lastimó? (La hija le grita al oído: ¿qué cómo te lastimaste?)*
- *Patrocinia: ¿cómo?... Pues no sé ni cómo, (la hija me dice: “no se acuerda”) estaba yo sentada así (y me enseña que estaba sentada de lado), allá en Puente Jula, fui a Puente Jula y este, fuimos con (...) me senté, comimos, le digo: “ya me*

---

<sup>4</sup> La localidad de Puente Jula (2000 habitantes) pertenece al Municipio de Paso de Ovejas, Veracruz y se caracteriza por las misas que se llevan a cabo en la iglesia católica de San Miguel Arcángel. Dichas misas son conocidas como “misas de sanación” dentro de las cuales también se practican “exorcismos”, son realizadas cada viernes, día que se congrega una cantidad considerable de feligreses en busca de un remedio a sus enfermedades o problemas.

voy a confesar, tantito me senté, como orita y me vuelvo parar, me voy a la fila que me voy a confesar, di vuelta así, iba yo como un tramito de este pa' que entrara yo a la puerta, cuando, ya ve que se van arrimando, veí, que se paró la que iba delante de mí, pero ahí, yo me quise parar también, me acuerdo que me paré, pero ahí si no sé si me caí, o me torcí, ¿quién sabe?

- (La hija interviene y me cuenta su versión de la caída: "se resbaló, así en una banquetita, así, una banquetita así, dónde van sentados pa' confesar, va a cambiarse de silla para ya después de confesarse, se le fue el pie, ya no se puedo recuperar").
- Patrocinia: Cuando yo vine a recapacitar, estaba yo sentada como de aquí allá, en un banquito de tres patitas, estaba yo sentada, entonces me dice el señor que está pasando la gente pa' la confesión, "¿se va usted a confesar señora?". Y ya le digo, "sí". Pus ya me levantaron el banquito entre dos, pa' que, me arrimaron donde estaba el padre, me confesé. Pero yo no me acuerdo si me caí o me torcí nada más el pie, ¿quién sabe? (...) nomás cuando yo, cuando yo subí, me acuerdo que me encontraron, me encontraron en la puerta del seguro, los camilleros, pero ahí ya no sé, si me llevaron para arriba o qué, nada, nada, nada, sólo que cuando yo vine a recapacitar estaba yo en la cama.

En su libro *El proceso ritual*, Víctor Turner diferencia tres tipos de *communitas*, a saber, la *existencial o espontánea*, la *normativa* y la *ideológica*. La primera es de carácter fugaz y espontáneo, la segunda se crea bajo la necesidad de organizar y movilizar recursos y la exigencia de ejercer control social entre los miembros del grupo para asegurar las metas propuestas. Y la tercer forma aplica a diversos modos utópicos de sociedades basadas en la *communitas existencial* (Turner, 1988).

Ahora bien, nos detendremos en la *communitas espontánea* porque creo que la caída de las ancianas se puede clasificar dentro de este tipo de *communitas*. Para Turner la *communitas espontánea* es más o menos lo que los hippies llamarían un *happening* pero ¿qué es un *happening*? El diccionario Akal de Teatro también lo nombra como teatro de participación y nos dice que se trata de "un espectáculo teatral en el que los intérpretes, contando siempre con elementos sorpresa, provocan la participación del público e

improvisan su propio juego teatral (...) cuyo objetivo, es hacer conscientes a las personas de lo que les rodea, creando una especie de contra – entorno” (Gómez, 2007: 396). El elemento que diferencia el *happening* del *performance* es la improvisación.

Por ejemplo, si me disfrazara de anciana de acuerdo al estereotipo<sup>5</sup> de la vestimenta que lleva una mujer de edad avanzada, en una localidad rural, e intencionalmente me cayera en la calle observaría la reacción que los transeúntes tienen hacia la mujer anciana que se ha caído lo cual podría contrastar con las experiencias que he tenido como mujer “joven” al caerme en un lugar público.

Pero Turner nos da dos elementos más en la definición de la *communitas existencial o espontánea*, siguiendo a William Blake nos dice que este tipo de *communitas* bien podría ser denominado “el instante fugaz en su curso o (...) el perdón mutuo de toda culpa” (Turner, 1988: 138). Esta definición de Turner hace referencia a un instante espontáneo en el tiempo y “al perdón mutuo de toda culpa” pero para comprender esta frase debemos saber a qué se refiere el autor con la palabra *culpa*. La culpa, antes que nada es un sentimiento relacionado con la falta o violación a la norma, con el no cumplir las normas prescritas por la sociedad. María Inés García Canal en su artículo *De la falta a la falla. Una historia de la culpa*, nos dice que “la culpa, siguiendo la concepción nietzscheana, no será más que la deuda que el sujeto tiene internamente con el grupo social al que pertenece, en función de una falta que ha cometido según lo establecido por el código” (García Canal, 1993: 145).

Hasta este momento podemos decir que, en el momento de la *communitas espontánea* se borran las diferencias por un instante, no se juzga al otro en ese momento y se crea un vínculo porque hay interacción, además puede surgir en cualquier momento y de forma imprevista entre los sujetos. En el caso de la caída podemos ver como los sujetos acuden a ayudar a las ancianas sin importar quienes sean y ellas recibiendo ayuda sin importar de quien venga, creando así, en ese momento vínculos primarios o de interacción.

---

<sup>5</sup> Vestido o falda que llegue debajo de la rodilla, calcetas largas por lo general oscuras que cubran el resto de la pierna, cabello canoso, paso lento, etc.

El proceso posterior a la caída es un proceso de reclutamiento en el hogar o el hospital, en donde los vínculos con el exterior se van perdiendo y en muchos casos la única conexión con el mundo exterior es la familia, las visitas esporádicas de los amigos “que quedan” o el encargado de cuidar al anciano. En el caso de doña Amada, me tocó ver algunos cambios en su hogar después de la caída ya que durante la segunda entrevista la conversación se dio en su recámara improvisada que ahora ocupaba la mitad de la sala en donde unas cortinas hacían de pared. Doña Lupe, por otra parte, me dice que siente alegría de estar en su jardín porque encerrada nadie la ve ni la vista.

*... yo voy a estar ya que vino este muchacho (el jardinero) me voy a entretener afuera, pues todo el tiempo encerrada allá dentro, por eso nadie me ve y creen que no estoy “yo pensé que fuiste a ver tú la vecina, yo pensé que estabas con tu hija, que yo pensé que” estoy encerrada, quién me va a ver, encerrada en cuatro paredes, orita me voy otra vez, me encierro en mis cuatro paredes. La alegría es estar aquí.*

### **Nostalgia y deseo por un cuerpo que ya no es**

Nuestras interlocutoras construyeron sus recuerdos principalmente a partir del trabajo que habían realizado a lo largo de sus vidas, en el campo, el cuidado del hogar y los hijos, las relaciones o vínculos que han tenido con su familia, los vecinos, el Estado, los médicos y los sentimientos que estos recuerdos evocan<sup>6</sup>. En la mayoría de los casos, las mujeres comienzan a vivir su cuerpo como una “carga” porque éste ya no podía hacer lo mismo que hacía antes. Éste sentimiento se vio acentuado en las mujeres que han perdido alguna capacidad física como la vista, el oído o la movilidad de las piernas y brazos. El cual en algunos casos se puede traducir en una nostalgia, nostalgia por algo que se desearía tener en el aquí y el ahora. Tal vez, nostalgia por un cuerpo que aunque es el mismo, no se percibe como tal, sino como un cuerpo que traiciona al sujeto por no responderle como éste desearía que lo hiciera.

---

<sup>6</sup> No hay que perder de vista que dichos recuerdos están contruidos, narrados y significados a partir del ahora, es decir, de su posición actual como mujeres que han envejecido.

Las narrativas de nuestras interlocutoras no sólo nos ponen frente a una reconstrucción del pasado como un proceso de memoria, sino también frente a una nostalgia compartida por las mujeres ancianas residentes en el municipio de Chocamán. Partiendo de la noción de nostalgia, la cual deriva del griego *nostein*, regreso y *algia*, dolor, que implica en términos generales un “deseo doloroso de regresar” (Paniagua, 2010). En el Diccionario de la Real Academia Española como: “la pena de verse ausente de la patria o de los deudos o amigos” o también como “tristeza melancólica originada por el recuerdo de dicha pérdida”. Otras definiciones refieren a una “reconstrucción idealizada del pasado mejor en el que reinaba un sentimiento positivo, provocado por la recreación de una realidad decorada de elementos ausentes en el presente. La nostalgia sería entonces un recuerdo que refleja lo que se desearía en el presente, más que un duelo por una pérdida” (Alba González, 2013: 76).

Las narrativas sobre el pasado informan sobre las experiencias de vida de los sujetos, sobre las trayectorias de vida que han seguido los narradores, situaciones en las que se han visto a lo largo de su vida y objetos de recuerdo, así como la situación en la que viven actualmente, pues a partir de esta posición es que los sujetos seleccionarán eventos dignos de recordar y olvidarán otros.

Así, de acuerdo con Martha de Alba González (2013) el sentido que toman los eventos del pasado es atribuido al sujeto que construye o mejor dicho, reconstruye el recuerdo a partir de su visión actual del mundo, de sus valores y emociones, de una moral coherente con su vida actual. Presente y pasado quedan inevitablemente entrelazados en la interpretación de los hechos remotos reconstruidos en la memoria. Ya que la memoria no es una copia fiel del pasado, sino una reconstrucción a partir de la identidad social del individuo en el presente, así como del sistema de representaciones y valores que rigen su vida actual (Alba, 2013).

Algunas de las percepciones que destacan en los relatos de nuestras interlocutoras sobre sus cuerpos son referentes a un cuerpo cansado, que ya no puede hacer lo que hacía años atrás. El paso de los años y el trabajo que realizaron gran parte de su vida les “pasó factura”, los tendones se vuelven rígidos, la agilidad no es la misma y ellas lo significan como un cuerpo fatigado por tanto trabajo.

Doña Lupita me dice que entiende a las personas que no le dan trabajo por temor a que se caiga en el trabajo *"necesitan una chamaca que se sepa encaramar aquí y allá, yo ya no puedo ya mis piernas ya están duras, antes sí, era bien chiva, me subía yo aquí, me subía yo allá (ríe)"*.

Doña Amada, por otra parte, atribuye sus dolores de cadera y rodilla a las caídas que ha tenido *"y me di muchos golpes, si me golpeaba yo, hasta ahora, tiene como un año, va a hacer como un año que me caí en el baño, si me llevó el peso del cuerpo y me fui pa' atrás"*. Su hija, sin embargo, me dice que es un problema de nacimiento, que su madre tiene un pie más chico que el otro y por eso le duele la cadera, al escuchar que su madre atribuye los dolores a las caídas que ha tenido, la hija me dice *"ah, bueno, ya también la edad y todo eso pues ya, si también la edad ya"*. Al parecer, la vejez es concebida por ellas como una enfermedad y la caída, el primer síntoma.

En los relatos de las adultas mayores podemos notar un cierto desprecio por el cuerpo que sienten en la actualidad comparado con el cuerpo jovial y activo de años anteriores. Las mujeres evocan la edad como una enfermedad de tipo crónica, enfermedad que una vez obtenida ya no desaparece y sólo queda tenerla bajo control.

*Bueno ya como de veras no tiene uno energía, de verás, digo tienen razón ellos están todavía con sus energías completas, le digo, pero también las matadas que llevamos, si, mal comidos, mal vestidos y bien trabajados, cómo esta ese cuerpo, quiero que me digas, cómo está ese cuerpo, te digo que trabajábamos mucho (Lupe).*

*Qué de por sí, ya el físico no es igual que tenga uno 74, ya no es igual a que tenga uno cincuenta o cuarenta, a esa edad yo me subía a los árboles, de veras (ríe). Uno se va sintiendo, bueno, ya no, ya no aguanto lo que aguantaba yo, uno mismo, el mismo año va, uno físicamente va sintiendo (Tere).*

*Bueno yo digo: "como yo ya estoy grande" y este, me duele mucho mi espalda y bueno, como he trabajado mucho y he lavado, pues bueno, el cuerpo se cansa, y ahí voy. Ya no hago mucho, pero de todos modos digo, ya el cuerpo ya se cansa (Lupita).*



## Notas del pasado y las labores en el campo

Ligadas a un mundo campesino que fue, al igual que el resto de los sectores sociales, testigo de la transformación de una cultura material y de la economía de subsistencia de la que era solidaria, nuestras interlocutoras vivieron una transformación de la economía del autoconsumo y subsistencia a una economía individualista y de consumo voraz, ajeno al que venían acostumbradas a lo largo de generaciones.

- *Ay dios mío, de verás le digo, de verás y como de veras antes en mi vida como ahorita le estoy diciendo que si conoce el macuilillo, xaxalco, el xoxalto, el, la jabonera, quelite blanco, yerbamora, el, este jabonera. Me servía mis platotes de jabonera y un chile verde y si había salsa macha, le ponía, la jabonera pero no morada de la ...*
- *(El señor que está limpiando el jardín, interviene y nos dice: "no la conocen ahora, la jabonera no la conocen los jóvenes de ahora".*
- *D. Lupe: ¿cómo?*
- *Señor: "la jabonera, no la conocen"*
- *D. Lupe: ah, ya no hay como antes.*
- *Señor: no, si hay, pero los jóvenes ya no la quieren comer.*
- *D. Lupe: ah, qué la van a comer, nomás con que les platico vieras como se ponen, eso se hace, ¡ay, guácala, ay, guácala! ¡Chamacos pendejos, no saben lo que se están perdiendo!, les digo.*
- *Señor: ora ya no, ora, ya quieren una salchicha, ya quieren un bolillo.*

Por ejemplo, en el caso de los animales, algunas de ellas mencionaron haber tenido burros, gallinas, cerdos y vacas, de los cuales podían obtener otros productos como huevo y

leche, en general, la carne se consumía poco ya que preferían no matar a los animales para seguir obteniendo productos para su venta, las vacas, gallinas y cerdos se sacrificaban a menos que fuera una ocasión especial, como una fiesta de pueblo o el festejo de algún santo – patrono.

Natalia nos dice que ella cree que trabajando la tierra no se queda sin comer la familia y se puede obtener dinero. *“Yo cuando me faltaba dinero agarraba siquiera 5 o 6 blanquillos, me los llevaba yo a Córdoba, los mercaba a 15 pesos”*

*Entonces le digo, lo del café, después con el esposo también, hay que moler, hacer tortillas, hay que lavar, puro lavar, íbamos al campo a traer leña, cortar café, puro, este puro campo, andábamos, sí. Y luego con la familia, pues más, porque la familia quiere comer y hay que sacar para que coman”* (Francisca).

*Cuando vendía tabaco mi papá, se guardaba el dinero porque trabajaba el campo de él, me entiendes, yo creo que trabajando en lo tuyo no te quedas sin dinero y ni días que vas a vender las cosas porque vas a comprarte algo. Ora sembraba chile, frijol, maíz, nos comíamos el molcate, nos comíamos el rojo, de chile seco, nos comíamos el olote, este, porque el chile bueno era pa’ vender, la semilla era pa’ vender* (Lupe).

La historia campesinas, sin embargo, como menciona Luce Giard (1999), es una historia de pobres que se privan para vender lo mejor de su producción a las zonas urbanas y conservan el subproducto como el caso de la leche y el huevo para el autoconsumo, los cerdos, las semillas, el café, el tabaco y la caña, tenían como destino su venta ya sea en las ciudades cercanas al pueblo o dentro del mismo a las pocas tiendas que existían y acaparaban los productos locales.

*“Si te digo, también íbamos andar vendiendo todo eso por Xocotla, Xacatla, Carrizal, Contla todo eso conocí, así como lo oyes y pata de perro como quien dice, nada de chanclas y huaraches ni nada. porque hubo un día que una persona me dice “apoco vas a Xocotla” – le digo: “sí” – “ay, pobre de ti”, le digo: “pobre de mí, por qué si cuando vengo traigo maíz, frijol y huevos, de todo” y dice, “no, me refiero a que vas así descalza” y digo: “pues si no tengo que ponerme me voy descalza, mi*

niña también, la Sara”, - y me dice: “te voy a regalar unos huaraches” que me regala unos huaraches de plástico, que antes era puro plástico, que me regala, ¡ay, virgen santa! Andábamos como a las 4 de la mañana por allá en la subida de Tetla para arriba y en el camino, cuando siento que se me entierra el pie en un hoyo de caballo, de pata de caballo, ahí se quedó mi huarache, ahí se quedó mi huarache, le hice yo y la niña metió la mano y le digo: “no metas la mano porque está sucio, ya déjalo hija estoy acostumbrada” – “ay mamá pero tus huarachitos estaban nuevos” le digo – “si hija, pero ya ni modo” y que agarro y aviento el otro, que le digo: “para qué quiero uno, ni para arete me sirve”, ay, sí, soy re grosera, niña. Te digo, llegamos a la piedra y ahí a donde está, al el tope, al lado agarro un pomo de jabonera así, harta agua, las tortillas bien frías, bien tiesas y la botella de agua, qué café caliente ni qué café caliente, por eso le digo que matadas de veras. Ora llegábamos allá y luego me preguntaban en la entrada: “ay, doñita quiere usted de esto”, ahorita no y ahorita no y ahorita no, me busca otra y ahorita no, otra me llama: “doñita, ya desayunaron” le digo: “ya, gracias a dios ya”, mentira, jabonera, pus que te va a llenar la jabonera, otra cosa, frijoles, cuando veo ya fue a traer dos tortillas porque entonces no se acostumbraban los platos, con la mano, con la tortilla, así la tortilla en la mano un chipoton de frijoles gordos hervidos y encima otro chipotote de rajas de chile de cera, ahí fue cuando empecé a comer el chile de cera en rajas, yo ni eso sabía comer porque lo comía yo pero en salsa y de por sí, si quería yo pues no y ahí me lo comía yo, no lo iba yo a tirar. Ora, mi niña y comer chile de cera en rajas y un vaso de agua, ja, por eso le digo, no, no, no, que castigo, dónde me irá a poner dios, allá en el infierno, por eso fui muy mala le digo, de veras, de veras.” (Lupe).

El campo, nos dice Giard, “se alimenta mal; pese al autoconsumo o por su causa, su población, con motivo de las crisis de subsistencias, recibe el golpe seco, exacerbado por la ausencia total o casi total de dinero (...) El campesino llega a la ciudad a la vez para trabajar y para consumir” (1999: 181). Esta imagen, contrasta sin duda alguna con la imagen romántica de los ciudadanos respecto al campo, que soñamos con alimentos, sanos, naturales “lo orgánico está de moda” y creemos que la gente del campo está mejor provista que en la ciudad.

Doña Lupe, por ejemplo, hace referencia a las labores que hacía rutinariamente junto a sus hijas en el campo.

*... y mira, de veras no quiero acordarme eran las 6 de la mañana a Xocotla, bien cargada, ¿todavía conociste los canastos de carrizo? Cargábamos canastos con plátano, café molido, limón, naranja que yo tenía en la parcela, el otro, sidra, mandarina, no, no, no, había de todo, pues el tiempo que había nos pelábamos pa' Xocotla a las 8 de la mañana vamos llegando a Xocotla, onde, horita no sé, si tú vas a Xocotla esta una piedra grande y una capilla, ah, pues en esa piedra, ahí así de la piedra, dejábamos el candil, qué foco, ni que lámpara, ni que nada, con la luz del candil, íbamos, era un candil, era un candil de petróleo. Esa era nuestra lámpara.*

*No, te digo que de veras, de veras, íbamos hasta allá te digo y mis hijas se quedaban a terminar de recoger el tiradero, a cortar las sartas y venían, ora les digo ya están las tortillas, ya están las memelas, si no ya les di su panclón de memelas, coman y órale, nos vamos a acabar, acabar de moler, ya acabé de moler pero en la orilla, este es mi café, este es mi nixtamal, este es mi olla de lo que fuera, otra cosa que vaya yo a poner y ahí están hirviendo, cuando ya acabo de moler, ya terminó de cocer mi frijol, ya se coció mi arroz y ya, para que en la noche, el nixtamal lo vengo a lavar, no que ahora veo que: "ay, voy por mi nixtamal a las 10 de la noche" y a las 10 de la noche andan buscando maíz hasta por anca Honorato, no, no, no, yo he sido muy floja, porque así he sido siempre, pero, y bien que nos daba tiempo, ora ir a cargar dos tercios de leña, hacía yo un tercio, me lo cargaba yo con el mecapal, hacía yo otro con reata y me lo echaba yo encima y me llevaba yo un morral de costal que no sé si todavía conociste los morrales de costal, de yute pero había en morrales, y ahí voy con mi morral en el sobaco, vengo y veo, eh, ahí está un cachito de leña, ya me la eché en el morral y más adelante otro cachito ya cuando llegaba yo aquí traía mi bolsa llena de palitos, pedacitos de palo, que las astillitas, que, y ahí vengo desbarrancándome para acá, por eso le digo, del trabajo a mí no me cuentan (...)*

*Íbamos a ensartar aquí en esta casa, mira, que si esta casa hablara, íbamos a sembrar tabaco y mira yo con mi 6, 8 niños a ensartar toda la noche a las 5, 4, toda*

*la noche, en la noche amanecía el sarterio<sup>7</sup> bien barrido y yo a las 4 de la mañana ya me vine, y aquí estaba todo grueso de tanta cerilla del tabaco, me lavé hasta con piedra pomo pa' que se me caiga eso, me peino y ahí voy al molino, ya mi cubeta del nixtamal ya está puesta. No dormíamos niña, no dormíamos. Ora nos íbamos al campo a cortar café, todavía de desveladas como estaban (sus hijas) me las llevaba, que limpiar las matas de café, que tienen este ramito, que hay que limpiarlo, que las piedras, que, bueno yo veía en que las metía yo pero yo las metía. Ora empezamos la caña, a cortar, picar la caña y el toro, la yunta va haciendo surco y nosotros tirando la caña y luego a taparla. El tabaco te lo sé sembrar, te lo sé desguijar, te lo sé cortar, te lo sé y ellas todo eso saben hacer.*

Doña Amada por otra parte evoca un recuerdo de la infancia en la que ella es la hija que acompaña a la madre a las labores del campo, como recolectar leña o lavar ropa en el río.

*Porque mi mamá fue mamá y fue papá, si yo trabajé de bien chica, de bien chica empecé a trabajar, de 8 años con mis tías, iba yo al río a lavar unos pañalitos, después iba a hacer sus amistades de aquí de sus vecinas, de aquí de nosotros, de mi mamá, de mi abuelita y ya me pegaba yo con ellos a ir al campo a traer leña, un rollito de leña, no, nomás porque no supe nada. Yo si me doy mucha lástima.*

Como se puede notar en los relatos anteriores la mayoría de las veces dentro de la vida campesina no había tiempo para la escuela como menciona doña Francisca:

*Mis padres no nos quisieron mandar a la escuela, iban a invitar y hasta nos escondían para que, para que no nos enseñaran, "que no, que no, que eso de la escuela, no deja nada, aquí hacen falta, aquí hacen falta, nos estaba criando mi mamá, aquí hacen falta, vayan a traer leña o agua al río o van a dejar el bastimento, que van a ir a la escuela". Ninguna de mis hermanas no la quisieron mandar, una*

---

<sup>7</sup> De la palabra Sarta, la cual es definida como "serie de cosas metidas por orden en un hilo o cuerda", en este caso se refiere a una sarta de tabaco, las hojas de tabaco se iba ensartando de una en una para no romperlas y ya que se tenía una sarta se amarraba en los techos de madera de las casas para que secaran y después poder venderlas, en ese tiempo la industria del tabaco estaba a cargo de Tabacos Mexicanos.

*supo porque toda se fue a vender, luego yo le hice la lucha allá con mi esposo de ir a la nocturna, pero ya no puede aprender, ya no.*

Para la madre de Francisca la educación era un lujo que no se podían dar como familia pues el apoyo en las labores domésticas era importante para mantener las jornadas en el campo, lo mismo pasó en el caso de doña Amada que tampoco aprendió a leer. El resto de las ancianas llegaron hasta tercero de primaria ya que el nivel de estudios en el pueblo llegaba hasta cuarto de primaria.

## VÍNCULOS CON LA FAMILIA

*"La muerte no abre ninguna puerta. Al final, la muerte no es gran cosa. Hacemos tanta historia pero cuando la vemos de cerca no es gran cosa. Es tan sólo un cuerpo sin vida y nada más. Las personas son como animales. Les queremos, los enterramos y chau. De todos modos, es la primera vez que veo morir a alguien (...) Vivimos, nacemos, morimos solos. Solos siempre solos. Y hasta cuando cogemos estamos solos. Solos con nuestra carne, con nuestra vida que es como un túnel, imposible de compartir. Y cuanto más viejos, más solos estamos, frente a recuerdos de una vida que se destruyó lentamente. La vida es como un túnel. Y cada uno su pequeño túnel. Pero al final del túnel, ni siquiera hay una lucecita. Así es, no hay nada. Hasta la memoria se descompone hacia el final. Los viejos lo saben bien. Una pequeña vida, pequeños ahorros, pequeña jubilación y luego una pequeña tumba. Y todo eso al pedo<sup>1</sup>, todo es al pedo. Hasta los hijos. En cuanto sus padres no tienen nada para darles, los meten en un hospicio para que revienten solos y en silencio. Pero a los hijos no les importa un cuerno. El amor filial es un mito. A su madre, uno la quiere mientras le da leche. Y a su padre mientras le preste dinero. Pero cuando los pechos de la madre están secos, cuando los bolsillos del padre quedan vacíos, lo único que queda por hacer es meterlos en algún armario. Esperando que mueran rápido y al menor costo. Así son las cosas. Es la ley de la vida. Sólo cuando hay herencia los hijos suelen simular ser amables. Pero cuando la única herencia es una heladera o una tele ni siquiera vale la pena simular. Tan sólo lo mínimo indispensable para tener la conciencia en paz. Un llamado por mes, unas lágrimas en el velorio y deber cumplido. El amor y la amistad son puro verso. Verso para ocultar el hecho que las relaciones humanas son tan sólo miserables negocios. Hablar de amor y amistad nos conviene. Pero por cálculo, la realidad es mucho más banal. A tu madre la quieres porque te alimenta y evita que mueras. A tu amigo porque te da un trabajo que te permite comer. Y a tu mujer la quieres porque te cocina, te vacía las bolas y te da hijos. Para que te cuiden cuando seas viejo y tengas miedo de morir.*

*Monólogo del carnicero en la película,*

*"Seul Contre Tous",*

*Gaspar Noé*

---

<sup>1</sup> Se refiere a ...

Como hemos podido observar en los relatos de nuestras interlocutoras, la caída o la enfermedad pueden movilizar algunos vínculos, en especial los familiares en momentos de contingencia. El diccionario de la Real Academia Española, define el término vínculo como la “unión o atadura de una persona o cosa con otra” como es el caso de los vínculos familiares o los vínculos con el Estado.

El vínculo, según Raymundo Mier (2009), es una relación cuya cualidad específica es que no hay una regulación para ellos, no obstante existe su preservación. Esta idea del vínculo sin reglas deja ver, de alguna manera, un modo de darse en la relación con el otro y al mismo tiempo, ese modo de darse es aquello que cancela toda posibilidad de regulación. (Mier, 2004). El vínculo produce el efecto ético de promesa, incluso de obligatoriedad moral. Por ejemplo, en el caso de las ancianas y sus hijos, puede surgir la promesa implícita de que “al cuidar ellas a sus hijos durante la infancia ellos cuidaran de ellas en la vejez”.

En el marco mismo de los procesos de interacción, se engendra a su vez un juego de intercambio: secuencia alternada de prestaciones obligatorias, incesantes, invención de identidades y paridades, (...) engendra entre cada sujeto, en situaciones particulares de don, la exigencia de reciprocidad entendida como vínculo singular, creador de obligatoriedad moral, de imperativos jurídicos, de fisionomías de identidad, (...) pero también de asimetrías, de tensiones, de jerarquías, de sometimientos, de exclusiones engendradas por la propia creación del vínculo (Mier, 2004: 144, 145).

Entonces podríamos decir que el vínculo, en tanto que relación, conlleva una relación de poder. Siguiendo al autor, podemos distinguir tres modalidades del vínculo social, cada una con formas distintas: la interacción, el intercambio y la solidaridad. La interacción es, por decirlo de algún modo, la manera más rudimentaria; el intercambio, la intermedia y; la solidaridad, la forma más compleja. Y aunque son diferentes entre sí, no podríamos concebir la solidaridad sin la presencia de las otras dos y a su vez el intercambio sería inaprensible sin la interacción.

Es posible pensar la solidaridad en un régimen situado en los límites de la experiencia del intercambio, en una zona de lo inadmisibles como un ordenamiento social, más bien, en su aparición como mero acontecimiento (...). La solidaridad



quedaría en un dominio cercano al de las secuelas de la anomia. Momento donde el vínculo exige un esfuerzo radical de creación sin otra finalidad que experimentar el vínculo mismo como potencia de realización del deseo, en el acrecentamiento de la capacidad de acción colectiva

La solidaridad, vista de esta manera, aparece como el soporte primordial para el fomento del vínculo social. Se trata, entonces, de un momento que exige al mismo tiempo procederes desiguales, que van desde una adjudicación de identidades hasta la creación de sistemas dispares, pero compartidos, de distinción afectiva. Además no podría persistir sin una constante recreación de experiencias narrativas comunes, ya que es en el interior del vínculo solidario donde vemos diluirse las discordias, las discrepancias entre ejes de congruencia (Mier, 2004).

Ahora bien, una forma de intercambio como modalidad del vínculo la podemos encontrar en los apoyos sociales tanto formales (Estado) como informales (familia, amigos y vecinos), por citar un ejemplo, ya que se presentan como una forma de intercambio tanto en el ámbito familiar, como es la ayuda de las ancianas con el cuidado del hogar, de los nietos o la preparación de alimentos. En el caso del Estado, visto como un apoyo formal, el intercambio que ellas señalan se da por medio de las elecciones municipales y el voto a cambio de algo o el papel de las pensiones y demás apoyos sociales provenientes del Estado. Verónica Montes de Oca (2001), nos dice que en las últimas décadas para conocer el grado de bienestar de los ancianos se ha puesto mayor atención a las formas de apoyo social entre las que sobresalen los apoyos considerados “informales” como la ayuda de los familiares y las redes sociales.

La familia es la primera y más importante institución de socialización en cualquier cultura. Para Pierre Bourdieu la definición dominante y por lo tanto legítima de la familia normal nos dice que, “ la familia es un conjunto de individuos emparentados vinculados entre sí, por alianza, el matrimonio, ora por filiación, ora más excepcionalmente por adopción (parentesco), y que viven todos bajo el mismo techo (cohabitación)”. (1997: 126)

Si tomamos en cuenta el contexto en el cual hemos trabajado, es decir, semi – rural no podemos hablar en específico de una familia nuclear moderna conformada por madre, padre e hijos sino más bien de una familia extensa ya que ésta alberga en su seno varias

generaciones y varios núcleos familiares. Si seguimos a Virginia Gutiérrez (1994) en su texto *Familia y Cultura en Colombia* podemos decir a grandes rasgos que la *familia extensa* puede estar conformada ya sea por la pareja inicial rodeada de parejas legales con sus hijos legítimos o por un tronco impar, el cual resulta de nuestro interés puesto que la abuela o abuelo es quien agrupa a su alrededor ya sea a los descendientes de sus hijas o hijos, a los hijos solteros que siguen viviendo con ella o agrupan el matrimonio de algún hijo o hija junto a su descendencia.

Ahora bien, para fines de clasificación de la familia ocuparé la propuesta de Silis (1977) que retoma Zoraida Ronzón (2011) en su tesis doctoral *Envejecer y ser mujer. Repercusiones de la trayectoria laboral de la mujer en su proceso de envejecimiento y la vejez*, En la cual distingue a grandes rasgos tres tipos de familia:

- Familia nuclear: son aquellas donde sólo cohabitan los padres de familia con sus hijos que regularmente son pequeños y donde las responsabilidades económicas están a cargo del padre de familia.
- Familia conjunta: es aquella en la que existen dos o más familias nucleares o miembros de otros grupos, tales como abuelos o nietos, compartiendo responsabilidades económicas, bajo un mismo techo en donde puede haber dos conyugues o uno solo.
- Familia unipersonal; es aquella donde habita una persona, para el caso de esta investigación, una mujer envejecida sola o con algún hijo o pariente, la peculiaridad de éste, que la diferencia de la nuclear, es que ya no están en la parte del ciclo de vida donde los hijos son pequeños, sino que ese pariente ya es adulto. (Ronzón, 2011: 26)

En el caso de nuestras interlocutoras podemos encontrar familias de tipo conjunta y unipersonal. En el caso de la primera, tres de ellas viven con algún hijo o hija que formó su familia y siguió viviendo en el mismo hogar, la diferencia entre vivir con una hija o con un hijo es que si es una hija ella cuida a la madre y si es un hijo la nuera cumple esa labor. En la familia de tipo unipersonal podemos encontrar que las tres mujeres menores de 80 años viven con algún hijo o hija, en los tres casos solteros: En el caso de Lucina, que vive con su hijo soltero y cuando ha necesitado de algún cuidado las hijas realizan esta labor, otra vive

con dos hijas solteras y la última con una nieta que va en primer año de secundaria. Resta mencionar que todas son viudas desde hace varios años.

Algunos teóricos como E. Litwak prefieren hablar de una *familia extensa modificada*, que sería una agrupación de familias nucleares pero en un estado de parcial dependencia, esto significa que los miembros de la familia nuclear intercambian servicios significativos entre sí y a la vez, mantienen una autonomía considerable. Lo cual sugiere que la familia nuclear es independiente pero permanece activa en situaciones donde se puede conseguir ayuda tanto de la familia extensa como de las instituciones. Lo que da cuenta de la importancia que ha mantenido el parentesco en la sociedad industrial como complemento de la familia nuclear. La familia extensa, al final de cuentas, nos sugiere de cierta manera que los grupos de amigos, vecinos y de trabajo pueden ser viables en una sociedad que pone el acento en la individualización de los sujetos (cit. per. Casares, 2008).

*... Y ahorita, bueno - dice la hija - "mi mamá se ayuda económicamente, pues, de los apoyos que le dan porque, si, bueno, yo colaboro con mi trabajo con la, con la medicina, con el médico, no, pero, pues este, en relación a otros gastos, pues ahí vamos midiendo la situación, no.*

*D. Amada: y como ella pocos, y ella es la de todo, la de la medicina, la otra de la cocina, la Toña (otra de sus hijas), y ahí vamos ayudándonos. Si, a ella le gusta trabajar mucho, luego le piden pedido de comida y de todo y pues de ahí se ayuda, verdad, ahí vamos pasándola. (...)*

*Fabiola: y los demás hijos, la ayudan económicamente.*

*Contesta la hija: pues ahora sí que mis hermanos cada quien tiene su familia, la verdad, le digo que yo tuve la culpa porque desde que empecé a trabajar nunca les dije, le hace falta esto a mi mamá o a mi papá, si lo que fue médico y medicinas, bendito sea dios en el trabajo, este, pus nos lo han dado, no.*

*D. Amada: y a veces cuando me lleva con doctor particular, no, como ahorita vamos a pagar la consulta.*

En el caso de doña Amada podemos observar que las hijas que viven con ella son las encargadas de los cuidados que requiera como los postoperatorios, alimentación, aseo personal y demás gastos médicos que implican consultas con médicos especialistas,

transporte a la ciudad de Córdoba y compra de medicamentos, entre otros. Como familia conjunta o extensa las hermanas absorben algunos gastos relacionados con la madre. Pero en el momento en que doña Amada necesitó la operación los demás hermanos (no corresidentes) acudieron a auxiliar los primeros días de convalecencia y cooperaron para la operación que tuvo un costo de 35 mil pesos lo cual representó un gasto fuerte para la familia que implicó diversas estrategias para recaudar el dinero.

### **Intercambios familiares**

El énfasis hacia los apoyos “informales” se ha debido a que es común presuponer que envejecer se asocia con un deterioro económico y de la salud (física o mental), pero también porque es una etapa de la vida en la cual con mucha mayor probabilidad se experimenta la pérdida de la pareja, los amigos y compañeros. La primera situación se debe a la progresiva exclusión social que sufre la población a partir de la acumulación de años de vida, esto lo podemos ver con el retiro temprano del trabajo y en el bajo ingreso que se obtiene a través de las pensiones. La segunda desventaja proviene del desgaste biológico natural cuando se acumulan años, pero también cuando los hábitos de vida y el contexto laboral aceleran el proceso. Por último, la muerte de contemporáneos es una consecuencia del comportamiento demográfico. La mayor posibilidad de muerte se encuentra en esos mismos grupos de edad, por lo cual la pérdida de seres amados se vuelve un evento frecuente (Montes de Oca, 2001).

Todo esto genera dependencia afectiva y económica que se considera responsabilidad de los familiares y parientes, sobre todo de las hijas y las conyugue. La familia, corresidente o no, a través de sus apoyos ha tenido un papel muy importante en el bienestar del anciano. Entre los miembros de la familia se pueden encontrar una serie de relaciones de apoyo o intercambio entre los miembros de la familia y los integrantes de edad avanzada, aun cuando éstos no corresiden juntos. Por otra parte, junto a la familia, corresidente o no, existen otros apoyos. Algunos tienen origen en relaciones personales basadas en la amistad o camaradería laboral. Otros son de origen institucional y en muchos

casos pueden facilitar el papel de los familiares, de aquellos que fungen como cuidadores primarios o secundarios.

Siguiendo a Verónica Montes de Oca (2001), podemos definir los apoyos sociales “como aquellos tipos de ayuda que ofrece la sociedad y que los individuos requieren de varias formas a través de las diferentes etapas de su curso de vida” (Higan, 1995, cit. Per Montes de Oca, 2001). El apoyo social está compuesto de ayuda emocional, informacional y material. La de tipo *emocional*, trata de generar o alimentar la pertenencia a un grupo. Este puede ser el tipo de apoyo que brindan algunos ciudadanos por medio de la religión católica al llevar la comunión a los enfermos los cuales mantienen la conexión o el vínculo del anciano con la religión que profesa, esto lo podemos ver en la conversación con doña Lupe, la cual nos dice:

*Viene Javier, ese Javier me viene a hacer oración, me trae la comunión, como se fue de ministro. Javier es muy buena persona. Si y hace rato que pasó para, para la iglesia me pasó a ver: “cómo se siente” “un poquito bien” (Lupita).*

La ayuda *informacional* consiste en circular información o consejos a alguien para resolver problemas. Este tipo de vínculos se general al compartir información relevante para ciertos sujetos como las pensiones para la tercera edad, los apoyos sociales como despensas y sobre los talleres que se imparten en el DIF Municipal y en el ámbito médico el apoyo informacional se puede ver en los remedios populares que circulan entre familiares, vecinos y amigos (Montes de Oca, 2001).

Tere, por ejemplo le preguntaba a doña Lupe, que es su vecina si a ella había llegado su pensión y doña Lupe le pedía que preguntara sobre su pensión, para qué sirve la “hoja rosada”. Y doña Francisca cuenta que doña Patrocinia, que es su vecina, pasaba a su casa para invitarla a bailar al taller de “activación motriz” que imparte el DIF Municipal.

*Aquí atrás, hay una señora que ya tiene más edad que yo, pero nomás también esta encamada, porque no se levanta, porque bien que andaba todavía, esa era la que me decía, me hablaba así por mi nombre y me decía “vamos, vamos ahí a bailar, vamos ahí a brincar” y digo “sí, vamos”, ahorita, agarro mi rebozo y decía ella “vayan a bailar las chamacas” le digo, por eso, ahorita pues vamos y bien que iba, bien que*

*ibamos con ella y ahorita bien que esta encamada porque andaba, y todavía cuando caí enferma, pasaba, pasaba hablarme y dice, y ahora usted "pues ahora, ya no puedo ir" "ah, caray, ni modos", pues si, ella todavía iba, pero después le tocó la de buenas que se fue, a, a una, a un, a un retiro de Puente Julia, se fue y nomas se fue a caer, se lastimó el, se lastimó y la tuvieron que operar y ahorita, ahorita no se para.*

Por último, el apoyo *material o tangible* consiste en ayuda directa (regalos, dinero, bienes) y servicios tales como realización de labores domésticas o el cuidado ante una contingencia como la enfermedad. Por ejemplo, algunas de nuestras interlocutoras mantienen vínculos con personas para las que trabajaron o trabajan pertenecientes a la misma comunidad como es el caso de Lupita y Tere. En la primera, el vínculo se dio porque en su juventud fue nana de la dueña de una carnicería que actualmente le regala alimentos de su negocio para retribuirle de alguna manera los cuidados que le dio en la niñez. En el caso de Tere el sacerdote para el que trabajó durante treinta y cinco años le heredó su casa y a su hermano una finca como una retribución por los años de trabajo ya que no tenía dinero y siempre les pago en "especie" como los estudios del hermano menor a cambio de que Tere trabajara cocinando en su casa (Montes de Oca, 2001).

*Yo fui, mucho nana de Alba, Alba esta recién nacida y ya cuando yo me salí ya la dejé casi caminando. Hasta la vez me quiere mucho, luego paso, me regala que una rellena, me da un pedazo de jamón, de ese del que hace, jamón de puerco, me da un pedazo de chicarrón y el otro día le preguntaba doña Carmen, esa la de Neria que vendía ahí pollito, si, pues siempre veía que me daba, y que le dice: "por qué siempre le da, usted doña Alba" y ya que le dice: "ah, es que usted no sabe. Ella fue mi nana. Si dice, ella fue la que me lidiaba, cuando ella llegó a trabajar con mi mamá estaba yo chiquita, y fue la que, ella se encargó de mí, de cuidarme, de cambiarme, de bañarme, de darme mi biberón y de dormirme (Lupita).*

Siguiendo a Montes de Oca (2001), podemos señalar tres formas en que pueden concretarse los apoyos, el apoyo institucional el apoyo de corresidentes y el de no corresidentes. A su vez, el acto de apoyar puede ser a través de una serie de ayudas tangibles, informacionales y afectivas. Esto significa que parte de estos apoyos puedan ser, por un lado, programas y servicios diseñados para auxiliar a ésta población y por otra parte

por miembros del hogar y miembros de la comunidad sensibles a la situación del anciano. Por otra parte, dentro de los apoyos sociales distingue entre el formal y el informal. El primero tiene una relación directa al papel de las instituciones públicas, mientras que los apoyos informales se originan en la familia que involucra tanto a los corresidentes como no corresidentes,

Podemos observar como la familia extensa no corresidente, permanece activa, aunque a mí me gustaría ocupar el termino, se moviliza, en lugar de activar, ya que la familia extensa no corresidente mantiene relaciones con la madre, abuela o según sea el caso pero se mantienen al margen de los gastos económicos. Sin embargo, ante alguna situación de contingencia como la caída de la madre o alguna enfermedad la familia extensa no corresidente también se moviliza para conseguir recursos, hacer turnos en el hospital y brindar apoyo psicológico a la madre.

En Lucina, por otra parte, podemos ver que algunos de sus hijos se cooperan para hacer diferentes actividades y auxiliar a su madre en las labores domésticas y económicas aunque no vivan con ella, por ejemplo, una de sus nietas va por su ropa para lavarla y una de sus hijas se lleva a vender al mercado de la ciudad de Córdoba las servilletas que borda su madre, además de ayudarla a coser la orilla de cada servilleta. Por otra parte, el hijo que vive con ella le da dinero cuando tiene trabajo o la lleva a la consulta médica.

Cuando se rompió el brazo doña Tere no podía cocinarse sus alimentos, entonces, una prima le llevaba comida prepara a su casa y cuando ha necesitado medicamentos su hermano, que vive en el puerto de Veracruz, se los compra ya que el costo de las medicinas es elevado y a ella no le alcanza con lo de la pensión que le da el Estado. *"Cuando no hay medicina (en el DIF), la compro y luego me manda mi hermano, y en eso me ayuda mi hermano, bueno, le doy gracias porque si le doy lo que necesito y el me trae mi medicina porque hay medicinas que estaban a 400, a 400 estaban"*.

A doña Lupita, la han auxiliado económicamente sus hijastros por medio de familia que está en Estados Unidos y que le manda dinero para la consulta médica. También su hermana, su sobrina y su hijastra la han llevado a consulta médica en Córdoba.

*Ahorita los que me han curado son los niños de Toño, Xochitl, que está en México (...) Y pobrecita, se dio cuenta que estaba yo enferma y ya le habló a su tía, la que está en Estados Unidos y me echaron la mano un poquito, aja, y luego ayer mi hermana y mi sobrina vinieron a traerme pa' llevarme con el último que me vio, y ya ahí me van echando la mano, por ahí, porque Roberto (su novio), no (...) pero fíjese que hasta la fecha son buenos, como ora que me ven enferma, este, me dan pa' mi medicina y mi, ya me mareo yo y, "llévala" (...) Y ya otro día, te digo que, este, creo que le habló María, (hijastra) a Regulo (hijastro) y ya le dijo, "no, hay que llevar a mi mamá a un médico pa' que le vea el corazón, no le vaya a dar un infarto" y también la espalda me dolía hartito. Entonces te digo, rápido le habló a su hermana y mandó el dinero, rápido llega y ya lo fuimos a sacar, ahí, donde lo mandan y ya el me llevó a un cardiólogo.*

En el caso de doña Lupe sus hijos aunque no viven con ella están comunicados, le mandan dinero o comida y se hacen cargo entre todos de los gastos médicos y cuando ha habido que operarla, que ha sido en cuatro ocasiones todos cooperan para la cirugía de la madre. Ella dice que si no fuera por sus hijos andaría en la calle.

*... por eso le digo y gracias a dios, a ellas (sus hijas), mira, estoy aquí, (se le empieza a cortar la voz y los ojos se llenan de lágrimas) sino quién sabe cómo le hubiera, arrastrando un lacito, como, como animal, pero gracias a dios y a ellas.*

*Fabiola: Y, y usted, de dónde saca dinero, para, para la comida.*

*D. Lupe: para comer, para comer, ellos me dan, ellas o me da mi hijo, ah, no, yo no sufro por causa de que ellos me dan y si no vienen, me mandan, sino Sara, pus me manda, sino me manda comida, orita suena aunque sea el teléfono, contesto y es ella: "mamacita ya comió usted" – "ya, ya comí, hija" – "qué comió usted" – "ah, pues comí esto" ya le digo lo que comí – "ah", mañana ya me habló más temprano, este, "ya comió usted" – "no, todavía no" – "y qué se le antoja, dígame usted, qué se le antoja", sino le digo, ella inventa que cosa, ya sabe lo que me gusta, me manda (...) viene y ya trae ella la comida que ya sabe se me antoja, por eso le digo que me dejan, no te digo que me dejen 500 cada quien pero siempre que me dejen para mí ya es mucho, pues sí.*



## Del cuidado y la preparación de alimentos

En los relatos de las ancianas el cuidado, ocupa un lugar fundamental ya que ellas cuidaron a sus hijos durante la infancia, cuidaron o cuidan a sus nietos, a sus esposos antes de morir y ahora, en algunos casos otras mujeres, generalmente las hijas o nueras, cuidan de ellas cuando lo requieren.

Así, Natalia cuidó de su padre cuando éste enfermó y murió su madre, *“el viejito ya hizo cincuenta, murió a los nueve años de mi mamá, ese ya vino a morir acá ya vivíamos acá, todavía lo vi nueve años y ella (su madre) cuando murió lo encargó. “Yo ya me voy a ir, no vayas a dejar que tu papa se vaya por otro lado, ya está viejito, cuidalo, a donde quieras que vaya a dar guerra sino está contigo no puede estar”* y ahora su nieta se encarga de cuidarla *“la única compañera es ésta, la niña, pero porque se crio acá y ahorita ya se hizo grandecita, esta es mi compañera completamente, luego me cuida, luego dice: “abuelita, ya no andes en el frío porque te hace daño”, me hace daño el frío (confirma doña Natalia)”*. Patrocinia, por ejemplo, menciona que la doctora le dijo que se cuidara porque ya estaba muy mal, *“bueno, pues ya no tenía que hacer, por fin, ya mi hijo tenía hasta mujer, ya mi esposo pues ya era difunto, yo quehacer pues ya no tenía”*. Es decir, ya no tenía esposo e hijos varones que cuidar porque uno había muerto y a otro la cuidaba su esposa, por fin tendría tiempo de cuidarse a sí misma.

El discurso familiar tradicional lleva consigo un modelo tanto de hombres como de mujeres. Así, nos dice María Inés García Canal (1999), la mujer fue remitida al hogar, al interior de los muros familiares como encargada del cuidado, educación de los hijos y administradora. Siendo la función del cuidado de la familia de suma importancia para la sociedad en conjunto, ya que proporciona fuerza de trabajo y por otra parte el cuidado de

los niños a disminuir la mortalidad infantil. Sin embargo, dicho cuidado implica un cuidado atento del recién nacido y el infante, tarea que ha sido asignada durante mucho tiempo a la mujer.

En función de la necesidad de proveer cuidado al núcleo familiar, comienza a elaborarse un discurso en que la mujer desaparece tras la figura de la madre, transformándola en la esencia que define a toda mujer. La mujer, convertida en madre, nos dice María Inés García Canal, “no tiene voz propia, se hace eco de la palabra que impone valores, exige actos, transmite una moral, conforma gestualidades se convierte en el fiel eje cultural del proyecto” (1999: 130). La madre, sería entonces a la familia lo que, - como diría José Sbarra a través de *Marc la sucia rata* -, “el policía a la ley, el cura a dios y el psicoanalista al inconsciente”. “*Lo principal ahorita, soy yo la que mando, a mí me importa 4, 5 ó 6, haciendo feo pero yo sobre un hijo tengo que decidir, ahora que les digo: mañana quien sabe*” En el fragmento anterior, Natalia se concibe como jefa de su familia, pero principalmente de sus hijos, sin importar la edad que ellos tengan, ella manda y por lo tanto es la autoridad en su familia. Por otra parte Lupe, hace referencia a la disolución de los vínculos familiares cuando ella muera pues ella es la que sigue uniendo a la familia, ella es vista como el núcleo de la familia, por decirlo de alguna manera. “*no, mamacita, - cita a una de sus hijas- , antes, ora venimos porque está usted pero el día que nos haga falta ya nadie va a venir*”.

Como hemos podido observar hasta el momento, nuestras interlocutoras realizaron la mayor parte de su vida y en algunos casos, siguen realizando actividades relacionadas al cuidado de los otros, dentro del espacio privado del hogar y principalmente en sus cocinas donde se dedicaron a la labor de *hacer de comer* para alimentar a los otros miembros de su familia. Así, diariamente y en el anonimato, nuestras interlocutoras realizan construcciones en sus cocinas, experimentando, reinventando y adaptándose a las circunstancias e ingresos económicos con los que cuentan. Sin embargo, muchas veces después de terminar de comer dichas construcciones quedan en el olvido, “fugitivas y modestas, que a menudo son el único lugar de inventividad posible del sujeto: invenciones precarias sin nada que las consolide, sin lengua que las articule, sin reconocimiento que las eleve” (Giard, 1999: 158).

A lo largo de la historia, esta actividad ha quedado a cargo de las mujeres, al menos, en lo que respecta a la vida cotidiana, labor no muy reconocida pues se incluye dentro de los rituales del hogar y en especial del trabajo de “ama de casa”. No siendo así en lo que respecta a la gastronomía o “alta cocina”, trabajo que corresponde a los especialistas, los *chefs* que por lo general son del género masculino.

*Hacer de comer*, es una actividad, como el resto de las actividades humanas, que muestra el orden cultural de una sociedad a otra, desde su jerarquía, sus maneras de proceder de generación en generación. Y por otra parte, permite a la cocinera crear su propio estilo y adecuarse a las vicisitudes de la vida cotidiana. Así, en la cocina, en las labores que implica *hacer de comer* presente y pasado se mezclan para atender la necesidad del momento (...) adecuarse a la circunstancias” (Giard, 1999: 157).

La preparación de alimentos para los otros es una actividad clave en el cuidado del hogar, pues es la que proporcionará “vida” a la familia y por otra parte, a nivel macrosocial, incrementará la fuerza laboral, la permanencia de ésta, su salud y rendimiento. Hacer la comida, como nos dice Luce Giard.

“Es el sostén de una práctica elemental, humilde, obstinada, repetida en el tiempo y en el espacio, arraigada en el tejido de las relaciones con los otros y consigo misma, marcada por la – novela familiar- y la historia de cada una, solidaria tanto con los recuerdos de la infancia como con los ritmos y las estaciones” (1999: 159).

Hacer de comer implica, todo un despliegue de actividades previas y posteriores al momento de realizar dicha actividad, aunque muchas veces esas actividades no son tomadas en cuenta por el resto de la familia. “Sucesión de acciones y de pasos, repetidos, obligados” (Giard, 1999: 205). Dentro de la cocina hay que preparar los alimentos, seguido a esto, en el comedor comienza el vaivén de la cocinera entre éste o la mesa y la cocina o la estufa para vigilar los alimentos que han quedado en el fuego calentándose, como el caso de las tortillas o para traer al resto del grupo que se alimenta “algo que ha faltado”, como sal, o algún condimento, algunas mujeres, en especial las de mayor edad y en el caso de nuestras interlocutoras, han optado por comer paradas o después de que el grupo ha terminado para dedicarse completamente a servir al resto de los comensales, sin embargo, comienzan a

adoptar opciones provenientes del grupo más joven que “suplica” a la madre o a la abuela se siente a comer (Giard, 1999).

Al terminar de comer los alimentos, dentro de la cocina siguen las labores de limpieza que implican lavar los utensilios utilizados durante el proceso de preparación y los platos en los que se han servido los alimentos preparados. Pero las labores no terminan ni empiezan en la cocina, pues para preparar los alimentos hubo que ir a recolectarlos, comprarlos en el mercado o en el supermercado, lidiar con los costos y adecuarnos a ellos o en el caso de la recolección de frutos por las mujeres que fueron campesinas, adecuarse a las estaciones del año y a lo que la siembra ofrece en determinada temporada. Al regresar a casa, hay que guardar los alimentos, algunos serán guardados en el refrigerador o a falta de éste como hace algunas décadas salar los alimentos, como el caso de la carne, para que no se descomponga. Finalmente, hacer cuentas rápidas y revisar el cambio, lo que hemos gastado y con los que contamos para recomenzar al siguiente día la misma secuencia de actividades (Giard, 1999).

Siguiendo a la autora de *La Invención de lo Cotidiana II. Habitar – Cocinar*, podemos decir que hacer de comer, “descansa sobre una estructuración compleja de circunstancias y datos objetivos, donde se enmarañan necesidades y libertades, una mezcla confusa y siempre cambiante por medio de la cual se inventan tácticas, se perfilan trayectorias, se individualizan maneras de hacer. Cada cocinera tiene su repertorio” (Giard, 1999: 207). En el caso de algunas charlas con las ancianas podemos observar varias tácticas aplicadas a la hora de preparar la comida, la organización en el hogar y principalmente un descontento con las nuevas formas de hacer de comer que no implican un gran esfuerzo físico en relación a las acciones que se llevaban a cabo en el pasado y a veces siguen realizando nuestras interlocutoras.

Podemos decir que la acción es en primer lugar una técnica corporal, en términos de Marcel Mauss “las formas en que, de sociedad en sociedad, los hombres conocen cómo utilizar su cuerpo” (1991: 97). Es decir, todos los seres humanos nos alimentamos pero las formas de, variarán de sociedad en sociedad.

“En la acción se conjugan invención, tradición y educación para darle una forma de eficacia que conviene a la constitución física y a la inteligencia práctica de quien la

ejecuta. Si la acción llega a perder su utilidad, sea porque el término de la cadena operativa ya no parece digno de interés, sea por un procedimiento menos costoso en tiempo, energía, destreza o en provisiones aparecer, pierde asimismo sentido y necesidad (...) La acción sólo dura en su función de utilidad, mantenida por las mil reactualizaciones de sus practicantes y gracias a su consenso. Una acción sólo se repite si todavía se considera eficaz, operativa, con un buen rendimiento o una necesidad justificada respecto a la pena que ocasiona. Su vida está ligada a la creencia que se le confiere: hay que considerarla necesaria, cómoda, operativa, benéfica; hay que creer en su éxito posible para todavía repetirla” (Giard, 1999: 209).

Finalmente, las acciones antiguas, como nos dice Giard, no han desaparecido únicamente por la aparición de los electrodomésticos en las cocinas, sino por la transformación de una cultura material y de la economía de subsistencia de la que era solidaria. Como sabemos, a partir del siglo XIX los modos de vida cambiaron. La industrialización de los objetos y la mecanización de labores elementales, la sustitución de la fuerza corporal, el uso de las manos o mejor dicho, muscular, por la energía electromecánica cambiaron significativamente la manera de hacer y la vida diaria dentro de las cocinas (Giard, 1999). Doña Francisca, por ejemplo, hace mención a dichos cambios en la preparación de las tortillas ya que primero se utilizó el metate con el cual se molía el maíz hervido, después llegó al pueblo el molino de nixtamal que volvió más fácil la tarea hasta que finalmente llegaron las tortillerías. *“Estaba yo chiquita, estaba yo, con mis padres, eran pobres y este, este, nosotros no era como ahora que hay tortillería y no sé qué tanta cosa, puro moler, puro moler, y molinos de los de, íbamos nixtamale, a poner la masa y si no, a veces no tiene uno para la paga, martajaba uno, estaba yo chamaca”*. Y en el caso de doña Lupe, ella ve con descontento estas nuevas formas de hacer que implican menor esfuerzo corporal y las ve “como pura flojera”. Descontento hacia la modernización y a la adopción de modelos urbanos en el pueblo como el consumo de comida enlatada o “instantánea”.

*Por eso les digo que ahora es pura flojera y no tienen tiempo y no se alcanzan y cómo nosotros bien que nos alcanzábamos.*

*Ay no, no, eso se llama huevera, ora van a comer "ay, no hay tortillas" (en tono de burla), "que vete comprar medio kilo, que vete comprar medio kilo", le digo: "yo tenía mi comal puesto y come y come tortillas saliendo del comal y como ahí tenía yo mi sal, ahí tenía yo mi salsa macha y mira, por eso les digo que ahora es pura flojera y no tienen tiempo y no se alcanzan y como nosotros bien que nos alcanzábamos"*  
(Lupe)

En otro momento al salir en la conversación la utilización de la licuadora en la cocina ella opina lo siguiente.

*"¡Ah, porquería!, le digo, "eso de la licuadora todo es flojera, la flojera", ora le digo, "quieren frijoles y corren a la tienda a comprar", les digo, "qué allá están poniendo la olla de frijoles o qué" pura huevera, le digo (...) Uy, ora les digo, "entonces si vivieran cómo yo viví", enterrábamos las calabazas ahí a un lado de la lumbre, nuestro pan era un bolillo de masa, que lo enterraba mi mamá un bolillo y hacía el bolillo, este, así, se partía en rajaditas de que se cosió adentro, no teníamos para pan, sino chiles en vinagre, sino chiles, este, serranitos, sino frijoles, sino ya te dije de, este, la Maruchan este, salchichas, chorizo, jamón, huevos, este, ora frijol, siempre, nunca tiene la olla (con voz aguda) ay, "ma', ya no tengo frijol, pregúntale a tu abuelita si tiene" le digo, siempre hay que estar prevenido con una olla, - "ay, si, estos están hervidos tengo una olla" a pues aunque sea ahorita los frío, o la niña de rapidito los licúa pero ya está comiendo frijoles y si no, luego ella (con voz aguda), "vete a traer a la tienda aunque sea un botecito", le digo: "ni vergüenza les da de veras".*

*Ah, venía yo y en la noche ya mi hija la que no vino, en una cubeta lo echaba y ya yo en otra, y ya la cubeta del agua está hirviendo, luego ya yo lo lavaba y a las 4 de la mañana estoy moliendo mi maíz y ya hice mis cajetes de salsa. Por eso les digo que, que es hacer algo y trabajar, es que tú quieras porque si no quieren (Lupe)*

*Y yo un huevo para ocho, siete, nueve, yo lo esponjaba y lo esponjaba y lo esponjaba, a la hora y media lo echaba yo a la salsa y lo llenaba yo de agua, pa' que*

*alcanzara a sopear la agüita, le digo, ya le eche chilcaldito<sup>2</sup>, pus que les vas a dar si no llevaba huevo, les tocaba bien batidito (Lupe).*

En el artículo *La mesa está servida: comida y vida cotidianas en el México de mediados del siglo*, Sandra Aguilar nos menciona como durante el periodo de la colonia alimentos como la leche, la carne y el trigo fueron asociados con occidente, con una forma de vida europea y durante el siglo veinte las prácticas civilizatorias pasaron a ser modernizadoras y pasaron a identificarse con el modo de vida Estadounidense. Así, en las décadas de 1940 y 1950, continúa la autora, “la publicidad retrataba el consumo como la principal característica de la clase media y hacía uso de un discurso nacionalista, en el cual se argumentaba que el proceso de la nación dependía de que la gente comprara tal o cual producto” (Aguilar, 2009: 53). Durante ésta época el consumo y la adopción de ciertas prácticas fueron presentados como una forma de vida moderna, forma de vida que fueron adoptando las mujeres y transformando la cultura material en el hogar y en especial, las cocinas. Sin embargo, como hemos mencionado este cambio no se dio de manera general a lo largo del país. Podemos destacar, el relato de doña Tere cuando emigra a la capital del país y conoce toda una gama de herramientas y nuevas formas de cocinar a las que no tenía acceso en su pueblo.

*“Estuve dos años en México, allá me enseñaron, y la señora tenía una niña pero la niña tenía su niñera, su nona y ya me dice la señora, tú vas a, tú vas a hacer cocina y ya que le digo: “señora, si yo no sé más que, no sé ni lavar los trastes bien”, “no, pues va a aprender aquí, no te preocupes”, muy linda la señora y ya me enseñó, este, vivían este en Churubusco, y ya me dice “vas a, vas a estar bien” y de veras, me fue a dejar y yo, lloraba yo porque no crea, yo me bebí mis lágrimas, de que me fui ya no regresé, si regrese pero nomas por días y digo “ay, dios mio, México tan grande, yo no me sé ni mover, nada, yo no sé manejar nada” , pues si, ahí, la estufa, refrigerador, olla exprés, me quemé con la olla exprés, no sabía manejarla y la señora no me dijo que el pivote tenía que bajar, se destapa hasta que baja el seguro no, y digo “ay, dios mío, no, no, no”, y ya después que digo, “no, yo mejor me voy”, “no qué te vas ni qué nada, aquí te vamos a cuidar, y ya, haces de comer y ya”.*

---

<sup>2</sup> Agua con chile, en este caso doña Lupe se refiere a la preparación de una salsa de huevo.

*Porque ellos cocinan todo con leche y con mantequilla, de veras. Y digo, no, yo cocino con manteca. Hacía yo de comer, la comida llevaba leche, sabe sabroso y dice "vas a hacer un arroz con chiles de cera, así nomás rebanados", "¡quién se va comer ese arroz!", no pica, no pica. Y ya me enseñó, gracias a dios me enseñó a manejar los cuchillos eléctricos, la licuadora, la lavadora (Tere).*

Doña Tere ve como una bendición haber aprendido a manejar los cuchillos eléctricos, la lavadora, el refrigerador, la estufa y diversos electrodomésticos en la capital del país pero no sucede lo mismo en el caso de su amiga doña Lupe quien se opone al uso de dichos instrumentos pues para ella eso es "pura flojera". Podemos ver entre el discurso de doña Tere y doña Lupe una confrontación con fines clasistas, por un lado, Tere aspira a ese ideal de la cocina europea y moderna, ideal de clase media que aprendió cuando trabajó en el Distrito Federal y doña Lupe, al contrario, mantiene un lazo importante con la dieta indígena o campesina, consumo de verduras silvestres, como los quelites o los berros y la forma tradicional de prepararlos. Dicha oposición entre nuestras interlocutoras muestra tanto las divisiones de clase como las del mundo rural y el urbano. Por ejemplo, en el siguiente párrafo podemos ver como doña Lupe muestra descontento hacia las formas ciudadanas que han adoptado sus hijas que vivieron una vida de campesinas al igual que ella y que ahora la quieren maquillar o pintar el cabello, ella les dice que quiere seguir siendo como era y que no le "echen en cara" los que la conocieron que ha cambiado.

*Ora cuando me vino mi hija que se fue con el novio, una de mis hijas, me trajo una cobija, me trajo un suéter, un reloj que no sé si allá está que de una relojería que se llama Cantú, bueno, me trajo un reloj pero bonito, bien grandote, que me lo pone, vete a volar qué yo no quiero eso y que le digo: "con eso me van a cambiar con eso me van a pagar, le digo, la crianza que tuve contigo, no, no, no, no quiero nada" — no, pa' que se ve usted bonita" y quien sabe qué, le digo: "ya lo bonito que lo voy a tener de por sí soy fea" siempre he sido fea, cuando me van a hacer bonita que no, luego, ya vino la otra que la voy a encharar, que le voy a pintar el pelo, "sáquese a volar, qué cosa" y ya me llevaron, como horita que viene el 10 de mayo que mi cadena, que mis aretes de oro, que mi pulsera, qué sabe qué, les digo: "guárdenlo todo eso yo no quiero nada, esa gente que me vio con las patas rajadas, van a*



*decir, como la canción, la conoces, si has oído la canción que pasa, la de la, cómo se llama ... la mugrosa, no me acuerdo, y me, y lo cantan.*

- *Fabiola: ¿qué dice la canción?*
- *D. Lupe: son dos canciones que cantan, ay, esa de que dice que llegaron (se pone a cantar la canción) "llegaste el año pasado, yo te vi llegar descalza, traías un morral cargado, cuando venías de tu casa, y ahora andas apantallando y alborotando a la raza" (Fragmento de canción "La del morral de Antonio Aguilar") y digo para que me canten eso, no, no, yo quiero seguir siendo como soy.*

### **"El muerto al hoyo y el vivo al pollo".**

#### **Algo sobre la viudez**

Como he mencionado anteriormente, la vejez es una etapa de la vida en la cual con mucha mayor probabilidad se experimenta la pérdida de la pareja, los amigos y compañeros. La muerte de contemporáneos es una consecuencia del comportamiento demográfico ya que la mayor posibilidad de muerte se encuentra en estos grupos etarios, por lo cual la muerte de seres amados se vuelve un evento frecuente como nos lo señala doña Natalia cuando nos dice lo siguiente, "... *doy gracias a dios que dios me está cuidando todavía, todavía vive conmigo y yo con él, porque cuantas contemporáneas mías ya se han muerto (...), aja, pues cómo mucha gente ya murió, porque ahora ya hay mucha generación nueva*".

Doña Tere, por ejemplo, recuerda los días de antaño en que su casa estaba llena de gente porque hacía fiestas pero ahora la casa está en silencio y el contacto con los viejos amigos se ha ido perdiendo con el tiempo:

*" Como ahorita está en silencio, pero llenaba mis cubetas para hacer de comer, venía Dalid, Judith, la difunta María, el otro día me encontré a doña Judith, ya no nos habíamos visto, hacíamos fiestas me acuerdo, no seguido pero si, nos sentábamos en una rueda, hacíamos un santo de una persona y ya decíamos vamos a hacer un convivio, al del convivio no le decíamos nada, vente vamos a hacer un convivio, yo me tocaba llevar chile, relleno, otro le tocaba llevar el pastel, otro picaditas y ya los hombres les tocaba llevar el, la, este, la botella o el refresco, la botella y el refresco porque antes se tomaba revuelto".*

Un dato relevante surgido de las conversaciones con nuestras interlocutoras fue el tema de la pérdida de vínculos pero en especial la pérdida del conyugue ya que todas las ancianas con las que tuve la oportunidad de hablar son viudas, algunas desde hace ya muchos años y sólo una de ellas volvió a formar una nueva relación sentimental.

Según el *Perfil sociodemográfico de los adultos mayores en México* (2005) la proporción de personas viudas alcanza a tres de cada diez ancianos, siendo de cada 100 hombres mayores de 60 años 14 viudos mientras que en el caso de las mujeres 41 de cada 100 se declaran viudas, esto también debido a que en la actualidad, la mujer tiene mayor esperanza de vida que el hombre y a dicho fenómeno demográfico se le ha definido como "feminización de la vejez". El hecho de que exista mayor número de mujeres declaradas viudas que hombres puede estar relacionado tanto a la feminización del envejecimiento como a cuestiones meramente morales como el no volver a casarse por parte de las mujeres ya que pueden ser "mal vistas" por la sociedad, situación que es menos sancionada en el caso de los hombres que muchas veces vuelven a formar una relación de pareja.

*"Don Isaías (su esposo muerto), el vendía nieve, andaba con su carrito, sí, pero falleció y ya aquí nos quedamos, con María. Quedamos, con María (hijastra).*

*- Fabiola: ¿y cuántos años tiene que falleció?*

*- D. Lupita: tiene siete, si, siete, se hizo en octubre se hizo siete que falleció. Y ya te digo, si, y ahí ando, ya después, mucha gente me criticó" (por que comenzó una relación con el señor Roberto) (Lupita).*

Doña Lupita es la única de nuestras interlocutoras que volvió a formar una nueva relación, sin embargo, esto le ha traído algunos problemas con los hijos de su novio ya que

no aprueban la relación, muchas veces este desacuerdo por parte de la descendencia puede darse al ver en peligro su herencia. Por otra parte se puede observar que “cuando se es joven los padres son quienes orientan las actuaciones de los hijos en materia de noviazgo y sexualidad; sin embargo, cuando se llega a la vejez, los hijos toman un papel de autoridad y consejo en estas experiencias de los padres y madres ancianos” (Montes de Oca, 2011: 94).

Así, por ejemplo doña Lupita nos dice lo siguiente referente a una discusión con su novio porque la familia intervino y regañaron a don Beto (los hijos y los hermanos del señor) por andar de novio con ella:

*Ya después cuando me fui pa' allá arriba a trabajar es que nos habíamos peleado porque él me prepuso muchas cosas, dice: “mira te voy a hacer una casita allá y si no te hago una casa en San Isidro”, y digo bueno, y ya después no me dijo nada. Que dice que hicieron una junta allá con doña Dalid, Judith, que bien que lo regañaron y digo ya después, búscate otra mujer, y ahí fue cuando me enoje y mejor me fui pa' allá arriba.*

Sin embargo, algunos autores como Sánchez y Bote (2007: 37 cit. Per Montes de Oca, 2011) han señalado que el noviazgo, la cohabitación, el matrimonio de parejas mayores como una forma de prolongar la vida autónoma y de proporcionar apoyo mutuo, independencia y felicidad lo que prolonga la calidad de vida en la vejez y rompe estereotipos relacionados a ella.

Esta situación es muy diferente en el caso de los hombres que en muchos casos vuelven a buscar pareja dada su percepción de “incompetencia” para hacer labores domésticas, destinadas a la mujer en especial si hablamos de una sociedad tradicionalista como el caso de Chocamán. Un ejemplo claro lo podemos encontrar en el caso de don Beto novio de doña Lupita el cual le dice:

*“yo no te quiero pa' otra cosa, yo quiero una mujer que me ayude, que me lave mi ropa” porque los últimos días que doña Lidia se murió, sus pantalones bien arrugaos se los ponía, bueno y le digo, “por qué no te planchan allá, y ya dice: “no, están ocupaos”. Yo le decía, “búsquese una mujer presentada, bonita, que tenga dinero, yo soy pobre, estoy fea para usted”, y dice, “mira yo no quiero bonita, yo no quiero-*

*nada para que busco una mujer bonita para que me acabe mi dinero en pinturas, en lujos (suelta la carcajada) (...) Y ya después dice, "no, yo te busco porque eres buena muchacha y eres honrada, yo te busco porque sé que andas en mi casa y sé que eres honrada, eres trabajadora, para qué quiero una mujer que me quite los centavitos que tengo y a lo mejor me vaya a robar" (se carcajea).*

Algunos autores como Verónica Montes de Oca (2001), sostienen que para el caso de los hombres la ayuda doméstica sea de corresidentes o no corresidentes es menor ya que vista desde una perspectiva de género "la condición femenina socializa a las mujeres desde niñas a construir relaciones más estrechas con la familia y en específico ambientes sociales. Frente a su condición femenina, la división sexual del trabajo instruye a las mujeres a crear redes de apoyo mutuo, ellas enfrentan al mundo a partir de las relaciones con los demás" (Montes de Oca, 2001: 211). Es por esto que las mujeres tienden a tener redes sociales más sólidas que los hombres y por el contrario los hombres reciben mayor apoyo de tipo institucional como pensiones de retiro a diferencia de las mujeres que laboraron como amas de casa o en trabajos "informales" a lo largo de sus vidas.

El momento de enviudar es importante ya que en primer lugar, la madre toma el mando del hogar al faltar el padre y porque la estructura familiar se desestabiliza en muchos casos económicamente y la mujer tiene que buscar un empleo fuera del hogar si es que no cuenta con alguna pensión por parte del esposo.

- *Fabiola: ¿y su esposo ya murió?*
- *D. Lupe: uh, el Gabriel Aiza, es el papá de mis hijos, si lo conociste, no, no ya no, el que fue dueño de la casa donde vive la, el rancho, donde vivía el rancho, aquí en el centro, casi a un lado de los Bringas, ése, ése fue con el que viví y después se murió y me puse a trabajar en los ranchos, ya estaba viejo, pero de todos modos, este, se fue y yo con la manada de hijos, claro que como no tenía yo me vine a trabajar aquí y buscar lavado y molido, buscar todo y aquí los críe, y ahora ahí andan mis hijos.*

En el caso de nuestras interlocutoras al haber laborado como amas de casa, en su mayoría, dependieron económicamente del esposo a lo largo de su vida y que al enviudar perdieran el principal sostén económico de la familia, en algunos casos las viudas quedaron

protegidas por alguna pensión al morir su esposo, como es el caso de Lucina quien recibe una pensión por parte del IMSS (Instituto Mexicano del Seguro Social) de 827 pesos por viudez. También el programa de SEDESOL<sup>3</sup> (Secretaría de Desarrollo Social) para el adulto mayor brinda un pago de marcha por 1,160 pesos que se entregan por única ocasión al representante del beneficiario cuando este último fallece y la o el representante se encuentre en el padrón activo.

Dofia Natalia nos relata el sentimiento que tuvo al perder a su esposo y ella misma nos dice que al morir él, perdió un apoyo importante para ella tanto emocional como económico.

*Yo ni pensaba yo, quedar sola. Hizo 32, 33 años, este todos santos me está recordando mucho, pues bueno de pronto yo como que no sentí tristeza, sentía yo los niños es que sufren con coraje, hijo, ¿cómo paso eso?, ¿por qué pasaría esto?, y anduve cortando café toda la semana y no lo sentía yo, yo como si él estuviera, toda la semana cortando café, ya como al mes, ya sentía yo. Yo y el coincidíamos mucho, en lo que voy a hacer esto yo lo otro, y yo igual no me contradecía, ni yo a él, nos llevábamos bien pero después sentí que se me cayó el trasto, era el apoyo y entonces me agarraba la tristeza, ¿cuándo va a ser igual? sólo dios sabe, pero ya no pudo, cayó completamente pero me dio mucha tristeza después (Natalia).*

El momento de enviudar, como hemos visto es un evento que variará de significado según la etapa histórica que estén experimentando las poblaciones, el curso de la vida que ha llevado la persona que la experimenta, el número de años que se vivió con la pareja así como el momento del ciclo familiar en el que ocurre el evento, el género de quien enviuda, el número de hijos que se tuvo durante el matrimonio, los recursos económicos con los que cuentan los conyugues y la memoria afectiva en la familia la cual se genera a partir de la convivencia intergeneracional (Montes de Oca, 2011; Tovar, 1999).

Algo que me pareció interesante durante el transcurso de las conversaciones con nuestras interlocutoras fue el hecho de que para ellas el esposo muerto no era un tema relevante a excepción de doña Natalia, sin embargo, a diferencia de las demás la muerte de

---

<sup>3</sup> [www.sedesol.gob.mx](http://www.sedesol.gob.mx)

su esposo no fue por enfermedad o vejez sino por un accidente y a muy temprana edad. Por ejemplo, doña Francisca me dice que tiene 8 años de muerto pero inmediatamente sigue hablando de otro tema.

*Hija: que si tu esposo ya falleció.*

- *D. Francisca: si, ya tiene como, (la hija le dice que en el 2001) 8 años, no, más, si, ya, nomás estoy yo dando guerra. Aquí atrás, hay una señora que ya tiene más edad que yo, pero nomás también esta encamada, porque no se levanta.*

Lo mismo sucedió en el caso de Lupita, Lupe y Amada.

*"Don Isaías (su esposo muerto), él vendía nieve, andaba con su carrito, sí, pero falleció y ya aquí nos quedamos, con María. Quedamos, con María (hijastra).*

*Fabiola: ¿y cuántos años tiene que falleció?*

- *D. Lupita: tiene siete, si, siete, se hizo en octubre se hizo siete que falleció. Y ya te digo, si, y ahí ando, ya después, mucha gente me criticó" (por que comenzó una relación con el señor Roberto).*

- *Fabiola: ¿y su esposo ya murió?*

- *D. Lupe: uh, el Gabriel Aiza, es el papá de mis hijos, si lo conociste, no, no ya no, el que fue dueño de la casa donde vive la, el rancho, donde vivía el rancho, aquí en el centro, casi a un lado de los Bringas, ése, ése fue con el que viví y después se murió y me puse a trabajar en los ranchos, ya estaba viejo, pero de todos modos, este, se fue y yo con la manada de hijos, claro que como no tenía yo me vine a trabajar aquí y buscar lavado y molido, buscar todo y aquí los críe, y ahora ahí andan mis hijos. Ora, Davincho, no lo conoces, panadero, el del Ángel (...)*

- *Amada: También quise ser coronada de la tercera edad.*

- *(La hija ríe: "ay, mamácita, si quiso, quería, pero nosotros no la dejamos, este, como acababa de fallecer mi papá, y de por sí que no le lloramos, como ya estaba*

*muy mal y ora, ¡que fuera coronada!, pues, para qué, si iban a hablar mal la gente, y pues, si, no, no la dejamos salir de reina.*

Como había mencionado anteriormente la única de nuestras interlocutoras que habló de una forma traumante de la muerte de su esposo fue Natalia ya que éste murió por un accidente, es decir, fue una muerte inesperada. Por el contrario, el resto de nuestras interlocutoras perdió a sus esposos porque éstos ya tenían una edad avanzada y de cierta manera, como dice la hija, “las habían preparado para su muerte”, es por esto que la hija de doña Amada nos dice “*de por sí que no le lloramos, como ya estaba muy mal*” e incluso doña Amada no quería guardar luto, quería ser coronada reina de la tercera edad del DIF Municipal, mientras su esposo está en el hoyo ella sigue viva, siendo bonita y puede ser coronada reina de la tercera edad.

La pérdida del esposo lleva consigo un ritual de paso, es decir, se pasa del estado casado a viudo o huérfano, que con más probabilidades pasará la mujer ya que demográficamente ésta tiene mayor esperanza de vida que el hombre, lo cual además podemos constatar al ver que todas nuestras interlocutoras pasaron por éste momento. En el caso de enviudar el actor principal es el muerto pero a la vez al estar muerto los actores secundarios, es decir, la esposa y los hijos se vuelven los actores principales. Ahora bien, si recordamos la definición de rito de paso propuesta por Van Gennep en la que nos dice que.

“La vida individual, cualquiera que sea el tipo de sociedad consiste en pasar sucesivamente de una edad a otra y de una ocupación a otra. Allí donde tanto las edades como las ocupaciones están separadas, este paso va acompañado de actos especiales (...) todo cambio en la situación de un individuo comporta acciones y reacciones entre lo profano y lo sagrado, acciones y reacciones que deben ser reglamentadas y vigiladas a fin de que la sociedad general no experimente molestia ni perjuicio. Es el hecho mismo de vivir el que necesita los pasos sucesivos de una sociedad especial a otra y de una situación social a otra: de modo que la vida individual consiste en una sucesión de etapas cuyos finales y comienzos forman conjuntos del mismo orden (...). Y, a cada uno de estos conjuntos se vinculan ceremonias cuya finalidad es idéntica: hacer que el individuo pase de una situación determinada a otra situación igualmente determinada”. (2008: 15).

Siguiendo la clasificación que hace Van Gennep (2008) los ritos de paso que hemos definido como “ritos que acompañan todo cambio de lugar, estado, posición social o edad” (Turner: 101) a su vez se dividen en tres: la *separación* que serían la primer fase y comprende la conducta simbólica por la que se expresa la separación del individuo o grupo, la etapa intermedia, *margen o liminar* (de *limen* que en latín es “umbral”) las características del sujeto ritual o pasajero son ambiguas ya que atraviesa un entorno cultural que tienen poco, o ninguno, de los atributos del estado pasado o venidero y en la tercera y última etapa encontramos los de *agregación* dentro de los cuales se consuma el paso y se adquiere un nuevo estatus y el sujeto regresa a un estado relativamente estable y en virtud de ellos tiene derechos y obligaciones, además se espera que el sujeto actúe de acuerdo a ciertas normas dictadas por la costumbre (Van Gennep, 2008; Turner, 1988). Resumiendo la *separación* que serían a su vez, son preliminares como es el caso de un funeral, de *margen o liminares* como el momento de guardar luto y de *agregación* o postliminares dentro de los cuales se adquiere un nuevo estatus como ser huérfano o viuda.

Para Van Gennep el luto es un estado de margen para los sobrevivientes, en el que entran mediante ritos de separación y del que salen mediante ritos de reintegración a la sociedad en general (ritos de supresión del luto) “En algunos casos este período marginal de los vivos es la contrapartida del periodo marginal del muerto, coincidiendo a veces el cese del primero con el cese del segundo, es decir, con la agregación del muerto al mundo de los muertos” (2008:207). Durante el luto los parientes del difunto forman una sociedad especial que se ve situada entre el mundo de los vivos y el de los muertos y de la que irán saliendo los parientes antes o después según sea el grado de cercanía de su parentesco con el muerto y son el viudo o la viuda para nuestro caso quienes pertenecen por más tiempo en este mundo especial entre los vivo y lo muerto (2008, Van Gennep). Es por eso que no es de extrañar que los hijos de doña Amada no la dejaran ser reina de la tercera edad por temor a ser juzgados por la sociedad si la madre no guardaba luto correctamente.

También cabe señalar que para las hijas de doña Amada y doña Patrocinia, por ejemplo, la muerte del padre tuvo mayor relevancia que para sus madres que quedaron viudas e incluso ellas atribuyen la aparición de alguna enfermedad en la madre a partir de la



muerte de su padre. Sin embargo, como dice doña Amada, ellas, las viudas “no se aquejaron tanto” y siguieron con sus vidas.

- *D. Amada: si, la cosa de que me atrasa la vista y eso.*
- *(Hija: aja y tiene que haber alguien que le lleve, haz de cuenta que tiene como, cinco años que más se le afectó su ojo).*
- *D. Amada: el azúcar, que se me había bajado de a jalón*
- *(Hija: y después de la muerte de mi papá pues ya, como que, pues no creas, yo creo que también afecta, si, vivieron como 56, no, como 59 años, porque fue como tres, cuatro años antes, les hicimos lo de los 50 años).*
- *D. Amada: todavía vivió como 7 años, verdad*
- *(Hija: como 4, 5 años más, entonces, pues si, toda una vida con él).*
- *D. Amada: lo bueno que no, no, nos aquejamos tanto.*
- *(Ríe la hija y dice: “nos fue preparando, pero este.*
- *D. Amada: si, nos fue preparando.*
- *(Hija: “pero yo creo que sí, el sentimiento de cada quien, cada quien sabe cómo, como superarlo, no. Yo creo que de ahí, le ha de haber afectado más y de ahí, le digo, no es que ella no quiera salir sino que, por ella fuera yo creo que todos los días se iba, pero ya también, este, los chamacos, cada día más grandes, menos quieren acompañarla, no pues luego, ya trabajan, ahorita ya trabajan*
- *Pero del corazón de por sí vengo mala, ya tiene tiempo que me malie del corazón, pus no me he muerto porque dios me está dejando todavía para que me arrepienta yo, pero, ya tiene como, como unos diez años, ¿unos diez años verdad? (la hija le responde: “sí, desde que murió mi papá... es hipertensa”) (Patrocinia).*

Tal vez, el motivo de que nuestras interlocutoras no se vieran tan afectadas por la muerte de sus esposos reside en que al morir éstos ellas tuvieron mayor autonomía, ahora administrarían su propio dinero, se volverían jefas de su hogar al faltar el padre e incluso después de haber cuidado a otros ya sea los hijos, el esposo o el padre ellas empiezan a cuidarse a sí mismas. Por ejemplo, a doña Patrocinia le dice el médico que debe cuidarse

porque ya está muy mal *"bueno, pues ya no tenía que hacer, por fin, ya mi hijo tenía hasta mujer, ya mi esposo pues ya era difunto, yo quehacer pues ya no tenía"*.

## A MODO DE CONCLUSIÓN

A lo largo de este texto hemos podido ver que si bien la gubernamentalidad despliega toda una serie de mecanismos para regular el comportamiento individual de los sujetos y a su vez el de los gobiernos, existen diversas maneras de oponerse al gobierno que se ha impuesto desde nuestro nacimiento, a veces a favor, a veces en contra y en sus contradicciones las ancianas llevan a cabo tácticas para burlar el ejercicio del poder.

De esta manera podemos encontrar las prácticas de oposición en contra de las formas modernas de vivir referentes a la alimentación, el hecho de preparar los alimentos para nuestras interlocutoras es relevante ya que la utilización de electrodomésticos ha desvalorizado su labor, digamos artesanal. Por otra parte, el hecho de preparar los alimentos a los demás integrantes de la familia se muestra como un intercambio de cuidado y promesa de ser alimentado por los hijos cuando ellas hayan envejecido.

Los vínculos con la familia extensa han mostrado por otra parte, una manera de oponerse a los embates de la modernidad que han fijado a la familia nuclear como la forma legítima de familia. De esta manera, tener una familia extensa en la vejez se traduce en mayores oportunidades de subsistencia ya que las ancianas cuentan con el apoyo de varios hijos e incluso de los nietos y bisnietos. También resalta el hecho de que en las familias extensas actualmente llegan a estar conformadas por tres o cuatro generaciones, lo que permite el intercambio de ideas, formas de pensar diferentes y una comprensión del pasado en base a los integrantes con más edad en la familia, perspectivas que enriquecen el intercambio generacional.

El momento de obtener una pensión por parte del gobierno, de enviudar y de tener una caída se ven como diferentes formas de institucionalizar a la vejez y fijar los roles de los ancianos. El momento de la caída ha sido relevante pues, muestra una especie de quiebre en la funcionalidad de los sujetos al disminuir en gran medida su capacidad de acción, lo cual no implica una dependencia, sino un reacomodo a las nuevas circunstancias vividas. También podemos ver que la nostalgia que viven las ancianas refiere a una nostalgia por el cuerpo activo y más funcional que tenían en un tiempo pasado, en comparación del cuerpo que comienzan a vivir o a sentir después del momento de la caída.

Por otra parte, las reflexiones de Richard Sennett en torno a la vejez me han llevado a pensar en la autonomía como una forma de gubernamentalidad que sugiere, de la mano con la lógica del neoliberalismo y el liberalismo que los sujetos se hagan cargo de su propia vejez y pobreza. En el *Respecto*, Richard Sennett nos señala que en nuestras sociedades modernas la dependencia se vive de manera diferente en el ámbito público que en el ámbito privado. En el ámbito público nos dice el autor, la dependencia se muestra como vergüenza mientras que en el privado la dependencia une a los individuos, además de generar vínculos entre ellos. La creencia de que la vergüenza degrada proviene, nos dice Sennett de un determinado concepto de madurez, sostenido principalmente por el sistema de bienestar social, el cual señala que “la dependencia, es un estado incompleto de la vida: normal en el niño; anormal en el adulto” (Sennett, 2003: 111) este concepto de dependencia lleva a una *infantilización de los ancianos* al sostener que la dependencia de los adultos mayores del Estado los lleva a comportarse como niños. (Sennett, 2003).

Fueron, por otra parte, los fundadores de la República norteamericana los que equipararon al ciudadano recto al individuo que trabaja y que depende de su habilidad para realizar el mismo. Weber, nos dice Sennett, fue en su *ética del trabajo* quien dijo que.

“la ética protestante del trabajo es ella misma una suerte de perversión de los valores liberales; la ética del trabajo indujo a la gente a demostrar su valor, a mostrar que era independiente, decidida y tenía un fin determinado, pero demostrarlo negándose placeres, sin embargo, ninguna prueba le parecerá suficiente. El hombre dirigido de Weber luchaba constantemente por proporcionar nuevas pruebas de valor” (Sennett, 2003: 116).

Este valor, nos dice el autor, se abrió paso en el naciente Estado de bienestar, distinguiendo así entre los indigentes que vivían de la ayuda del Estado y los pobres que eran trabajadores que no dependían del Estado, afirmando la dignidad de los pobres que trabajaban incluso en los trabajos más serviles, no siendo así los indigentes, que tendrían en términos de Kant una pérdida de integridad autoimpuesta al negarse a trabajar. El Estado de bienestar impulsaría así el carácter de los pobres forzándolos a trabajar independientemente del trabajo que realizaran. Así, los padres del liberalismo trazaron un profundo contraste entre la infancia y la edad adulta para mostrar el paso de la definición privada a la

definición pública de dependencia, la cual se materializada al cumplir la mayoría de edad (Sennett, 2003).

Habría que pensar entonces a la dependencia de una manera más digna, siguiendo las reflexiones de Sennett no ya como esa forma estigmatizada por el liberalismo de la ilustración sino como *interdependencia*, es decir, todos dependemos de todos. “La dependencia supone incompletitud en uno mismo; la completitud necesita de los recursos de otro al que bien puede ocurrir que no entienda” (Sennett, 2003:131).

## FUENTES

### AGUILAR, SANDRA

2009 "La mesa está servida: comida y vida cotidiana en el México del siglo de mediados del siglo XX" en Revista de Historia Iberoamericana, Años 2, Vol. 2, Universidad de Lehigh, Bethlehem, Pennsylvania, Estados Unidos.

### ARAUJO, ROGELIO

2010 *Viejos. Ayer, hoy... sin mañanas. Adultos mayores y adicciones.* México, Ediciones Nandela.

### ARROYO, MARÍA CONCEPCIÓN

2010 El cuidado en la vejez avanzada: Escenarios y tramas de violencia estructural de género en Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana, Vol. V, Núm. 10, junio – diciembre, Ciudad de México.

### BAILEY, F. G

2001 *Stratagems and Spoils. A Social Anthropology of Politics,* United States of America by Westview Press.

### BAJTÍN, MIJAÍL

1995 "El problema de los géneros discursivos" en *Estética de la creación verbal,* México, Siglo XXI.

### BAZO, TERESA

1989 "Personas Ancianas: Salud y soledad" en *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas,* Núm. 47

1998 "Vejez dependiente, políticas y calidad de vida" en *Papers: Revista de Sociología,* Núm. 56

- 2002 “Intercambios familiares entre las generaciones y ambivalencia: una perspectiva internacional comparada” en RES, Revista Española de Sociología, Núm. 2.
- 2003 “Violencia familiar contra las personas ancianas que sufren dependencia y enfermedad” en Alternativas: cuadernos de trabajo social, Núm. 11.

**BENVENISTE, EMILE**

1972 Problemas de lingüística general, Siglo XXI, México.

**BIZBERG, ILÁN**

S/f “El régimen de bienestar mexicano, del corporativismo al asistencialismo” (en prensa). Consultado en Mayo, 2014.

**BOURDIEU, PIERRE**

1997 “El espíritu de la familia” en *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Editorial Anagrama.

**CABRAL, ANTONIO**

1993 “Conceptos históricos y teorías del dolor” en Revista Ciencias, No. 31, Julio, México.

**CASARES, ESTHER**

2008 “Estudios sobre el cambio en la estructura de las relaciones familiares” en Revista Portularia, Vol. VIII, No. 1, Universidad de Huelva, España.

**CASTELLS, MANUEL**

2000 *La era de la información. Economía, Sociedad Y Cultura, Tomo I*, Madrid, Alianza Editorial.

**CONCHEIRO, LUCIANO**

1994 “La crisis del Estado Benefactor y el Pronasol en zonas rurales” en Revista Economía Teoría y Práctica: Nueva Época 2, 1 Sem. México, D. F, UAM – Xochimilco.

**DE ALBA, MARTHA**

2010 “Sentido del lugar y memoria urbana: envejecer en el Centro Histórico de la Ciudad de México” en Revista Alteridades 20 (39), UAM – I, México, D.F.

2013 *Vejez, memoria y ciudad. Entre el derecho ciudadano y el recuerdo de la vida citadina en distintos contextos urbanos*, México, UAM – Iztapalapa, Editorial Porrúa.

**DE CERTEAU, MICHEL; GIARD, LUCE Y MAYOR, PIERRE**

2000 *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer*, México, D. F, Universidad Iberoamericana e Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.

1990 *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, Cocinar*, México, D. F, Universidad Iberoamericana e Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.

**DORING, MARÍA TERESA**

2007 “Una mirada distinta a la vejez” en Anuario de Investigación 2006, UAM – X, México.

**DOUGLAS, MARY**

1977 *Símbolos naturales. Exploraciones en cosmología*, Madrid, Editorial Alianza.

**ECHEVERRÍA, BOLÍVAR**

2010 *Modernidad y Blanquitud*, México, Ediciones Era.

**ELIAS, NORBERT**

1987 *La soledad de los moribundos*, México, Fondo de Cultura Económica.



### **FOUCAULT, MICHEL**

- 2007 *El nacimiento de la biopolítica*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- 2006 *Seguridad, Territorio, Población*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- 2002 *Defender la sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica.
- 1999 *Vigilar y castigar*, México, Siglo XXI Editores.
- 1999a "Nacimiento de la Medicina Social". En *Estrategias de Poder, Obras esenciales, Volumen II*, Barcelona, Editorial Paidós.
- 1998 *Historia de la Sexualidad I. La Voluntad de Saber*, Madrid, Siglo XXI Editores.
- 1996 *La vida de los hombres infames*, Altamira, La Plata.
- 1988 "El sujeto y el poder", en Dreyfus H.L. y Rabinow, P. Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica, UNAM, México, pp. 227-244.
- 1979 "El orden del discurso" en Ediciones el Pirata, No. 15, Xalapa, Veracruz, pp. 18.
- 1966 "El cuerpo utópico" en *El cuerpo utópico. Las heterotopías*, 2010, Argentina, Editorial Nueva Visión.

### **GARCÍA CANAL, MARÍA INÉS**

- 1993 "De la falta a la falla. Una historia de la culpa". En revista *Tramas*, Núm. 5, México, UAM- Xochimilco.
- 1999 "Del significado del miedo al miedo del significado". En revista *Tramas*, Núm. 14-15, México, UAM – Xochimilco.

### **GIRALDO, LILIANA**

- 2006
- 2010
- 2014

### **GOFFMAN, ERVING**

- 1998 *Estigma, la identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu, Editores.

### **GÓMEZ, MANUEL**

- 2007 *Diccionario Akal de Teatro*. Madrid, España, Ediciones Akal.

**GRIMAL, PIERRE**

2006 *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona, Paidós.

**GUTIÉRREZ, VIRGINIA**

1994 *Familia y Cultura en Colombia. Tipologías, funciones y dinámica de la familia. Manifestaciones múltiples a través del mosaico cultural y sus estructuras sociales*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia.

**HAM, ROBERTO**

2000 "Los umbrales del envejecimiento", en *Revista Estudios Sociológicos*. Vol. XVII, Núm. 3, México, Colegio de México.

1999 "El futuro de las pensiones. Promesas fáciles de difícil cumplimiento", México, D.F, DEMOS, Carta demográfica sobre México.

**ILlich, Iván**

1975 *Némesis Médica. La expropiación de la salud*, México, Barral Editores.

**INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA**

2005 *Los Adultos Mayores en México. Perfil Sociodemográfico al inicio del Siglo XXI*, Instituto Nacional De Estadística, Geografía e Informática.

**KEHL, SUSANA**

2001 "La construcción social de la vejez" en *Cuadernos de Trabajo Social*, Núm. 14.

**LE BRETON, DAVID**

1999 *Antropología del dolor*, Barcelona, Seix Barral

2002 *Antropología del cuerpo y modernidad*, Buenos Aires, Nueva Visión.

2002a *La Sociología del Cuerpo*, Buenos Aires, Nueva Visión.

**LETELLIER, AZUCENA**

2005 "Maltrato en la vejez" en Revista de psicología, Núm. 1, Vol. XIV, Universidad de Chile.

**MARTÍNEZ, MARÍA ROSA; MORGANTE, MA. GABRIELA, ET. AL.**

2008 "¿Por qué los viejos? Reflexiones desde una etnografía de la vejez" en Revista Argentina de Sociología, Vol. 6, Núm. 10, Consejo de profesores en Sociología Argentina, Buenos Aires.

**MAUSS, MARCEL**

1991 *Sociología y Antropología*, Madrid, Tecnos.

**MÉNDEZ, PABLO**

2007 "La concepción social de la vejez: entre la sabiduría y la enfermedad" en Revista Ekaina, Ayuntamiento de las Palmas de Gran Canaria.

**MIER, RAYMUNDO**

2004 "Calidades y tiempos del vínculo. Identidad, reflexividad y experiencia en la génesis de la acción social" en Revista Tramas, No. 21, UAM - Xochimilco, México.

2009 "Seminario interdisciplinario para pensar la intervención. Teorías, métodos y experiencias en el campo de lo social y las humanidades" México, UAM - Xochimilco.

**MONTES DE OCA, VERÓNICA**

1999 "¿Envejecimiento? Una discusión sobre la edad y su relación con el empleo, retiro y reproducción social" en Envejecimiento demográfico y políticas de empleo para grupos vulnerables, México, Secretaria del trabajo y previsión social.

2001 Tesis Doctoral, "El envejecimiento en México: un análisis sociodemográfico de apoyos sociales y el bienestar de los adultos mayores", México, D. F, Colegio de México.

- 2003 “El envejecimiento en el debate mundial. Reflexión académica y política” en Revista Nueva época, Papeles de población, Núm. 35, enero – marzo, Centro de investigación y estudios avanzados de la población, UAEM, México.
- 2010 “Pensar la vejez y el envejecimiento en el México contemporáneo” en *Renglones*, Núm. 62, México, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México – UNAM.
- f “La vejez mexiquense tiene rostro de mujer. Mujeres mayores entre la vulnerabilidad y la fuerza” en Emma Liliana y Navarrete, (Coord). *Mujeres Mexiquenses. Pasado y presente de las voluntades que transforman*, Biblioteca Mexiquense del Bicentenario, México D.F
- 2011 “Viudez, soledad y sexualidad en la vejez: mecanismos de afrontamiento y superación” en Revista Temática Kairós Gerontología, Núm. 14, Sao Paulo, Brasil.

#### **MOYA, MARIO**

- 2013 “Genealogía de una vejez no anunciada: biopolítica de los cuerpos envejecidos o del advenimiento de la gerontogubernamentalidad” en *Polis, Revista Latinoamericana*, Núm. 36, Chile.
- 2013a “Sobre envejecimiento, vejez y biopolítica. Algunos elementos para la discusión” en *Arte, Cultura y Ciencias Sociales*, Núm. 3, Chile.

#### **OLVERA, MARGARITA Y SABIDO, OLGA**

- 2007 “Un marco de análisis sociológico de los miedos modernos: vejez, enfermedad y muerte” en *Revista Sociológica*, Vol. 22, Núm. 64, México, D. F, Departamento de Sociología, UAM – Azcapotzalco.

#### **PEDERZINI, CARLA**

- 2009 “La cocina: ¿destino o privilegio femenino?” en *Pan, trascendencia ...*

#### **RAMOS, JÚPITER Y MALDONADO, IRAAM**

- 2009 “Los problemas del conocimiento alrededor del estudio de la vejez” en *Revista de Educación y Desarrollo*, Núm. 10, abril – junio.

**RANCIÈRE, JACQUES.**

2005 *Sobre políticas estéticas*. Museo de Arte Contemporáneo, Barcelona.

**REYES, LAUREANO**

2002 *Envejecer en Chiapas, Etnogerontología zoque*. México, Universidad Autónoma de Chiapas, Universidad Autónoma de México, México.

2011 Vejez en contextos indígenas y pobreza extrema en Chiapas.

**ROBLES, LETICIA**

2006 “La vejez: Nuevos actores, relaciones sociales y demandas políticas” en *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, Vol. XXVII, núm. 105, México, Colegio de Michoacán, A.C.

**RODRÍGUEZ, ANA IMELDA**

2007 *Ensayo sobre el dolor humano*, México, FES – Z, UNAM.

**RONZÓN, ZORAIDA**

2011 Tesis Doctoral, “Envejecer y ser mujer. Repercusiones de la trayectoria laboral de la mujer en su proceso de envejecimiento y la vejez”; México, D.F, CIESAS.

“La perspectiva subjetiva de la vejez en la vida cotidiana. Una visión antropológica”.

**ROUX, RHINA**

2005 *El príncipe Mexicano. Subalternidad, Historia y Estado*. México, D. F, Ediciones ERA.

**RUFER, MARIO**

2012 “El habla, la escucha y la escritura: subalternidad y horizontalidad desde la crítica poscolonial”, Corona Berkin, Sarah, Kaltherimer, Olaf (eds.) en: *Diálogos. Hacia una metodología horizontal en las ciencias sociales*, México, Gedisa Editorial.

**SÁNCHEZ DEL CORRAL Y SANCHO, MA. TERESA**

2004 *Vejez, negligencia, abuso y maltrato. La perspectiva de los mayores y los profesionales*, INMERSO, Sociedad Española de Gerontología y Geriatria, Observatorio de adultos mayores, España.

**SCOTT, JAMES**

2001 "Experiencia" en Revista La Ventana, Núm. 13, México, Centro de estudios de género, Universidad de Guadalajara.

**SCHÜTZ, ALFRED**

1993 *La construcción significativa del mundo social*. Barcelona, Paidós.

**STREJILEVICH, LEONARDO**

2004 Gerontología social, editorial Dunken, Buenos Aires, Argentina.

**SWARTZ, MARC; TURNER, VÍCTOR, Y TUDEN, ARTHUR**

1994 "Antropología política: Una introducción" en Revista Alteridades, Vol. 1, Núm. 8, México, D. F, UAM – Iztapalapa.

**SAUTU, RUTH**

1999 *El método bibliográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*, Buenos Aires, Belgrano Editorial.

**SIBILIA PAULA**

2010 *El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*, México, Fondo de Cultura Económica.

**SOTO, ORTÍZ**

2010 “Una mirada antropológica desde la calidad de vida hacia la feminización de las dependencias y la heteronomía de la vejez

**TREVIÑO, SANDRA Y PELCASTRA, BLANCA**

2006 Experiencias de envejecimiento en el México rural.

**TURNER, BRYAN. S**

1989 *El cuerpo y la sociedad. Exploraciones en teoría social*, México, Fondo de Cultura Económica.

**TURNER, VÍCTOR**

1988 *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*, Madrid, Editorial Taurus.

**VAN GENNEP**

2008 *Los ritos de paso*. Madrid, Alianza Editorial.

**VOGEL, MARCELA**

2010 *Observaciones del envejecimiento desde la ruralidad chilena: El caso de Malalcahuello, IX región.*

**ZOYA, PAULA**

2010 “La medicalización como estrategia biopolítica” en Revista Parte Rei, Núm. 70.

**ZUÑIGA, ELENA Y HERNÁNDEZ, DANIEL**

1994 “Importancia de los hijos en la vejez y cambios en el comportamiento reproductivo. Estudio en tres comunidades rurales en México.

# ANEXOS



Handwritten text along the left margin, possibly a page number or reference code.